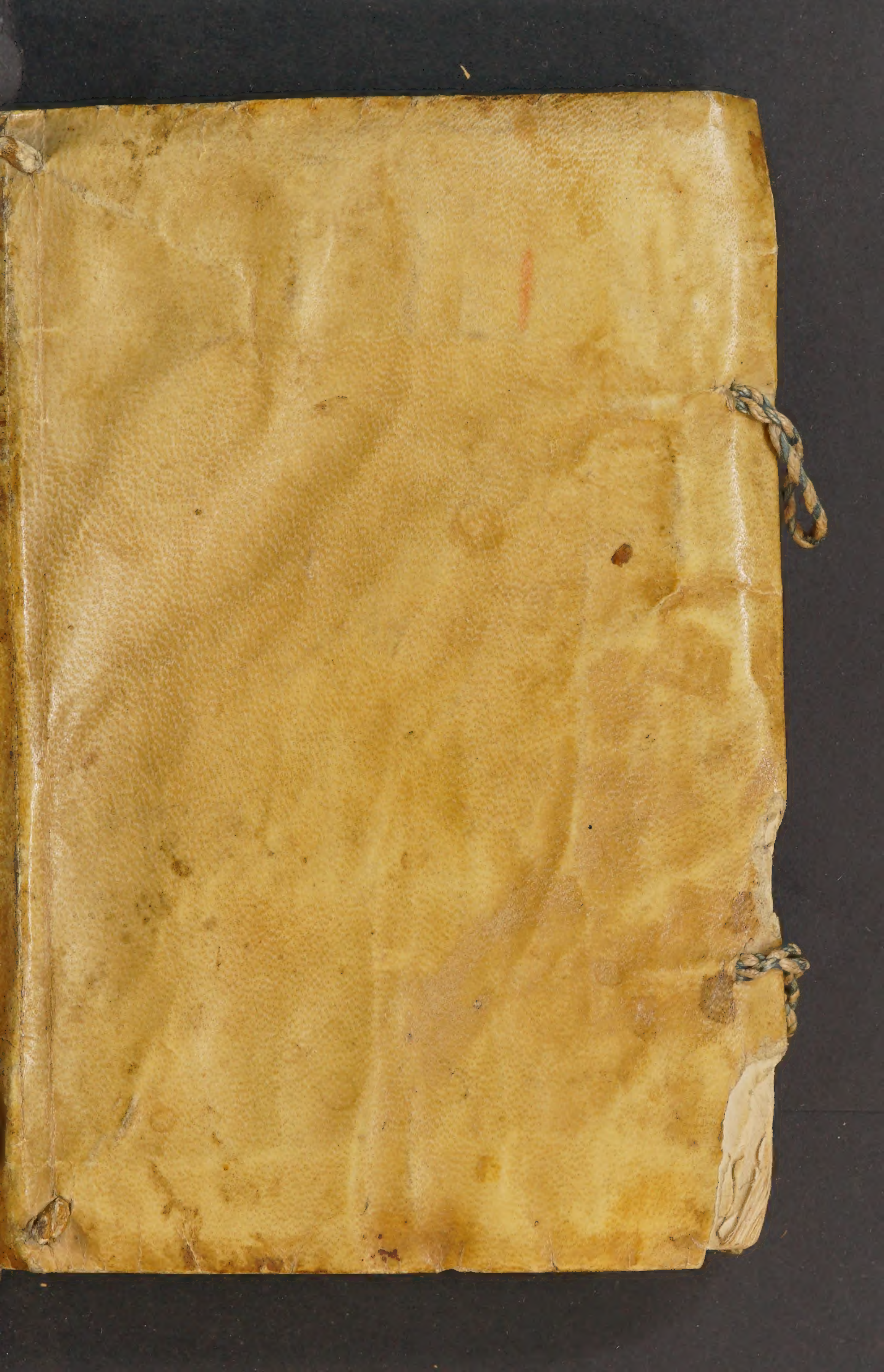










# ERRORES CELEBRADOS.

*A DON DIEGO Fernandez Tinoco, Señor de la villa de Aldea del Fresno.*

18. o

SV AVTOR DON IVAN DE ZAVALETA.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid. *Por Gregorio Rodriguez.* Año de 1653.

A costa de Iuan de Valdes, mercader de libros. Vendese en su casa, en frente del Colegio de Atocha.

*Fee de erratas.*

FOl 72. á l.3 ceniza, digā, cozina; fol. 77. b. l. 21. perezcan, diga, parezcan.
Fol. 127. b. l. 1. hiziera, diga, hizieran.
Fol. 129. l. 2. lleuofele, diga, lleuofela.
Fol. 134. á l. 6. dada, diga, dado.
Cō estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a 10. de Agosto, del año de 1653.

TASSA.

Està tassado este libro intitulado Errores Celebrados, por los señores del Real Consejo a quatro marauedis cada pliego.

Aprobò este libro por comissiõ del Ordinario el Reuerendissimo P. M. Fray Francisco de Arcos, Predicador de su Magestad, y por comission del Consejo don Luis de Vlloa Pereira.

*A DON DIEGO FERNANDEZ Finoco y Correa, Comendador de S. Miguel de Arçuçelo, y de S. Christoual de Nogueira en la Orden de Christo Alcaide Mayor de la villa de Solorico do Basso, Tesorero del Consejo de Estado de Portugal, y Señor de la villa de Aldea del Fresno, en Castilla.*

LA jouentud en qualquiera fortuna es desordenada. La riqueza en qualquiera edad es viciosa. El moço no ha menester riquezas, para ser desatento. Al rico no le embaraçan los años, para ser diuertido. Virtud, y moçedad se hermanan dificultosamẽte, Prosperidad, y virtud concurren raras vezes en vn sujeto. La juuẽtud, ella por si, es desenfrenada. La prosperidad, ella por si, es voluntariosa. Cõ moçedad, ò con riqueza es prodigio que aya hombre virtuoso: con riqueza, y moçedad es milagro. Mucho temo cansar a Vm. con su alabança; pero mucho mas temo injuriar con el si-

lencio sus virtudes. Si me es preciso errar hablando, ò callando, mas quiero errar hablando contra su gusto, q̃ callando contra sus merecimientos. Moço es V m. y rico, pero con tan buenas costumbres, que solo es rico, para la liberalidad, y solo, para el semblante, es moço.

La prudencia es vna ciencia, con q̃ se sabe hazer, lo q̃ se deue hazer, y cō que se sabe dexar de hazer, lo que no es bueno q̃ se haga. Esta facultad no se aprende en tiempo corto, porq̃ es el maestro, q̃ la enseña, tiempo largo. A mucha prudencia no basta poca vida. La prudencia, y las canas empieçā en los mas a un mismo tiēpo; pero en V m. empeçò, quādo empieçan en los de mas hombres los vicios. Tan pocos años ha tenido, de que tomar lecciones de viuir cuerdo, que parece q̃ se nacio con las lecciones. En tan poca edad està tan industriado en el arte de obrar bien, que mas parece condicion, que arte.

Los dichosos se duelen raras vezes

de

de los agenos males, como no los conocen. Nadie es dichoso sin ser rico, Los ricos estàn ordinariamente sin misericordia. No es Vm. de los que estàn sin ella, Su puerta està siempre llena de mendigos, su quarto de necessitados: los necessitados salen con socorro, los mendigos no se van sin limosna. Tan piadoso es Vm. que està creyendo que tiene la misma necessidad de hazer algun bien cada dia al menesteroso, que tiene el menesteroso de comer cada dia. El dia que no haze alguna obra de piedad, està tan triste, como si le faltara aquel dia el sustento. El fruto de las semillas siempre se coge en el lugar, que se siembran. El fruto de la limosna se coge en el cielo: deue de sembrarse en el cielo la limosna, Cielo son sin duda las manos del pobre. Puedese inferir esto, entre otras cosas, de que, quando, Vm. ve abiertas las manos del necessitado, las mira tã alegre, como si viera el cielo abierto.

Vno de los argumentos mas fuertes que ay en el mundo, para probar q̃

paſſan las virtudes con la ſangre; es Vm. pues recibio de vna miſma manera la ſangre, y las virtudes. Los que pienſan que los hijos tienen de los padres el apellido ſolamente, miren lo que tiene Vm. de ſus padres. Muchos conocieron al ſeñor Fernando Tinoco, y a mi ſeñora doña Violante Correa, Todos oyen en Vm. ſus apellidos, todos hallan en Vm. ſus propiedades, Nunca han ſido, tan vna miſma coſa, los padres, y los hijos. No ay vida de hijo, que ſea tan de ſus padres; No ha auido padres, que ayan en ſu hijo cōtinuado tā caualmēte la vida.

Bien merecidos tiene la claridad de ſu ſangre de Vm, los arreboles de eſtas virtudes: por ellas le aman todos, y le reuerencian: por ellas le reuerencio yo, y le amo, y porque le amo, y le reuerencio, le cōſagro eſte pequeño libro: ſi bien no ay oferta pequeña para quien tiene el agradecimiēto grande. Guarde Dios a Vm. muchos años.

*Don Iuan de Zaualeta.*

# PROLOGO.

LAS peores mentiras ſon, las q̃ mas parecen verdades: no ſolo ſe hazẽ creer, ſino venerar, y todos imitan de buena gana, lo q̃ interiormẽte venerã. Los hechos, y dichos de la antiguedad, q̃ aqui propogo, ſon a mi parecer, errores declarados; pero errores de tã buena eſtrella, que eſtàn tenidos en eſtimacion, de mas q̃ ordinarios aciertos. Põgo junto a ellos la luz de eſtos diſcurſos, porque, el que los quiſiere imitar, vea el deſpeñadero.

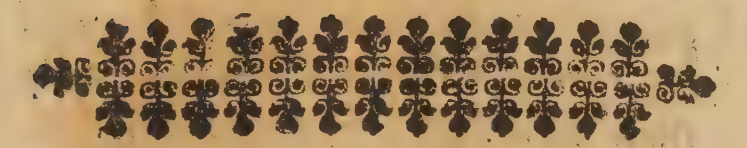
Mi intencion ha ſido boluer por la verdad; pero ſi acaſo fuere la verdad, lo q̃ cõtra digo, aurè exercitado el ingenio ſin culpa de mi intencion. De qualquiera manera es ganancia para mi: de qualquiera manera ſerà para el q̃ leyere entretenimiento, ò ganãcia.

En algunas partes de eſte librillo me opõgo a hõbres, q̃ reuerẽcio; pero reuerẽciolos como a hõbres; dexome fuera de la veneraciõ, lo q̃ erraro. Huuieran ſido diuinos, ſino erraran. Grande torpeza es de los mortales creer q̃ los q̃ acertaron en mucho, acertarõ en todo. Fuerte ceguedad es del mundo no

ver-

ver debaxo de vn nõbre celebrado lo q̃ ay feo. La mejor mina de oro tiene en las venas terrones, q̃ en lugar de aprouechar, estoruan. Cosas ay de quiẽ se aparta el azadon en las venas de la mejor mina. Los mejores entendimiẽtos del mundo erraron en algo. No en todos los alabados es digno todo de alabança: siẽpre ay algunas culpas, donde ay muchos aciertos. Discreta disposicion es del cielo, porq̃ no se ensoberuezca el insigne, que acierta mucho, y porq̃ tẽga el insigne, que yerra en algo, con quien consolarse. La tierra no sabe lleuar rosas sin espinas, no sabe hazer cosa cabal la tierra.

No se enojen, pues, con migo, los q̃ me vieren impugnar los hõbres grandes, ò ellos seràn pequeños. Los hõbres grandes, q̃ yo impugno, si resucitaran, me dieran las gracias del aduertimiento. Los varones verdaderamente sabios estàn mejor con la verdad, q̃ consigo mismos. No haran bien de estar mal con migo, los que los aplauden, por lo que ellos me agasajaran,



# ERRORES CELEBRADOS.

## *ERROR I.*



HABLò en vna audiencia publica a Cesar Augusto vn pretendiente, y empeçò su razonamiento diziendo *Señor.* Oyole el Emperador, y el hombre se fue. El siguiente dia baxò vn decreto, para que en todo el Imperio se publicasse por edito, que nadie llamasse por escrito, ni de palabra *Señor* al Cesar. Cuentalo Tertuliano, y es accion alabada de muchos.

## *DISCVRSO.*

LOS Reyes son Virreyes de Dios. Si es grande la dignidad de Dios,

grande es la del Rey, que le està repre-
sentando. Que es grande la de Dios, no
tiene duda: que es grande la del Rey,
que es su lugar teniẽte, es cierto. Dios
jamas ha querido ser tratado sin reue-
rencia: el Rey jamas ha de querer estar
sin reuerencia tratado. No ha menes-
ter el Rey soberuia para estimarse: la
grandeza de su oficio le haze que se es-
time sin culpa. Todo es virtud en
Dios, y Dios se haze venerar: el Rey,
que es la imagen de su poder, bien po-
drà hazerse venerar sin delito. Querer
ser Monarca Cesar Augusto, y quitar-
se el tratamiento de Monarca, parece
que es auer pretendido la dignidad pa-
ra echarla a perder. Quitenle a la Co-
rona la adoracion, y no queda Corona.
La modestia en las cosas, que tocan a
la Magestad, mas es abatimiento, que
modestia. El Rey ha de hazer, no solo
que le respeten, sino que le admiren:
mas ha de parecer que hombre, para q̃
le reuerencien mucho los hombres.

Vna de las mayores penalidades del Reynar, es no auer de hazer el Rey en publico accion, que parezca de humano, y ha menester passar por esta penalidad, para grangearse estimacion, que parezca de diuino. Mucho auia de ignorar Augusto, para ignorar esto: y no ha de ignorar poco el que no tuuiere, antes por afectacion, que por modestia, el auerse quitado Augusto la soberania de que le llamassen *Señor*.

Desde Tarquino el soberuio aborrecia el pueblo Romano el gouierno de vno, y el nombre de Rey con grande estremo. Esto hizo a Iulio Cesar, tomandose todo el dominio, conseruar el titulo de gouernador de las armas, q̃ esto significa la palabra *Emperador*. Vio que el renombre de Rey era aborrecible, y rehusole. En esta consequẽcia, y en este conocimiento, sin duda Cesar Augusto, que fue tras del en el gouierno, aun quiso desparecer mas la presencia de la Corona. No solo no to-

mò el Titulo de Rey, pero se quitò el nombre de *Señor*. Ambos, a mi parecer, erraron, pero mas el segundo. Fue trayendo Iulio Cesar insensiblemente toda la potestad de la Republica a sus manos, adquirio el vnico poder, y quedose con el nombre de Capitan General. Los que le vian mãdar, como Rey, y intitularse como soldado, podian dezir, y dirian, este titulo no concuerda con este oficio. Sino es mas de General excede. Y si es Rey, porque no se lo llama? Pues no se atreue a llamarselo injustamente deue de serlo. Aqui empeçò sin duda la aueriguacion de su tyrania, y aqui empeçò sin duda la conjuracion de su muerte. Iulio Cesar era hombre de tan acreditado juyzio, de partes tan excelentes, y tan benemerito de aquella Republica, que se puede creer, que con que èl huuiera dicho, que conuenia que huuiera Rey, huuiera persuadido a todos, ò a los mas a que conuenia. Y auiendo ellos de elegir alguno,

teniendo èl el mejor lugar, y aun la me jor maña, parece precisso que fuesse èl el que eligiessen. No se atreuio, y perdiose. Vieronle con el poder absoluto, y sin el nombre de Rey, que es el que le significa: parecioles cautela, y azecharon por la cautela la tyrania. En faltandole a la Corona todo el respeto de Corona, es muy facil perderla el respeto. Con mejor fundamento pudo Augusto Cesar llamarse Rey, porque en fin era ya Segundo. Tuuo miedo, y conseruò el nombre de *Emperador*. Quiso agradar mas (parece atencion de tyrano) y desmedrò su autoridad del nombre de *Señor*. No conociò que la falta de autoridad auia sido el peligro del passado, y ahondò mas el peligro. Vna de las primeras diligencias del que es tyrano, es hazer por agradar a muchos: pero quando esto es en descredito de la dignidad que hurta, es vna de las primeras diligencias de perderse. La mano con que mas bien se tiene en

ſus ſienes la corona, es con la que eſtà haziendoque le reuerencien, y eſtimẽ. El camino de agradar a los mas, no ha de ſer el agrado abatido, porq̃ le boluerà el amor en deſprecio. Diferẽte es la ſenda: pero no es de aqui el deſcubrilla

Aun ſiendo cautela en Ceſar Augusto el no llamarſe *Señor*, fue error el no llamarſelo. El Rey legitimo, ò ilegitimo, de ſola vna coſa ha de ſer auariento, que es de la autoridad, de eſta no ha de deſperdiciar nada: ſu anſia ha de ſer acaudalar mucha. Mas ha de procurar aumentar la dignidad que el Reyno, porque con poco Reyno ſerà Rey, y no podra ſerlo ſi la autoridad es poca. Si Ceſar Auguſto ſe conſideraua Rey tyrano, hazia mal en no dexarſe llamar *Señor*, porque como auiã de creer que lo era, ſino ſe lo llamaua? Si la ceniza deſeaſſe que todos la tuuieſſen por nieue, y dixeſſe que la llamaſſen carbon, como auia de conſeguir lo que pretendia? El Rey tirano, aun llamãdoſe Rei,

haze

haze harto en hazer que lo crean. Que hará no llamandoselo? Si se considerava Rey legitimo, con no dexarse llamar *Señor*, dava a entender que ni entendia su oficio, ni se entédia. El oficio del Rey es hazer a sus vassallos que vivan en rectitud, y justicia. Si los hombres fueran tan faciles de governar, que con aconsejarles lo bueno, lo hizieran, bastavale al que los governava vn titulo, que le significasse compañero: pero si es menester mandarselo (y aun plegue a Dios que baste) como se hã de dexar mandar del que no tienen por Señor? La ley de Dios es la mas justa, y sus reglas, se llaman preceptos. En las leyes humanas no tuviera pena el trãsgressor de la ley, si las leyes fueran consejos: porque el consejo a nadie obliga. Tiene pena, luego es precepto. Los Reyes hazen las leyes, por ellas mandan lo justo. No puede dexar de ser Señor el que manda. El q̃ manda, y rehusa este nombre, se pone a riesgo de no

ſer obedezido. Eſto era no entender Auguſto ſu oficio, y luego era no entenderſe. No ſe entendia, porque deſcaualaua ſu autoridad, y era abrir camino para perdella. La cabeça es el ſitio de vna Corona. Todo lo esferico es reſvaladizo, y la cabeça es esferica. La Corona legitima, ò ilegitima eſtà en la cabeça: como eſta es redonda, nada que eſtà en ella eſtà fijo. Todo lo que no eſtà fijo, y lo tocan, eſtà muy cerca de caerſe. La Corona que ſe dexa manoſear, eſtà mal ſegura. Prouidencia fue armarla de puntas, porque nadie ſe le llegue. Por mal pueſta que eſtè vna coſa, nadie la ha derribado con ſolo mirarla.

## ERROR II.

THales Mileſio era vn Filoſofo de los muy venerados de la antiguedad. Eſte, entre otros eſtudios ſuyos, deſeaua aueriguarle los mouimientos

al cielo. Iba vna noche a su casa, a tiempo que su criada salia de ella a buscarle. El hombre iba tan diuertido mirando a las estrellas, que metio vn pie en vn hoyo, y dio con todo su cuerpo en el suelo. Llegò la muger a socorrelle, y con la libertad de criada de pobre le dixo: *Leuantese, señor, no vè lo que tiene junto a los pies, y quiere ver lo que hazen las estrellas.* Celebra mucho este dicho Claudio Minoe, y con el medio mundo.

## DISCVRSO.

QVe de siglos ha q̃ se estàn burlando los ignorantes de los que saben, y de los que estudian; y que de siglos ha que lo estàn errando! Esto poco que sabe el vulgo que no ha estudiado: esto poco con que los hombres sin letras dan señas de racionales, es cogido en las plumas, ò en los labios de los que estudian, y de los que les

aueriguan la verdad à las ciencias. Y siendo, aun esto poco, tãto, que sin ello parecieran brutos, con lo que lo pagan es, ò con no estimarlo, ò con escarnecerlo. Pero ya que el vulgo no paga à los hombres de letras esto que les deue, paga el delito, que comete en esto; pues està siempre con la infamia de desagradezido. En la cabeça estàn los organos del entendimiento: por ellos recibe el cuerpo del alma la parte diuina de la razon. La cabeça se està fatigãdo, por adquirir noticias con que conseruar, y honrar su cuerpo: bien podia el cuerpo agradezerlo; pero lo que haze, quando ella mas se fatiga, es leuantar vapores, que la molesten. Los estudiosos son la cabeça, donde estàn los organos, por donde recibe el mũdo las enseñanças del cielo. Fatiganse estos hombres por hazer sabio al mundo; pero el mundo, quando ellos mas se fatigan, leuanta vnos vapores de desprecios, ò escarnios, con que los atormenta, y escurece.

Tha-

Thales Milesio era vn hombre tan inclinado a las ciencias, y a las Artes, que deseaua saber de todas, Aplicose a la Astrologia. No me espanto. El alma racional se deriba del cielo, no es mucho que quiera saber como es su patria. No toda la Astrologia es culpable, partes ay en ella, que parecen diuinas. Y quando fuera culpable toda, por incomprehensible, los que erraran en ella, fueran los que pensaran que sabian algo de ella; pero no los que intentauan conocer, si se podia saber algo. Con esta intencion miraua andando vna noche nuestro Filosofo al cielo. Puso el pie en vago, y cayò. zahiriole su criada el diuertimiento, y en ella toda la parte del mundo, que la aplaude. Dixole, que como queria ver lo que auia en el Cielo, sino via lo que tenia a los pies en la tierra? El mucho vino a vnos los haze callados, y a otros los haze habladores. La ignorancia es como el mucho vino, a vnos los haze

no

no acertar a despegar la boca, y a otros loshaze dezir boberias. Que querria esta vieja bachillera dezir con lo que dixo? Hizola hablar la ignorancia, y hizola hablar como el vino, obligola a dezir vn disparate, Si este hombre no miraua al suelo, como auia de ver lo que en el suelo auia? No lo vio, porque no lo miraua, que si lo mirara lo viera. Miraua al cielo, luego pudo ver algo de lo que en el cielo se házia, pues lo miraua. Si cayera mirando al suelo, y ella le reprehendiera con esta ocasion el estudio de la Astrologia, aun lleuaua mas camino, aun hazia mas fuerça: pero si cayò mirando al cielo, que milagro fue que cayera, sino miraua donde ponia los pies?

El vulgo celebra el dicho de esta vieja ignorante, porque piensa que dio a entender que no se podia saber nada de la Astrologia, y de lo que dixo se infiere que se puede saber algo de ella, pues nadie cae en donde mira. Si queria que

a un

aũ miſmo tiempo miraſſe al ſuelo, y al cielo, ya ſe vè ſi fue deſatino, pues quiſo vn impoſsible. Al cielo, y al ſuelo no ſe puede mirar de vna vez. Quien mira al ſuelo, no cuyda del cielo. Quiẽ mira al Cielo, no ſe acuerda del ſuelo. El que quiſiere ver eſto con claridad, atienda a los virtuoſos, y a los eſtudioſos. A los virtuoſos, en tantas religiones, y en tantas diferencias de eſtados: a los eſtudioſos en tantas Vniuerſidades, y en tantas Ciudades populoſas. Mira el religioſo al cielo, y eſtaſe en èl todo. Oluidaſe de la tierra, como no la mira, y oluidaſe de ſu cuerpo, como es tierra. No cuyda de ſu ſuſtento, y dexa que ſe lo ſuſtenten con vna mala comida. No atiende a ſu veſtido, y anda tan mal veſtido que es lo miſmo, que andar deſnudo. No vè los tropieços del ſuelo, y anda deſcalço, como ſi no le pudieran laſtimar los tropieços. Mira al cielo, y cae en las deſcomodidades de la tierra. No pudo mirarlos a en-
gram-

trambos de vna vez, y cayò donde no miraua. Los estudiosos miran al Cielo, q̃ es de donde baxan las ciencias; no miran al suelo, que es donde las comodidades se hallan, y quedanse sin comodidades. Andan mal vestidos, porque el vestido ha menester cuidado, y ellos no ponen cuydado en el vestido. Andã pobres, porque es la tierra donde se encuentra el oro, y ellos no miran a la tierra. Caen en desestimaciones, porque miran al cielo, y es porque no estiman al Cielo los que los desestiman. Cayò el Filosofo porque miraua al cielo. Todos los que miran al cielo estàn caydos.

## ERROR III.

LOS Egipcios antiguos viuiã en casas muy pequeñas, y se preueniã de sepulcros muy grandes. Las viuiendas las hazian de infame materia, los entierros de nobilissimos marmoles. Vi-

ños se tratauan como muertos; y muertos se tratauan como viuos. Como esto tiene el estilo tan encontrado con la humanidad, lo alaba mucho Diodoro Syculo, y persuadidos de su autoridad otros muchos.

## DISCVRSO.

SI fuesse mejor estado el de vn cadauer, que el de vn cuerpo viuo, estos Egipcios tenian razon; pero si fuesse lo contrario, hazian vn error grande. Aora se verà si le hazian. Lo primero que haze vn cadauer es no sentir: que gusto ay para el que no siente? Pierde la gracia, y la hermosura de hóbre: si tiene alguno por felizidad el ser feo, esse tendra por buena suerte morirse. Conuiertese en tierra, y es mientras se conuierte de menor valor que la tierra. Tierra ay que lleua flores, y el no lleua mas que gusanos. A tres dias de muerto vn hombre huyen del los q

mas

mas le quisierō. A los ojos, a que siruio de espejo, sirue de espanto. Vn cuerpo muerto queda intratable; Quando ha sido lo intratable bueno? Dexò de ser hombre, perdio la mayor dignidad. Passose a ser nada, llegòle la mayor desdicha. Vn hombre viuo es el mejor de los animales, muerto es mejor que su cuerpo qualquiera animal viuo. Vn cadauer no sirue sino de horror, y embaraço. El que se preuiene estimacion para quando sea cadauer, mete en vanidad a los enfadosos. Ponerme a contar los defectos de vn cuerpo muerto, es contar lo que todos saben, y tomar vna ocupacion, que me durarà mas que la vida, por larga que sea, sirua lo que he dicho de acordar lo que dexo de dezir.

El hōbre viuo, lo primero es hombre, no se le puede mejorar la naturaleza. Es su cuerpo compañero de su alma, es celestial la compañia. Para èl trabajan las estrellas, mucho deue de valer, pues haze trabajar al cielo. Por èl

bue-

buela el Sol. Por el, corre la Luna. Por èl, no sossiegan los Planetas: por èl influyen. En su seruicio se fatigan los elemẽtos, el fuego, por obedecerle, atado a un leño se consume: tan dueño es el hombre suyo, que le prende en vn pauilo. El aîre espira, por serle de algun prouecho. El agua se arrastra, y se despeña, por asistirle. La tierra se rompe en flores, y frutos, por diuertirle, y sustentarle. El cuerpo con vida conserua el mundo, aumenta la especie, ayuda a formar republica, suele ser gloria, y adorno de ella. Quãdo es menos es miẽbro suyo viuo, y no ay miembro viuo, q̃ no sirua de algo. Numerar las grandezas de vn cuerpo, a quien el alma asiste, seria el mismo trabajo, que referir las tachas de vn cuerpo, a quien ha desamparado el alma. Iguales son en numero los defectos del vno, y las perfecciones del otro.

Considerese aora si los Egipcios errauan en tratarse bien muertos, y en mal-

tratarſe viuos. No podian ignorar eſtos hombres que es mejor eſtado el de la vida, que el de la muerte: y ſino digã me qual de ellos deſeaua morirſe? Yo apoſtarè que ninguno. Si al mas infeliz, ſi al mas neceſsitado de ellos le preguntaran qual queria mas, ſeruir a otro pobre, ò morirſe? no ay duda que reſpondiera que ſeruir a otro pobre. El que antes que la muerte tomara eſta deſdicha, ſiendo tan grande, por grã deſdicha deuia de tener la muerte. Si a vno de eſtos, a quien faltaſſen deſde jũto al vi entre las piernas, y deſde junto a los ombros los braços, le dixeſſen que ſe mataſſe con veneno por ſalir de vna vida tã ſin remedio deſconſolada, diria ſin diſputa alguna, que no queria. Y diria muy bien, porque para viuir no ſon perciſamente neceſſarios braços, y piernas, ſino alma. Quien viue con entendimiento tiene muy baſtantes razones, porque amar la vida. Entre eſta gente no era la muerte voluntaria delito, y

todos aguardauan la muerte, raro era el que se la tomaua: luego no teniã por bueno lo que estando tan a la mano no lo cogian. Si estos hombres tenian por mejor estar muertos, que viuos, con q̃ castigauan a los fazinorosos? En esta Republica, delitos auia con pena de muerte. Luego no tenian por comodidad, lo q̃ dauan por castigo. Veamos, pues, aora que razon se puede dar para que estos Egipcios viuiessen en malas casas, y se enterrassen en buenos sepulcros. Yo no darè razon, porque no la hallo; pero darè dos vicios que parecen la causa. Eran, a mi parecer, abariẽtos, y ambiciosos. Direlo con mas claridad, eran mezquinos, y vanos. Que eran abariẽtos, no admite duda, pues no se atreuian a fabricar: ni viuir edificios grandes, y costosos, assi por el dinero que ellos gastauan, como por el dinero, que era menester despues gastar en ellos. Vna casa grande requiere muchas alhajas, pide mucha familia que la

habite. Mucha familia, y muchas alha-
jas, no se pueden tener sin mucha cos-
ta, y era la costa de lo que ellos huîan.
O barbaros! La casa bien dispuesta, y
bienalhajada, es vna de las prendas mas
dignas de estimacion, que le deuemos a
la fortuna. La viuienda gustosa nos es-
tâ enmendando a la naturaleza, y al ha
do. Si haze frio, ella le quita, sin el tufo
del carbon, y sin el humo de la leña. Si
haze calor, ella le templa sin la fatiga
del avanico, y sin el desaliño de la des-
nudez. Si viene la enfermedad, la mi-
tad de la enfermedad es menos la búe-
na casa. Si sucede el disgusto, padece
menos el alma con las comodidades
delcuerpo. Si enfada la compañia de
los hombres, la soledad apacible de la
buena habitacion desenfada. Si enga-
ñan en la calle los maliciosos por hazer
daño, en casa engañan las pinturas por
hazer gusto. Quien, pudiendo tener to
das estas comodidades, no las tiene, si-
no las dexa por Dios, haze vn gran de-

sa-

ſatino. En eſto ſe verifica que la auaricia en cierto modo, es contra la naturaleza. Eſtà la naturaleza criando ſiempre materiales, con que ſe labren eſtas conuenencias; y los auarientos no labran las conueniencias, por no comprar los materiales.

Que era ambicion, tan poco tiene duda, porque nadie ſe labra ſepulcrò ſumptuoſo a ſi miſmo ſin vanagloria: Parecioles que eſto ſe hazia con quatro piedras, y dos oficiales, y lograuan a poca coſta ambos vicios. Infeliz turba, que aguardaua a morirſe para ſer algo! Linda locura era forcejar con la naturaleza; y quando ella los deshazia, querer hazerſe ellos. Podrame dezir alguno, que por lo que eſtos Egipcios viuian en caſas pequeñas, y deſacomodadas, era porque juzgauan que para vna vida tan corta, no era meneſter mejor hoſpedaje. Yo le confieſſo que es corta la vida; pero tambiẽ èl me ha de confeſſar que vn mal dia es muy largo.

Vna vida ſe compone de muchos dias, ſi a eſtos no ſe les buſcan aliuios, ſerà la vida poſſeſsion muy canſada. Dirame tambien eſte miſmo que el hazer eſtimaciō de ſus cadaueres, era por ſer tierra en que auia eſtado vn alma. Pues digame èl a mi aora, ſi eſte cuerpo era digno de eſtimacion, porque auia tenido vn alma, quanto mas digno era de ella quando la tenia? Eſtimar, y venerar los hijos los difuntos hueſſos de ſus padres, es mucha razon, porque fueron ſu primera vida. Eſtimar, y engrandecer los padres las cenizas amadas de ſus hijos, es muy juſto, porque fueron ſu vida ſegunda: pero andar cuidando vno de la eſtimacion de ſu cadauer, que con el hedor, y la fealdad, le ha de deſhonrar la naturaleza, y que con el ſabor de alabança propia, ſe ha de boluer vituperio, como puede dexar de ſer vicio, o locura? Alabelos quien quiſiere, que a peſar de ſus aplauſos, ha de ſer deſatino, tratarſe mal, quando es dolor, y

tra

tratarse bien quando no ay sentidos q̃ reciban el gusto.

## ERROR IIII.

COncurrieron en vn combite, que hazia vn amigo a muchos amigos, Solon, y Periandro, dos hombres de muy venerado entendimiẽto. Empeçose la comida, y hablauan todos, solamente Solon era el que callaua. Reparò Periandro, que era opuesto suyo, en aquel silencio, y dixole en voz recatada al que estaua a su lado: *Solon calla de entendido, ù de bobo?* Oyolo Solon, y dixo, tambien en voz baxa, boluiendo vn poco el rostro àzia ellos: *Los bobos no callan en los combites.* Celebralo, y admiralo Iuan Estobeo,

## DISCVRSO.

LOS combites los inuentò la amistad, ò para empeçarse, ó para reha-

zerse. En ellos el cariño, ò se engendra, ò se aliña. En vn bāquete llama la amistad a la naturaleza humana a recrearla, y entretenerla. Lo menos a que combida es al gusto de los manjares: este no sirue sino de señuelo. Lo grande a que conuoca, es al dulcissimo sabor q̃ hallā los hōbres en el cōcurso de los amigos: aqui vā a diuertirse los vnos a los otros. El alterno dezir, y el alterno escuchar, haze en todos vn deleite continuado.

Irse a callar a un combite, es vna de las mayores frialdades que puede hazer vn hombre, porque, no solo priua a los otros del gusto de verse ayudados en la conuersacion, sino que los desanima para que digan, porque el que calla, parece que se enfada de que los otros hablan, y alli se teme mucho el enfadarse vnos a otros. Dexar caer la cara sobre el trinchero, y no seruirse de la boca mas, que para comer, es hazer vn remedo muy parecido de vna bestia en vn pesebre. En los combites ay

vn

vn plato, que con ningun dinero lo puede hazer nadie en su casa, estandose solo, que es el gusto de la bulla festiua. Quien no come de este plato, coma en su casa. Vna de las cosas que mas nos diferencian de los brutos, es combidarnos vnos a otros. Los animales sin discurso, en cogiendo la presa, buscan el rincon. Coger vn hombre el plato, y meterse con èl en su silencio, es salirse del combite, y desmentirse de hõbre.

Si la gula es mala, el hablar en los cõbites es bueno. Que la gula es mala, no tiene duda. Luego tampoco la tendra que es bueno hablar en los combites, pues es contra la gula. Comer, y hablar a vn mismo tiempo, no ay quien lo haga. Oir, y comer a un tiempo mismo, lo haze qualquiera. Los que oyen, y comen en vn combite, acaban primero aquella parte, que les ha tocado de la vianda que està seruida. En viendo que estàn algunos parados, introducen otro manjar los ministros; entonces les

es

es preciſo a los que hablan, dexar caſi entero el plato que tenian, por hazerle lugar al que entra de nueuo: con que el que habla en vn combite, no ſolo eſtà mas feſtiuo, ſino mas templado. Al q̃ yo viere en vn banquete no hablar, y comer, le tendre por gloton, al que viere que ni come, ni habla, le tendrè por inſenſato. Yo confieſſo que ſe ha reñido mas vezes por hablar, que por callar; pero tambien conozco que ſe han empeçado mas amiſtades hablando, que callando. Muchas vezes ha auido diſguſtos en los combites, y muchas tã bien han empeçado a ſer amigos en ellos, los que no ſe conocian. Si el hablar tiene vn rieſgo, el callar tiene otro. Ninguna coſa ay tan caual, que no tenga alguna parte mala. El ſilencio por la mayor parte es bueno, y es malo en alguna parte. La prudencia es quien le perfeciona. El hombre cuerdo, ha de ſer callado; pero no ha de ſer mudo. La lengua es bien que ſe guar-
de;

de;pero no que se ate. La moderacion en el hablar, tiene virtud de silencio. Nada haze superfluo la naturaleza. Si fuera bueno callar siempre, no le huuiera dado al hombre facultad de articular palabras. Vigor tiene de espada la lengua. No siempre la espada ofende. Buena es quando defiende. No es mala quando adorna. La lengua quando ofende, es peruersa: quando defiende es precisa, y quando deleita es gala. Culpable està donde quiera el que habla injurias: loable el que habla razones: amable el que dize donaires. A descansar de racionales van los hombres a los combites. Alli es discrecion dezir boberias blandas: prudencia es alli no tener prudencia. En la lengua esta el sentido del gusto. Trampa es conocida en los banquetes recibir el agasajo por la lengua, y negar en la lengua el agasajo. Por la lengua se recibe el sabor de los manjares: justo serà que la lengua dè a los oìdos el gusto de las pa-

la-

labras. Quien se queda con lo que deue, siempre comete culpa. Culpa cometera la lengua, que no paga el gusto, que deue. En la lengua està el sentido del gusto; pero no en toda la lengua, en vn neruio, que ay en medio de ella escondido, se limita. En la lengua està la facultad de formar palabras; pero no en la lengua toda, el estremo anterior es el que las articula. En los combites ni ha de ser todo hablar, ni todo comer: pero se ha de comer, y se ha de hablar, pues ni es toda la lengua para hablar, ni toda para comer.

## ERROR V.

EGnacio Metelo Romano matò a su muger, porque la vio beber vino, y los juezes de aquella republica, no solo no le castigaron, pero ni le reprehendieron, aprobando con el silencio la entereza, pareciendoles que de estas dos cosas se formaua vn exemplo proue-

cho-

choſo, para que ninguna muger ſe atre uieſſe a violar las leyes de la templança. Refierelo Tertuliano.

DISCVRSO.

AVia ley en Roma, para que ninguna muger bebieſſe vino. Si vna regla eſtà torzida, lo que por ella ſe haze no ſale derecho. Si vna ley es mala, lo q̃ por ella ſe obra ſale errado. Mucho mas dificultoſo es adornar la patria de buenas leyes, q̃ dilatar ſus terminos cō las armas: porq̃ lo primero lo haze la razō, y lo ſegūdo la oſadia. Mas valientes deuiā de ſer en aquel tiēpo los Romanos, q̃ entēdidos, pues lo q̃ ganauan cō las armas, lo echauā a perder cō las leyes. El hōbre, ſin entendimiento, no es hōbre: la ley ſin razon, no es ley. Mādarles a las mugeres que no beban vino, ò es quitarles el ſuſtēto, ò negarles la medizina. La ley, no ſolo ha de ſer poſſible, ſino facil, porq̃ lo impoſſible no

ſe puede hazer, y lo dificultoſo ſe haze con grande penalidad. Lo muy dificultoſo tiene aſpereça de impoſsible, y lo impoſsible a nadie obliga. De tal temperatura puede ſer el cuerpo de vna muger, que no pueda paſſar ſin vn poco de vino. La ley es vna razon que eſtà embeuida en la naturaleza. La ley q̃ a la naturaleza ſe opone, no es de buena naturaleza para ley. El tiempo es el que perfecciona el mundo, y èl tiene derogada eſta ley de los Romanos. Ley que quando eſtà el mundo mas perfecto, no ſe vſa de ella, ſin duda era imperfeccion para el mundo. Vn precepto parecido a eſta ley, y aũ mas general que ella, dio en ſu Alcoran a los Agarenos Mahoma: y ſiendo todo el Alcoran vn monton de deſatinos, ſobreſalio tanto eſte, que con toda ſu barbaridad le han conocido los Sectarios, y no le obſeruan. Tienenle en el libro, pero no en el reſpeto. No ay entre todos ellos quien le guarde, ſino es el Archiuo. Todos

be-

beben publicamente el vino que se les antoja.

Quando esta ley de Roma no fuera por la dificultad intolerable, era por el efecto insufrible. Vna de las vtilidades que produze la ley justa es la paz: como podia ser buena ley la que introduzia discordia domestica? Pero doy que la ley fuesse buena, como podia tener por pena la muerte, siendo tan desiguales la pena, y el delito? Y doy que fuesse la vida el precio con que se pagaua su quebrantamiento, quien hizo a este hombre executor de esta ley? Esto toca a los juezes: en los que no lo son es delito distribuir las penas, que las leyes imponen. No solo no le era a él dada esta facultad; pero ni le podia ser dada. A nadie se le puede cometer que se dè la muerte a si mismo, ni a nadie se le puede mandar que execute en su esposa pena de muerte. El marido, y la muger componen vn cuerpo. Cometerle a un marido que mate a su muger,

ger, valdria tanto, como mandarle que el a si mismo se quitasse la vida. El matri monio pudo hazer de dos vno : de vno no pueden hazer dos las leyes. La muger conuencida juridicamente de adultera pierde las prerrogatiuas de esposa: por esto ponen las leyes el cuchillo en las manos al marido. La que no cometio adulterio, esposa se queda. La que es esposa, es vna misma cosa con su marido. A nadie se le comete el castigo de su misma culpa: ni a nadie el castigo de los delitos de su esposa, porque fuera hazerle juez de si mismo. De suerte que Egnacio Metelo, ni era, ni podia ser juez de aquella causa, con que cometio vn homizidio enormemente graue, y malicioso. Pero quando lo pudiera ser, y lo fuera, quedarã las leyes muy gustosas de que no las huuiera obedecido, auiendo tantas razones de buena atencion, para no obedecerlas. Dura, y tremenda cosa es que el marido, por quien dexò vna muger a sus padres,

que

que fueron en lo naturaral los Autores de su vida, se la quite a ella. Fiera cosa es que el hombre a quien vna muger se acogio, y escogio por amparo, y defensa, no solo no la defienda, y ampare, sino que la dè la muerte. Es la muger rama del arbol, que forman marido, y muger, para dar al mundo el fruto de los hijos. Mucho deue amar el arbol a la rama, que le ayuda a lleuar tan dulce fruto. En vn casamiento emparientan dos linages, y se obliga al abrigo, y tutela, el vno del otro. Con que animo el marido, que està presidiado contra los accidentes de la humanidad en la parentela de vna muger, puede ofender la vida de aquella muger a quiē deue este presidio?

Es la muger el Sol de vna familia, ella la viuifica, ella la adorna, ella la ilustra. El sol dizen que tiene vna mancha, no serà mucho que vna muger tenga vna tacha. Loco, y desagradecido seria, quien por vn defecto dexasse de esti-

C mar

mar al ſol en mucho. Loco, y deſagra decido, y aun mas que deſagradecido, y loco ſeria, quien por vn defecto ſe boluieſſe contra aquella vida, a quien deue tantos beneficios.

Metelo errò contra inumerables razones; pero fue error dichoſo, pues huuo otro error, que le amparaſſe. Llegò a los oîdos de los juezes el caſo, conſirieronle entre ſi, parecioles zelo de la obſeruancia de las leyes, y aunque era zelo mal ordenado, no ſolo le dexaron ſin caſtigo, pero ni le prendieron, ni le reprehẽdieron. Con la omiſsion le dieron por libre, y con el ſilencio le alabaron.

Los juezes no pueden pendonar los delitos, porque ſon miniſtros de voluntad agena. Siruen a la ſuma razon, ella quiere que ſe caſtiguen, como los pueden perdonar ellos? Solo Dios puede, y el Principe en ſu nombre; porque quãdo hizo la ley, no ſe quitò la poteſtad de alterar la ley. Eſta licencia no la

tie-

tienen los juezes que estàn pendiendo de aquella voluntad. Que este hombre cometio delito, no tiene duda, porque obrò como juez, no siendolo. Y quando lo fuera, excedio, porque aquel delito no era digno de muerte.

Si el arrebatamiento parecio generoso, como sabian los juezes que fue en fauor de la ley el arrebatamiento? Tan pocas enemistades ay entre los maridos, y las mugeres, que no se podia presumir que aquellas heridas las dio la enemistad, y no el amor de la justicia? Si este hombre tuuiera amor a su muger, aunque la viera delinquir, y tuuiera facultad para quitarla la vida, no se la quitara. El amante no vè los defectos del sugeto querido. Todo en èl le parece donaire, todo le parece gracia. El amor a sofisterias haze las imperfeciones hermosas. No ay abogado, que tambien desparezca las culpas. No ay retorica, que dè tan buen color a los errores. Si la aborrecia no le hazia falta

la razon, para matarla. El odio bastantemente incita. No ha meneſter el aborrecido para padecer, para morir, mas culpa que ſu deſgracia. La enemiſtad, de las perfecciones, haze delitos. Si la diſcordia no es nueva, ni extraordinaria entre los caſados, como eſtos Iuezes no penſaron que podia ſer cauſada aquella atrocidad de la diſcordia? Las mas coſas, de eſta vida, no ſon lo que parecen. No pudo dexar de ſer ignorancia, dar por bueno aquel hecho, por ſola la aparIencia.

Todas eſtas razones atropellarõ, por hazer vn exemplo terrible, para q̃ ninguna muger ſe atreuieſſe a violar las leyes de la templança. El exemplo ya le hizieron; pero tambien hizieron vna conſequencia, para que qualquiera marido, que eſtuuiera mal con ſu muger, la pudieſſe matar ſin el rieſgo del caſtigo. Con fingirla delinquente, ſe ponia el homicida en ſaluo. El fruto que prometia el exemplo era, que las mugeres no be-

bieſſ

biessen vino: no siendo el beberlo culpa, o siendo culpa leve. El efecto, que se podia temer de la consequencia, era, q̃ los maridos, que estuuiessen cansados de sus mugeres, se valiessen de vn titulo virtuoso, para matarlas. Pues entre este exemplo, y esta consequencia, quãto mejor era dexar vn exemplo, que importaua poco, que hazer vna consequencia, que amenazaua mucho. Vn comediante mas facilmente imita la persona de vn hombre vulgar, que la de vn Principe, porque està mas cerca de su naturaleza. Los mortales, mejor imitamos lo malo, que lo bueno, porque es mas conforme a la condicion humana. No podian estos juezes dudar, que antes se siguiria la consequencia por mala, que el exemplo por bueno. Con que parece que queda aueriguado que en el caso presente, la ley fue inaduertida, la muerte injusta, el juizio errado, el exẽplo inutil, y la consequencia perniciosa.

## ERROR VI.

EN la prouincia de Eretria en vno de los lugares, que estàn en la costa del mar Bermejo, auia vn labrador con tantas señales de pobre, quantos hijos tenia, y eran muchas las señales, por que los hijos eran muchos. El rico con muchos hijos, es pobre. El pobre con muchos hijos, pobrissimo. Vno, pues, de los que tenia este labrador necessitado, al entrar en los diez y seis años, le pidio licencia para ir a buscar por el mũdo mejor fortuna de aquella, en que auia nacido. Es la pobreza, tan mala de sufrir, que aun a costa de los hijos se huelgan todos de salir de ella. Diole el labrador la licencia que pedia. El hijo le besò la mano, y partiose. El camino que tomò fue de Atenas. Acabò su camino, entrò en la ciudad, discurrio por ella, mirando a que exercicio se aplicaria. Vio entrar en vna ca-

sa

sa mucha gente, y entrose con los demas en ella. Era la casa las escuelas de aquella ciudad. El muchacho, aun que rustico, era inclinado a las letras. Pareciole que auia hallado lo que auia menester, y determinose a padecer, y estudiar. Fue dicipulo de Cenon. Gastò en esto algunos años, y quando le pàrecio que sabia bastantemente, se boluio a su tierra. Llegò vna tarde a su lugar, entrò por las puertas de su casa, hallò a su padre en el portal aderezando vn yugo, y saludole. El viejo leuantò los ojos a ver quien le hablaua, conocio a su hijo, y viendole a pie, solo, y casi desnudo, le dixo que como venia de aquella manera, que donde estaua la riqueza que auia ido a buscar por el mundo? El estudiante respondio q̃ alli la traia, entendiendo por la riqueza las letras. El padre le replicò ya casi enojado, donde? El hijo le respondio con la misma falsedad, que alli consigo. Pareciose al labrador que hazia burla dél, y co

gio vna cayada, que se hallò a mano; y diole con ella muchos golpes. El moço, ni se mouio, ni habló, mientras el padre quebraua en èl el palo, y el enojo. Cansose el viejo, y dexole. Entonces le dixo el moço con voz sossegada, y sentida. *Veis aqui, señor, la riqueza que traigo, saber sufrir esto.* Cuentalo por cosa admirable Rodiginio.

## DISCVRSO.

SI los hombres de entendimiento, y de letras, que refieren este caso, se engañan tan excessiuamente, que mucho es que el vulgo sin letras, y sin entendimiento, que le recibe ya venerado, se engañe? Admiran las palabras de este hombre, quantos las escriuen, y quantos las leen, como si para honrar, y sufrir a los padres, fueran menester las Vniuersidades, y los libros. No ay cosa tan natural. El primer amor, que infunde la naturaleza en el coraçon

çon humano, es el amor de los padres, el segũdo respeto, que enseña la razon, es su respeto. Para saber que el Sol alumbra, nadie ha auido menester estudiar, para saber la reuerencia, que a los padres se deue, nadie ha tenido necessidad de aprender. Esta ley no se lee, sino se halla: no se estudia, sino se sabe: no se oye, sino se entiende. Desde el mismo punto, que toman los humanos la possession de racionales; desde el instante digo, que se les dà el vso de la razon, saben todos que a Dios se le deue suma reuerencia, veneracion suma, y esto tan cumplidamente, que no ay quien a sus retratos, sabiendo que lo son, les pierda el respeto. Poco despues saben todos, que los padres son retratos de Dios, y tan semejantes, que si Dios dà la vida, ellos parece que la dieron, que si Dios dà el sustento para los hijos, le dà por su mano, porque se creà que le dan ellos, q̃ si Dios dà la luz, con que se viue, ellos son tenidos por la causa de gozar de la

loz. De quanto con la vida grangeañ los hombres tienen por acreedores a ſus padres, porque los tienen por autores de la vida, y de la manera que, ſi vna eſtatua pudiera hazer algo, fueran ſus obras, mas del que la hizo, que ſuyas, porque èl hizo que las hiziera, es todo, quanto, obran los hijos, de los padres, porque ellos ſon la cauſa de ſus obras. De mano de los padres parece que lo tienen todo, porque les parezcan retratos viuos de Dios los padres. Pues ſi nadie pierde el reſpeto a vna imagẽ de Dios, porque ha de hazer eſtrañeza a nadie, que eſte villano eſtudioſo tenga a ſu padre reſpeto, ſi por imagen de Dios le tiene ya conocido? Huuiera alguno tan barbaro, y tan ſacrilego, que ſi viera que vn retrato de Dios, que eſtuuiera en vna pared, ſacaua de la pared el braço para herirle, no huyera cõ humildad, y ſuſto del amago, ò aguardara con aſſombro, y reuerencia el golpe? No porcierto. Pues que mucho es

que

que este moço, viendo que vn retrato de Dios, y retrato tan parecido, como es el padre, leuantaua contra èl el braço, aguardara con humildad, y silècio, tan sagrados rigores? Los padres, por la semejança que tienen con Dios, son vnos Dioses caseros, vnas deidades de tierra, vna diuinidad tratable; con que no es mucho que vn hijo venere mucho a su padre, sino ay quien no venere lo diuino.

Por las palabras que dixo este hombre despues de auer recibido los palos, merecia muchos mas, porque quiso dar a entender que las riquezas, que traia, eran muchos estudios, y dio a entender q̃ no auia estudiado. La razon es clara, porque si lo que auia estudiado era aquello, aquello no era menester estudiallo. El conocimiento de la veneracion que deuia a su padre, consigo se le lleuaua, con èl auia nacido. Dezir que auia aprendido, lo que sin apréderse, se sabe, era dar indicios de que no

auia

auia visto escuelas, pues ponia enla cuẽta de lo que dezia que auia estudiado, lo que ya sabia.

Si este hombre no huuiera ido a estudiar, y su padre hiziera con èl lo que hizo, que hiziera èl con su padre? Segũ la significacion de sus palabras, embistiera con èl, derribarale en el suelo, quitarale el palo, y dierale de cozes. Si a èl le preguntaran, si hiziera esto con su padre, antes de auer estado en la Vniuersidad, que respondiera? No ay duda que responderia, que por todo el mundo no lo hiziera. Pues si antes de estudiar tuuiera este respeto, que era lo que auia estudiado, si propone por estudio, lo que èl se lleuaua aprendido?

Fuera de este conocimiento, que es tan natural, ningun hombre ay en el mundo tan desamparado de la razon, q̃ no sepa que ser ingrato es malo, es feo, es detestable: y ninguno ay tan agreste, q̃ ignore q̃ el perder el respeto a los padres, es la mayor de las ingratitudes,

porque es no pagar los mayores beneficios. Si esto auia de saber precisamẽte este hombre, sino se huuiera dado a los estudios, como dize que a los estudios lo deue? Si auia estudiado, dezia boberia, y si no auia estudiado, dezia mẽtira. Y es el mũdo de tã mal entẽdimiẽto, q̃ por q̃ suena como discreciõ, ò venera vna ignorancia, ò haze estimacion de vn vicio.

Quando la naturaleza, ni el discurso, no enseñaran el respeto, que se deue a los padres, el amor de la honra, q̃ està ardiendo en todos los coraçones, lo persuadiera. El primer fundamento de la honra humana, es ser hijo de buenos padres, como ha de hazer creer vn hombre que su padre es bueno, si perdiẽdole èl el respeto, le supone indigno de q̃ otros se le tẽgã? Luego no merece aplausos de peregrina la accion, q̃ quãdo no se huuiera hecho por la dignidad de padre, ò por la deuda de hijo, se auia de hazer por la cõseruacion de la honra.

Si

Si se caban las razones, de q̃ el hombre acompañò su paciencia, se hallarà en ellas muy reconcentrada la malicia, porque se hallarà acusacion contra su padre. Tanto valio dezir que la riqueza, que traia, era saber sufrir de su padre el enojo, como afirmar que su padre le auia hecho vna tan grande sin razon, que con toda la enseñança de la naturaleza no se podia auer sufrido, si las letras no le huuieran ayudado. Desacato fue venerar, disputando, si auia fuerças en la razon natural, para hazerlo. Quiẽ encarece lo que haze, queda en lo mismo que si no lo hiziera. El que a su padre le dixo que hazia mucho en sufrirle, hizo lo mismo que sino le huuiera sufrido.

Para que este hecho de este moço tuuiera requisitos de estraño, era menester que el hazer lo cõtrario no fuesse culpable. No era culpable boluerse contra su padre enojado, quando su vida corriera prouable peligro, porque

tra defensa justa. No pudo auer este riesgo : luego el perderle el respeto huuiera sido malo. La consequencia es legitima. Con la misma seguridad, q̃ se le pueden fiar sus ojos a un hombre se le pueden fiar sus hijos. Todos mirã por sus hijos, como por sus ojos. Alguna vez se da vn golpe vn hombre en sus ojos sin querer, alguna vez dà vn golpe en sus hijos sin reparar. En lo primero errò la mano, en lo segundo errò la ira: nadie quiere maltratar lo que tãto ama. El que tiene los ojos malos, los cura con cosas, que les duelan. El que tiene malo vn hijo ha menester enmẽdarle con remedios, que le lastimen. Los hijos son los ojos de los padres, ò riñendolos, ò corrigiendolos, los quieren como a sus ojos. Veamos aora lo q̃ hazen los ojos, quando los maltrata, ò los cura su dueño. Lo que hazen es encogerse, y si lo sienten mucho, lloran. Tan natural es el respeto de los hijos, a los padres, como el de los ojos a su

dueño. Lo que deuen hazer los hijos con el enojo de los padres, es humillarse, y encogerse, y si lo sienten mucho, pueden desahogarse con el llanto. El q̃ cria enojo contra enojo tan venerable, se desnaturaliza de hijo. De todo esto se infiere que las palabras de este moço, no solo no fueron dignas de admiracion, sino merecedoras de risa, ù de pena.

## ERROR VII.

SImile fue vn varon consular, que tuuo los mejores oficios de su patria. Gozò muchos años de las dignidades superiores en el gouierno. Cansose, y renunciolas. Retirose. De alli a siete años le dio la enfermedad de la muerte. Hizo testamento, y mandò en èl, que pusiessen en su sepultura este epitafio: *Aqui yaze Simile, que murio de sesenta años, y solo viuio siete.* Quiso dar a entender, que no viuio, sino mientras no tu-

ño cargos. Cuentalo, y aplaudelo Dion Niceo.

### DISCVRSO.

LOs buenos son buenos para las dignidades de la Republica; y para los malos son buenas las dignidades. A la Republica siruen los buenos gouernadores; y a los malos los sirue la Republica. De aqui se infiere, que los oficios superiores en ella para los buenos, y para los malos son buenos.

Si es bueno el que tiene oficio superior en la Republica, que cosa puede hazer mejor, q̃ su oficio? El principio del viuir bien es hazer justicia: muy bien viue el q̃ tiene por oficio hazerla, el q̃ siempre la està haziendo. La justicia es vna virtud, que conserua la comunidad de los hombres: ella les està guardando a todos la honra, la vida, y la hazienda. Muy bié parece entre los hombres aquel, a quié los hombres de-

uen la proteccion, y la defensa de la ha zienda, la vida, y la honra. La justicia es vna regla, que pone bien al hombre con todas las cosas, que le coloca bien con todas ellas. Quien, en nombre de la justicia, està poniendo a cada cosa en su lugar muy dichoso, muy glorioso lu gar tiene. La justicia es agradable a Dios, y necessaria al hombre. El que administra justicia, en que lugar, puede estar mejor, que, en el que a Dios agrada, y al hombre aprouecha? Naturalmente el obrar bien dexa en todos los pechos humanos gustosissimo deleite. La justicia esta naturalmente en todos los coraçones, como puede dexar de viuir con gusto el juez, que està obrando bien, y que està obrando conforme a la naturaleza? El buen ministro pierde en seruicio de la justicia los ojos, las manos; y los pies: los pies, porque no visita; las manos, porque no recibe; y los ojos, porque no vè, sino es la razon. Grande exercicio es el que ca

si le limpia de hombre, el que le dexa casi todo alma, el que le dexa casi todo cielo. Donde puede estar mejor vn juez, que en el lugar, que en el assiento de la virtud? El lugar de la virtud es el punto medio, alli està fixa, y constante, sin inclinarse a ninguno de los dos estremos, igualmente se aparta de ambos; a ambos mira igualmente. El buē juez entre las dos partes, tan distante està de la vna, como de la otra. Tanto ay desde su atenciō al actor, como desde su atencion al reo. Siendo esto assi, porque el lugar de la virtud no ha de tener muy gustoso a vn hombre? Que lugar puede tener mas glorioso vn ministro, que aquel, en que, aun quando haze vna cosa muy poca, encierra en ella virtud de mucha? Las mismas lineas tiene vn globo pequeño, que vno grande, igualmente parten desde el centro al estremo en el vno, que en el otro. En vna cosa, que parece nada, incluye mucho vna buena sentencia. En

vn circulo muy corto abreuia, y recō-
ge toda la virtud de la justicia. Y final-
mente es dicha grande estar en aquel
puesto vn hombre, donde es grande
fealdad cometer lo que castiga. Feliz
aquel, a quien la obligaciō de corregir
al malo, le pone en obligacion de ser
bueno, le haze que lo sea.

Si es malo el que tiene el oficio su-
perior en la Republica, donde puede
estar mejor, para ser malo? Si es sober-
uio donde hallarà la adoraciō, que alli
tiene? Alli se verà tan eminente, que
en el Tribunal, aun sentado, se hallarà
mas alto que todos.

Si es auariento, por ninguna parte
passa tan cerca el rio de las riquezas, co
mo por la puerta de su casa. Por ella se
entra el oro en olas, la plata en aueni-
das. Si es vengatiuo, donde puede estar
mejor, q̄ donde es juez, y parte, y don-
de con la espada de la justicia puede ha
zer la injusticia, que le satisfaze el eno
jo? Si es amigo de mesa regalada, quien
pue-

puede tener como él la mesa? Alli ne- uã todos el bocado precioso, para incli narle assi con vn bocado. En las comidas le dan hechizos, sin hechizos. De suerte, que para ser bueno, y para ser malo vn hõbre es puesto muy a proposito qualquiera dignidad en el gouierno.

La causa de dexar estos puestos los que los ocupan (como no sea para la vida espiritual, y contemplatiua) es descansar. Esto en el bueno viene a ser passar de vna virtud a vn vicio, y en el malo passar de vn vicio a otro, porque en ambos es passar al vicio de la ociosidad. Aqui el malo se queda con los vicios que tenia, y haze lugar a los q̃ no tenia. Por lo q̃ hallan facilmente las flechas vn blanco, es porque se està quedo. No ay vicio, que yerre el tiro en el ocioso, y es porq̃ no se mueue. Al ocupado, si le hallan vnos vicios, le yerran otros. Al desocupado todos le tiran, y todos le aciertan. Ya aqui tenemos al

malo peor, veamos aora como se haze el bueno, malo.

Dirame el bueno, que èl buscarà entretenimientos licitos contra el ocio. A esso le digo, que tambien son ocio los entretenimientos. Ocupacion que por diuertimiento se elige, ocio se queda. Ocupacion, que se puede dexar en cansando, no es ocupacion. El exercicio que obliga, es el que fatiga: en este se trabaja; en los demas se vaga.

Yo quiero darle aora à Simile, q̃ en los siete años del descāso, manejasse tambien el ocio, que no le permitiesse vicio: siendo ocio, como le pudo llamar vida? El ocio es sepultura de viuos: muerto està el ocioso. Vno de los mayores sabios del mundo (los doctos saben de quien hablo) dize que el que no quiere trabajar, no coma: y no lo dize por falta de caridad, sino porque tiene al ocioso por muerto, y no ay cosa tan ociosa, como dar de comer al que no viue. De manera, que el epitafio,

que

que se hizo este hombre, para estar acertado, auia de dezir: *Aqui yaze Simile, que murio de sesenta años, y viuio cincuenta y tres.* Descontando de la vida los siete del ocio. Pero dezir: *Aqui yaze simile, que murio de sesenta años, y solo viuio siete.* Es llamar a la muerte, vida, y vida, a la muerte. Es trocar los nombres, y es errar las cosas.

## *ERROR VIII.*

EN tiempo de Dionisio Syracusano, huuo vna muger llamada Erina, natural de vna isla, cuyo nombre es Telos. Esta era muy inclinada a los estudios, y muy entregada a la poesia. No hazia otra cosa mas, que versos. Escriuio vn poema, y muchos epigramas. En esto gastò su vida. Celebrala Propersio, y acuerdala Rabisio Textor.

DISCVRSO.

NO se q̃ me diga de la poesia. Llamarla locura, parece engaño, porq no se puede obrar sin grande entẽdimiento. Llamarla cordura, es error conocido, porque haze a los hombres inutiles, y desatentos. Trabajar mucho en no hazer nada es desatino patente. Este desatino hazen los poetas, como tendrè animo para llamarlos cuerdos? Que grandes versos no se pueden hazer sin entendimiento grande es verdad infalible, y tan infalible verdad, q̃ los malos no le pueden hazer sin tenerle bueno. La prueua es facil. Oigan en prosa a los malos poetas, y los oiran hablar con mui buena razon. Pues si para ser poeta sin nōbre es menester entẽdimiento, mas q̃ ordinario, q̃ entendimiẽto serà menester, para ser buen poeta?

No fuera tan culpable la poesia, si se hiziera, como se lee. Leese por ociosidad, y ella no se haze sin grande ocupacion. Quien no quiere hazer nada

lee vn soneto: quien se determinara a molerse le haze. Entre quantas obras ay del entendimiento, ninguna le apo-dera con tanta crueldad del hombre. Tanto es lo que se trabaja en esto, que rebienta de fatigada la humana capaci-dad, y se sale de si misma. En nada se echa tanto de ver, que el escriuir ver-sos es locura, como en esto, pues los ha-zen los hombres estando fuera de si.

Que es el mayor el trabajo de la poesia, es tan indubitable, que si a al-guno de los hombres doctos en la Teo-logia, ò en la Iurisprudēcia, que hazen versos con mucha destreza, y mucha gracia (que ay entre ellos muchos, que los hazen) le dixessen a un mismo tiem-po que respondiesse por escrito a vna duda grauissima de su facultad, y que escriuiesse vnas dezimas a vnas manos blancas, trabajaria mucho menos en responder a la duda, siendo obra loable que en escriuir las dezimas siēdo obra vazia. Dichosos ellos, pues no hazen

las dezimas, ſabiendo hazerlas, y deſdichados de los verſos, pues, ſabiendo ellos hazerlos, no los hazen.

No sè como ay quien no ſe auerguence de eſcriuir verſos, viendo, que ſi lo que dize en ellos, lo dixera hablando en proſa, le tuuieran todos por loco. La naturaleza ſiempre eſtà opueſta a lo malo, nunca lo aplaude: ſi el antojo lo ſigue, es ſabiendo que yerra. La naturaleza eſtâ opueſta a la poeſia, veſe claramente, en que para preguntar vn hombre a vn Poeta, ſi eſcriue algo, ſin poder mas conſigo, ſe lo pregunta ſonriendoſe, como burlandoſe de lo q̃ pregunta.

O ſi yo fuera tambien afortunado, que a la juuentud de Eſpaña, principalmente a la que eſtâ en las Vniuerſidades, pudiera perſuadir a que no ſe ocupaſſe en ocio tan moledor, y en tan deſaprouechada fatiga: que ſi yo fuera tambien afortunado, que ſe lo perſuadiera, de aquellos entendimientos, que

trabajan en hazer locuras, entregados del todo a lo vtil, en que alli se trabaja, sacarà España gloriosas conuenencias,

No ay, en fin, sustancia en la poesia, nada de quanto dize, importa nada. Como musica deleita, como ignorancia ofende. Las cadencias hazen gusto, las palabras hazen enfado. La necessidad de los numeros, y de las consonancias, obliga a introduzir muchas vozes, ò sobradas, ò forçadas, ò impropias. El oficio de la poesia, es fingir lo que no es, ò figurar lo que es, de tal manera, que quede en otra especie. La mentira, de mentira, a fuera, es nada. Nada es la poesia en apartandola de los numeros. Algunas vezes quiere ser algo, y entonces es algo malo, es satira, ò lisonja. La satira es murmuracion, y toda murmuracion es vileza. Son los Poetas satiricos, vnos testigos falsos, que donde no ay delito le ponen, y dondo ay delito ponen mas delito. Infame defecto,

La

La lisonja es tã dañosa, que haze de los entédidos bobos, y de los bobos locos. El entendido, a quien alaban, de lo que no tiene, bien sabe èl q̃ no tiene aquella perfecion, de que le alaban; pero se emboba de suerte cõ la dulçura del sonido, q̃ se alegra de que le alabẽ, como si la tuuiera. El bobo a quien la lisonja ensalça, cree quanto le dize la lisonja, y bueluese loco. De manera, que la poesia si no alaba, ò vitupera, no es nada, y si alaba, ò vitupera es perniciosa.

Iuntemos, pues, aora las propiedades de la poesia con los defectos, y propensiones de vna muger, y veremos lo q̃ resulta. Miedo me dà pensarlo. En la poesia no ay sustãcia, en el entendimiẽto de vna muger tan poco, muy buena jũta haràn entendimiento de muger, y poesia. La necessidad de las proporciones obliga a poner en la poesia muchas palabras, ò impropias, ò forçadas, ò sobradas. La muger por su naturaleza, no sabe poner nada en su lugar, mirese

qual

qual estarã sus palabras en las dificulta des de la poesia. El oficio de la poesia es fingir, el ansia de la muger es maquinar, darle por obligacion la inclinaciõ, es acabar de echarla a perder. Quando la poesia es satira, es murmuracion, es chisme. La muger naturalmẽte es chismosa, si la añaden la vena de poeta no parará de hazer satiras, con q̃ ande chismando al mundo las faltas agenas. Quãdo la poesia es lisonja, es estrago de los entẽdimiẽtos. Lisonja en labios de muger, haze mas daño que lisonja: porque de vn hõbre se puede presumir q̃ inuẽta las perfeciones, q̃ pinta, pero de vna muger, como es menor su capacidad, se piensa q̃ pinta las perfeciones, q̃ halla. De donde se colige, que si la lisonja ordinaria haze de los entendidos bobos, y de los bobos locos, esta haze locos de entrãbos, porq̃ entrãbos la creẽ muy a priesa. Desuerte, q̃la muger q̃ es poeta jamas haze nada, porq̃ dexa de hazer lo q̃tiene obligaciõ, y lo q̃ haze, q̃ sõ versos no es nada. Habla mas de lo q̃ auia de hablar,

blar, y con mas defectos, y superfluidades. Añade otra locura a su locura. De dia, y de noche està maquinando disparates, que sobre los que ella auia de maquinar, hazen dessatinadissimo tropel de quimeras. Si alguien la ofende, no cessa de hazerle satiras. Si ha menester a alguien, le enloquece, ò le emboba a lisonjas. Esto haze vna muger, que haze versos, buena deue de andar su casa. Mas como ha de andar casa, donde en lugar de agujas, ay plumas, y en lugar de almohadillas, cartapacios? Yo apostarè que vna muger de estas, las sauanas, que rompe de noche, buscando a buelcos los conceptos, no las remienda de dia, por escriuir los conceptos, q̃ buscó entre las sabanas, y leerselos a sus conocidos. Tambien apostarè que, si estando escriuiendo, vè que se le cae vn hijo en la lumbre, por no leuantar la pluma del papel, le socorre tarde, ò no le socorre. Fuego de Dios en ella.

La muger Poeta es el animal mas impertecto, y mas aborrecible, de quātos forma la naturaleza: porque no ay animal de tantas tachas, que no sea bueno para algo, sola ella no es buena para cosa de esta vida. Esto assentado, veamos aora, porque alaban a Erina Propersio, y Rabisio? Claro esta que por que hazia versos. Por lo que ellos la alaban, si me fuera licito, la quemara yo viua. Al que celebra a vna muger por Poeta, Dios se la dè por muger, para q̃ conozca lo que celebra.

## ERROR IX.

AMoleo, hombre de animo generoso, y muy amante de los hombres de letras, le pidio a Plotino, filosofo excelēte entre los discipulos de Platon, que se dexasse retratar, para q̃ participassen de su presencia en la mejor forma, que pudiessen los siglos venideros. Plotino entonces con semblante ami-

amigo, y palabras como de reprehension le dixo: *No me basta la afrenta de truer a cuestas esta humanidad, sino que tu quieras informar della a las edades futuras?* Haze grande caso desto Erasmo.

## DISCVRSO.

EL hombre es vn arbol celestial: vese en que tiene las raizes àzia el cielo: los cabellos son las raizes. El cielo no tiene mas q̃ este arbol: por èl se ha dignado de parecer tierra, por èl se parece la tierra al cielo. El hombre es sombra de Dios: muy buen retrato es de Dios la sombra, porque es retrato q̃ se haze Dios a si mismo. El hombre es superior a todas las criaturas corporales: quanto ay bueno en ellas ay en èl, y en èl ay mucho mas, que en ellas. Tã gran cosa es ser hombre, que cabe en èl el mundo: por esso le llamã mundo pequeño. Tan excelente cosa es ser hombre, que el mundo se desvanece de que

le llamen hombre grande. Muy parecidos son el vno, al otro. El mundo tiene a Dios por alma: el hombre tiene vn alma que se parece a Dios. El mundo tiene quatro elementos, de quatro elementos se compone el hombre. El mundo tiene forma esferica: desde el vientre de su madre la tiene el hombre, alli està en forma de globo: Quando sale dèl, si estiende los braços, tambien la tiene. Si estando en Cruz, le quisiessen rodear desde qualquiera de sus estremos con vna linea, haria la linea vn circulo ajustado. El mundo consta de cielo, y tierra; el hombre tiene parte en si, que se parece al cielo, la cabeça: en ella estàn los ojos, en lugar de luzeros. Mucho contiene el mũdo, de todo ello ama la ciẽcia el hõbre, todo lo puede saber, si quiere saberlo: capacidad ay en su entẽdimiẽto para todo. cõ èl penetra al cielo, cõ èl escudriña la tierra. Por todas estas prerrogatiuas se atreuio vn antiguo

allamarle Dios mortal: no dixo bien; pero se engañò con muy buena disculpa:

De todas estas perfecciones, y otras muchas, està dotado el hombre: porque desdeñaria Plotino que le viesse la posteridad en esta forma? Si lo hizo por el parecer de nuestra estructura, ninguna cosa corporal ay tan hermosa, ninguna tan bien fabricada, ninguna con tanto concierto, ninguna con tanta harmonia, de ninguna se haze tan agradable objeto. Si lo hizo por los defectos interiores de nuestra humanidad, estos no se retratan; y si estaua tan mal con ellos, por verse sin ellos auia de apetecer el andar retratado. Si lo q̃ le auergonçaua, era la materia de que era hecho, de aquella misma materia eran, y auian sido todos los Principes del mundo, todos los varones insignes, quantos ganaron triunfos, quantos merecierõ aplausos. Biẽ se podia gloriar de ser de la especie de aquellos.

Yo me holgara preguntar a este hombre, de que materia se holgara de ser, si le pesaua de ser de tierra. Porque si se holgara de ser de alguno de los otros tres elementos, todos ellos estàn en essa tierra embebidos, y mezclados. Si quisiera ser de plata, oro, diamantes, ò carbuncos, los carbuncos, los diamantes, el oro, y la plata, son tierra, y tierra tan infeliz, que es de mejor calidad vna hormiga, que todos ellos. Si le pesaua de no ser flor, parto de la tierra son las flores, de ella salen, y a ella bueluen. Si apetecia ser hecho de vn pedaço de cielo, el cielo no es tan perfecta criatura, como el hombre. Si queria ser solo alma, era pretender nouedades en las obras de Dios, era como querer enmendarlas. El fin para que se haze el alma, es para viuificar el cuerpo, para regirle, y para hazerle eterno. Querer alma sin cuerpo, era querer alma sin oficio: y sin que ni, para que no haze Dios nada. Fuera de que querer sin la carga del

cuerpo la ſuſtancia del alma, era querer la ſin merecimientos, porque no teniẽdo con quien pelear, no tẽdria a quien vencer. Si queria ſer Dios, era muy declarada locura. Si ſe holgara de no ſer, era deſeſperacion muy deſpechada.

A todas luzes es error la reſpueſta de eſte hombre, y error con malignidad de vicio. Porque ſi era verdad que ſe afrentaua de ſer humano, no auiẽdo mas que ſer debaxo de la Luna, era ſoberuia. Y ſi fue ſu intencion no mas que admirar, con la reſpueſta al que le pedia licencia para retratalle, dandole a entẽder que le ponian en confuſion los defectos de ſu naturaleza, fue vanagloria. Para mi tengo que fue lo ſegundo: porque no podia ignorar Plotino que gozaua entre todas las criaturas corporales la ſuma dignidad, ſiendo hombre.

Los mas de aquellos Filoſofos flaquearon por la vanidad. Con la embriaguez de eſte vicio, hazian mil diſparates, de donde a ellos les parecia, que les auia

auia de resultar alabança. O gẽte loca! Los muchachos quando juegan, suelen hazer coronas de papel, y se las ponen. Los vanos de vnas cosas, que no valen nada, quieren hazer su gloria. Este Filosofo quiso hazer su estimacion de vn desatino. El verdadero filosofar, era huir de este defecto, y conocer que esta gloria no es duradera. En vna arca sin llauẽ, no està seguro vn tesoro, en las bocas de los otros, no estàn seguras estas locuras doradas. De la arca abierta, saca el que quiere lo que ay, para hazer de ello lo que quiere: de las bocas agenas se tomã los hechos, ò los dichos de los otros, para aplaudirlos, ò vituperarlos. Los buenos suelẽ correr peligro, q̃ haran los que no tienen mas, que la apariẽcia, de buenos? Si este hombre supiera, lo que èl pensaua que sabia, echara de ver, que los aplausos los alcança mejor el que huye de ellos, que el que và tras de ellos. La estimacion humana, se enamora de los desdenes:

del que no haze caſo de ella, es de quiẽ ella haze caſo, Plotino deſeô el aplauſo, y hallò la cenſura.

## ERROR X.

EN Cartago huuo vn hombre, cuyo nombre era Hano, y cuyo valor, y induſtria fueron tan grandes, que fue el primero que cautiuò Leones, y el primero que les domò la fiereza, pues los hizo ſeruir con manſedumbre, y rẽdimiento, en los miniſterios a que los aplicaua. Admiroſe el pueblo Cartagines, y como que hazian vna coſa muy conueniente: deſterraron de ſus limites a Hano: dando a entender que no era ſeguro en la Republica, hombre de tanta oſadia, y tanta maña. Cuentalo Plinio, y celebranlo muchos.

DISCVRSO.

LOS hombres, ò han de ſaber con ſu ingenio, ò con el ageno. Quien no alcança a penetrar lo dificultoſo, y deſeſtima al que lo alcança, parece que tiene por gala el ignorar, y por ſuperfluidad el entender. Hano Cartagines, fue el primero que hallò modo de hazer a los Leones priſioneros, y arte para domarlos. Eſto no ſe haze ſin entendimiento, y el entendimiento merece grande veneracion. Los ſabios antiguos, deſpues de averſe fatigado mucho en ponerle nombre a Dios, que (a ſu parecer) le difinieſſe, le llamaron entendimiento, que lo ſabia hazer todo, y que lo hazia todo. A Dios tuuieron por entendimiento, luego al entendimiento tuuieron por Dios. Preſto eſtarà verificada eſta conſequencia. Mucha ſemejança tiene de Dios, quien tiene mucho entendimiento, no hizieron

mucho en engañarse. El inuentar co-
sas, que son de alguna vtilidad, para la
vida humana, supone entendimiento
muy viuo. Los mismos antiguos, q̃ lla-
maron a Dios entẽdimiento, y que mi-
raron al entendimiento, como a Dios,
adoraron por Dioses a los que inuenta
uan, como era señal grande, de grande
entendimiento. Mucho despues que
huuo trigo, no auia hozes. Carestia era
del pan la dificultad de cortarle la ca-
ña, no bastaua la abundancia a hazer
fertil el año. Naciò Saturno, y inuentò
la hoz. Conocio el mundo el benefi-
cio, y tuuo al inuentor por deidad. No
fue solo este inuentor el adorado. Vn
pastor, cuyo nombre era Pan, hizo la
primera flauta, por esto pẽsaron q̃ era
Dios, y le hizieron Altares. Poca falta
hazian las flautas en el mundo: pero
fue nouedad. Conocieron en èl q̃ la ha
llò entẽdimiẽto, y veneraronle por su
entẽdimiento como a Dios. Y a la con-
sequencia, que parecia bastarda, es legi
tima.

Bien merecio Hano que le venerarān por inuentor los Cartaginenses; pero ellos le desterraron. La razon, q̃ para esto dieron, fue, q̃ hombre de tanta osadia, y tanta industria, no era seguro en la Republica, porque no auia con èl superior seguro. Lo primero es vulgaridad muy torpe, creer estos hombres q̃ el Leon es Rey de los brutos, por q̃ los brutos no tienē Rey. Ser mas valiente, no es ser mas noble. Ser mas temido, no es estar mas biē colocado. El animal mas digno de ser perseguido entre quantos pisan el suelo, es el Leon, porque no es bueno para nada, y es malo para muchas cosas. El no viue como el toro, que tambien es animal iracundo, y feroz con la yerua que el campo produze, y que a nadie haze falta. Su hābre, y su rabia no comē, sino carnes, y vidas. Y ya que no comen sino vidas, y carnes, son de aspides, ò viuoras. De lo q̃ es mas amigo (horror dà el pronūciarlo) es de sangre humana, ù de aquellos

llos animales, que son a la humanidad de seruicio, y prouecho. El es enemigo de todos, particularmente de los hombres, y de los mejores brutos. Y quieren los Cartaginenses, que porque le temen los brutos, le veneren los hõbres. Si tãto le reuerenciauan, que eran enemigos de sus enemigos, como sufrian perros en la Republica? Siendo verdad conocida, que los valientes le embistē, y los cobardes le ladran. Mucho mas, puesto en razon era premiar, y estimar a Hano, porque auia cobradole al hombre, aquella parte de superioridad natural, que tiene sobre los brutos, hasta entonces perdida, y oluidada, que desterrarle, porque la auia cobrado. Y si fue artificio, para dar a entender que no auian de estar en la Republica los q̃ saben a vassallar superiores, castigando a los que saben sugetar los animales, que los significan, fue preuencion inutil, q̃ vna cosa tan grande, como vna traiciō, no se ataja con vna puerilidad. Hazer-
se

se vn Principe ridiculo, no es senda para hazerle temido. Ningun riesgo el q̃ es cabeça de vna Republica, ha de temer tanto en sus principios, por leves que sean, como vna traicion, y ningun miedo ha de estar tan dissimulado. El miedo es prudencia las mas vezes, y siẽpre parece flaqueza. Mostrar flaqueza a vn superior, es darle priessa a vn atreuimiento. Nadie teme al q̃ le teme. Todos andan con mucha atencion, con el que parece que no teme a nadie. La traicion se ha de castigar como delito, no se ha de remediar como peligro, q̃ confessar temor, es desarmar la autoridad. Al que tienen por cobarde, se atreuen muchos, y de muchos atreuidos, es facil hazer vn dichoso. Si quien gouernaua a Cartago, quiso desterrando a Hano, assegurar de tyrania su dominio, poniendo terror con el exemplo, con el exemplo se hizo el peligro. Confessò que temia vna traicion, y auisò que podia intentarse. A Hano hizieron vna

na ſin razon, por vna razon de eſtado; y no ſe conſerua bien vn eſtado, haziẽdo ſin razones.

## ERROR XI.

FLorecieron en tiempo de Alexandro de Macedonia, Apeles, y Liſipo, vno pintor famoſo, y otto eſtatuario inſigne. Era Alexandro tan amante de ſu eſtimacion, que mandò que ſino fueſſen eſtos dos Artifices, ninguno le retrataſſe, ni fingieſſe. Celebran lo inumerables Autores.

## DISCVRSO.

LAS eſtatuas, y los retratos, ſon vna hiſtoria breue, q̃ comprehende, y recopila lo mejor de vn ſugeto. Las facciones, y los miẽbros repreſentan el roſtro, y la perſona. Las poſturas, los trages; y los afectos, ſignifican el garuo, la dignidad, y las coſtumbres. La pintura, y la eſcultura, ò no mienten, ò miẽten,

àzia

zia lo mejor; principalmente quando retratan; q̃ haran quando retratan Reyes? La explicacion de los defectos, es murmuracion: y la pintura, y la escultura, no murmuran de los viuos. Que haran de los Principes? Siempre nos los proponen, de manera que nos mueué, ô nos arrebatan los coraçones. Quādo el Rey està retratado, ò esculpido con el baston en la mano, que vassallo ay que no le mire como a su amparo, y defensa? Y quien ay, que no àme al q̃ mira, como a su defensa, y amparo? Quando le vemos retratado en audiēcia publica, con los memoriales sobre vn bufete, a su mano derecha, dando a entēder, que dà en su casa mejor lugar, que a su persona, a las necessidades agenas, le atēdemos, como a tesorero general de Dios, q̃ reparte sus bienes por su mano. Quien pues dexarà de querer bien a aquel de quien espera bienes? Quāto se enquētra en las reales efigies, està dando luz de aquella luz casi diui-

na,que recibe de ſus originales. Nada en eſtas Imagenes ſe ofreze humilde, nada vulgar,todo es excelſo,todo es amable. Las inſignias obligan a reuerencia,el ſemblante a cariño.

Mucho les deuen viuos a ſus eſtatuas,y retratos los Reyes; pero mucho mas es lo q̃ les deuẽ deſpues de muertos. La eſtatua, y el retrato del Rey viuo, cauſa amor, y reſpeto: la del Rey muerto,reſpeto, y amor, y luego haze tierna ſoledad. Por piedad de la naturaleza, ſe nos oluidan los defectos de los que han fallecido, y ſolo ſe nos acuerdan las perfecciones. En ſu eſtatua, ò ſu retrato, miramos al Rey difunto,y de la contemplacion de ſus buenas partes, hazemos vna medida con que tantear a los Reyes que ſe ſiguẽ. Del Rey viuo ſiempre ſe ſabe algun defecto, y ya no ſe puede ajuſtar con aquella medida. Deſto reſulta veneracion grande al muerto: tan grãde,que empeçò en ella el engaño de la idolatria. El primer

Rey que huuo en el mundo, fue Saturno, y luego fue el primer Dios. Midieron con su memoria al que entrò a reynar despues dèl: parecioles que sus costumbres no se median con aquellas virtudes: con esto trataron al muerto como a Dios, y miraron al viuo como a hombre. De suerte, que los Reyes en sus simulacros, mientras viuen, son venerados, y queridos, despues de muertos son tenidos por celestiales.

Estos son los frutos que les produzen a los Monarcas sus estatuas, y sus retratos. Aora resta saber, si los producen solamente los retratos, y las estatuas, que son de pincel, y buril elegante. No se puede negar que los artifices muy primorosos en la pintura, y la escultura explican mejor sus intenciones, difinen con mas puntualidad los miembros, hazen sus significaciones mas claras, y menos dificultosos los sentidos. Pero tanpoco se puede negar q̃ tienen casi vn mismo numero las bue-

nas pinturas , y los que las entienden. Tan pocos ay que las ſepan hazer, como que las ſepan aueriguar. La miſma fortuna corre la eſcultura , y eſtoy por dezir que ſon menos los que con viuacidad la penetran, que los que con ſuperioridad la executan. De aqui ſe infiere que obran caſi lo miſmo las imagines imperfectas , en los que no entienden los primores del Arte, que las perfectas en aquellos que los entienden. Con q̃ prohibir los Reyes la imitacion de ſus perſonas, a manos menos enſeñadas, ſeria priuarſe del reuerente cariño de los muchos , porque ſon pocos los retratos, y eſtatuas, q̃ puedẽ hazer los buenos artifices , y pocos los que pueden conſeguirlos.

Quien no pretende ſer amado , no merece ſerlo. El que lo pretende, y rehuſa los medios , no llegarà al fin. La preſencia del Rey, es vna muſica intelectual, y ſuauiſsima, para los ojos de los vaſſallos. Los retratos, y las eſtatuas,

ſon

son sustitutos de la presencia. Cruel-
dad seria negar este agasajo al subdito
leal, que no entra en la Corte: barbari-
dad seria negarse a si mismo las cõueně
cias de amado, y el gusto de dar gusto.

Con que pagaria vn Rey vn hechi-
zo, con el qual, sin caer en culpa, se pu-
diera hazer a vn mismo tiempo presen
te en todos sus estados, donde causan-
do alegria, se grangeara amor, y respe-
to? No era caro en la mitad de su Coro-
na. Este hechizo son los retratos, y las
estatuas, malos, ò buenos, y no tienen
costa. Luego seria locura desdeñarse
de los malos, teniendo las obras tã bue
nas. Este desden, ninguno le pudiera ha
zer como Dios; y Dios no le haze, siě-
do el mayor Rey. Tantos retratos
ay suyos, como hombres, y son inume-
rables los hõbres imperfectos. No ay
cosa mas fea q̃ vn pobre, y es reuerěcia
do, y socorrido por imagě de Dios. No
ay traslado tã rudo q̃ no expliq̃ mucho
de su original. De grande importan-
cia es para los Reyes, que los esten

acordando sus simulacros, porque no se oluide su amor, y su reuerencia. El Sol es comparacion de los Reyes, y llena de estrellas aquella mitad del cielo, en que no assiste. Sabe que importan para la memoria los retratos, y puebla su ausencia de retratos, para su memoria. De sus retratos la puebla en sus luzeros; pero no todos los luzeros son sus perfectos retratos. Algunas estrellas ay tan menudas, y tan amontonadas, que mas parecen nube, q̃ estrellas. En la via lactea se vè esta verdad cada noche. Muy torpe retrato es de vna cosa tan luziente, como el Sol, vna cosa casi nube; pero por torpe que es, le significa luziente. No ay retrato tan malo, que no diga algo bueno. Luego errò Alexandro en no dexarse retratar, sino de Apeles, y Lysipo. Pero que acertarà la soberuia.

## ERROR XII.

AVIA vn dia concurrido mucha gente en el teatro dela ciudad de Atenas, à ver vna fiesta, que se hazia de admiracion, y entretenimiẽto. Acabose el espectaculo, y empeçò a salir la gente con la angustia ordinaria, que se causan vnos a otros. Entonces Diogenes Cinico, oponiendose al insuparable torrente del pueblo, q̃ salia, forçejaua por entrar dentro, diziendo a grandes vozes: *Yo hago siempre, lo que no hazen los otros*. Queria dar a entender, q̃ el hombre cuerdo auia de andar al reues de todos. Refierelo Diogenes Laercio, y son los que lo celebran, innumerables.

## DISCVRSO.

LAS mas vezes la singularidad en las acciones, es soberuia, y la so-

beruia, ſiempre es locura. Tenia Diogẽ nes muy buen conocimiento de la verdad: queria dar a entender, que èl ſolo la ſabia, y oponiaſe a todos. Dio en ſingular, y cayò en ſoberuio. Linda locura es querer hazer creer al muudo q̃ èl ſolo no yerra, quãdo el inſtrumẽto, cõ q̃ ſe lo quiere hazer creer, es vn vicio.

En los hombres ſabios la ſoberuia es monſtró, porq̃ es hija de vna coſa de otra eſpecie, hija de ſu ciencia, y es grande monſtruoſidad nacer de vna coſa tan diuina, como el ſaber, vna coſa, tan infernal, como el preſumir. Menos eſtrañeza tiene nacer de vna muger muy hermoſa vna ſerpiente muy fea. Eſta monſtruoſidad padecia Diogenes. Si eſte hõbre quiſo dezir, entrãdo en el teatro, quãdo los otros ſaliã, q̃ todos los q̃ auiã aſsiſtido a aquella repreſentaciõ, ò eſpectaculo, auiã errado, dixo mal, porq̃ muchos vã a los entretenimiẽtos publicos inculpablemente. Pero doi q̃ el entretenimiẽto fueſſe de tal calidad, q̃ di-

xeſſe

xesse bië,hizo mal:porq̃,aũq̃ la opiniõ fuesse de varõ cuerdo, la accion fue de loco. Quiẽ no sabe saber,no sabe. Mucho le falta que entẽder,a quiẽ no manda bien lo que entiende. La prudencia es la gouernadora de las acciones. Sin discrecion,no ay accion acertada. Sin prudencia, las virtudes se bueluen vicios.

Si quiso Diogenes persuadir al pueblo su opinion, como le persuadio èl a creer que auian de pensar los otros q̃ tenia juizio para opinar,quien no le tenia para proponer? La verdad en la boca del loco pierde la autoridad de sentencia. La sentencia dicha sin autoridad,suena como locura.

La intencion de este hombre, segun la accion,no fue enseñar al pueblo, sino enseñarse raro. Faltole la piedad, y sobrole la soberuia, q̃ mucho es q̃ pareciesse loco? Que de ramos tiene este error,aũ le q̃da mucho q̃ trabajar a mi cẽsura. Dixo rõpiẽdo por la gẽte,q̃ el nũ-

ca hazia,lo que hazian los otros. Esto fue dar por descaminadas todas las acciones de los hombres. Yo confiesso q̃ es infinito el numero de los que yerrã; pero tambien conozco que hazen numero los que aciertã. Muchos son los que viuen a la obediencia del antojo. Algunos ay, que viuen al cariño de la razon. Si fue razon capitular a los vnos; maltratar, a los otros fue sin razon.

Fuera de la injusticia huuo en aquellas palabras alabança propia: y nadie se alaba a si mismo sin culpa. El ansia de este coraçõ, fue ostentarse singular, y aunque lo pudiera conseguir, fue pretension necia. La singularidad, entre otros defectos, suele ser ridicula, y odiosa, y en qualquiera de estas dos cosas, ay menos de gloria, que de desdicha. La verdadera singularidad, nadie la ha conseguido. Entre los animales ay vna especie, que dizen que consta de vno. Este es el Fenis, y este es fabu-

la,

la. Nadie ay tan raro que ſea ſolo. No tiene muy mala ſuerte el que cabe entre los menos. El varon cuerdo, ni ha de hazer lo que los mas, ni lo que ninguno, con eſto no entrará en la turba de los ignorantes, ni ſe ſaldra del numero de los prudentes. El hombre es animal, que ama en todo la compañia. El que quiere ſer ſolo, parece que quiſiera no ſer hombre.

De todo eſto ſale (a mi ver) por legitima conſequencia, que errò Diogenes en la accion referida. Pero nadie ſe eſpante, era hombre de buenas coſtumbres, y es muy dificultoſo no caer en el vicio, que reſulta de la victoria de los otros vicios, en la vanidad.

## *ERROR XIII.*

PORcia, muger de Marco Bruto, la noche antes del dia, en que ſu eſpoſo tenia determinado matar en el Se

nado a Iulio Cesar, entrò a la hora ordinaria a recogerse en su aposento, y antes de acabarse de desnudar, pidio a vna criada vnas tixeras, diziendo q̃ eran para cortarse las vñas de los pies. La criada las sacò de vn estuche, y se las puso en la mano. Ella las tomò, y las dexò en la almohada, en que estaua sentada, cõn tal arte, que mouiendose vn poco, como que se auia descuidado con ellas, se dio con ellas cuidadosamente vna herida en vn muslo, q̃ vertia vn arroyo de sangre. Quexose Porcia, dieron vozes las criadas, entrò su marido, dixeronle lo que ellas creian que era, y èl mientras se disponia el curarla, la reñia el descuido. La muger le llamò, como que le queria hablar en secreto, èl se llegò, y ella le dixo al oìdo: *Esta herida, no me la hizo mi descuido, sino mi amor, yo misma sabiendo q̃ me la daua, me la he dado porq̃ en el estado presente tengas vna muestra del valor, cõ q̃ me sabr matar, sino te sale biẽ lo q̃ tienes determinado hazer mañana.* Cuentalo Plutarco, y admiralo Valerio Maximo.

*DISCVRSO.*

EL nõbre de la muger propria, quãdo es muy buena, y mui honrada, no es mas del titulo de la sepultura del marido, ella es la sepultura. El titulo le hõra, y la sepultura le pudre. Tanto vale oir dezir *Porcia* como leer, aqui yaze Bruto Felicissimo esposo de vna muger honesta. Gloriosa alabança; pero de cuerpo muerto. Amaua Porcia a su marido tiernissimamẽte, y a puro amarle le pudria. La muger nada haze con moderacion, hasta con lo bueno cõsume. La naturaleza no supo como hazerle a sufrir mucho tiẽpo al hõbre, sino fue atandosela a la gargãta cõ el matrimonio. Cõpañia, q̃ es menester atalla, no deue de ser buena, y cõpañia, q̃ no es buena, es compañia de sepultura, q̃ oprime, y corrõpe

Reuelole Bruto a su muger el designio de la muerte del Cesar. (Al sepulcro no se le puede esconder lo q̃ haze el cadauer), Antojosele a ella hazer vna fineza, y hizo vna necedad: Diose vna nu-

ñalada. Lo primero, que le resultò de esta hazaña al marido, fue susto. Oyò dezir a las criadas con vozes, como de desdicha, mi señora, mi señora, creyò que era muerta. Nunca el estruendo de vna desgracia la publica del tamaño que es, siempre la encarece. Quedò cõ el alboroto fuera de si el hombre. Quiso correr al remedio, y hizo harto con la turbacion en ir al remedio tropeçando. Entrò, y viola. Segundo tormento. La lastima repentina es afeto muy vehemente, muy sin piedad aflige. Vio a su muger perdido el color, manchado de sangre el suelo; juzgò que se moria, y pareciole mas hermosa. Mucho le crece la estimacion a lo que se pierde. Iuzgò que se moria, y con desdicha grãde, y tomose todo el dolor de vna grã desdicha. Oluidaronsele las molestias del matrimonio, y acordaronsele las comodidades, creyò que se le acabauã, y sintiolas como perdidas. Persuadiose a que la suerte le quitaua a su espo-

sa,

ſa, y entriſteciòſe con ſu ſuerte. Vio q̃ padecia vna muger de iluſtriſsima ſangre, y la nobleza repreſentò la infelicidad mas eſpantoſa. Vio en peligro de muerte a quiẽ le amaua, como pudo dexar de probar los dolores de la muerte? Dixeronle que impenſadamente ſe le auian clauado vnas tixeras por vn muslo, y el carecer de culpa, hizo la deſgracia mas inſufrible. Vio que llorauan los que la aſsiſtian; muy duro ha de ſer el que no hiziere compañia a los q̃ lloran. Todas eſtas agonias ſe juntaron en aquel coraçon en vn inſtante. Deſatinada fineza, la que en vn coraçon amontonò en vn inſtante tantas agonias.

Para aderezar lo hecho, llamò Porcia con voz deſanimada, y amoroſa a ſu marido, y dixole a la oreja, q̃ aquella herida no auia ſido caſual, ſino que ella miſma ſe la auia dado, para que èl vieſſe el valor, con que ſabria darſe la muerte, ſino le ſalia bien la conjura-

cion

cion del ſiguiente dia.

Si eſta muger ſe huuiera pueſto à penſar, como echar a perder a ſu marido, no pudiera auer hallado mejor medio. Porque ſino conuenia executar la imaginada muerte de Ceſar, embaraçandole el poco tiempo, que reſtaua deſde las diez de la noche, haſta la mañana ſiguiente, con el ſuſto, con la pena, con la admiracion, con los remedios, para penſar los inconuenientes grandes, que ſe ſeguian de aquella atrocidad, hizo preciſa ſu execucion, como eſtaua delineada, haſta el punto, en que ella ſe dio la herida. Muy poſsible fuera, que ſi Bruto huuiera tenido aquella media noche deſocupada, para meditar la ingratitud, la maldad que aquella accion comprehendia, huuiera hecho con ſus parciales que ſe dilataſſe: y la dilacion la huuiera hecho, ò mas dificultoſa, ò impoſsible. Deſuerte que ſi matar Bruto a Ceſar fue malo la fineza deſatinada pudo tener la culpa de que lo hizieſſe.

Si

Si conuenia quitar aquel generoso ty-
rano del dominio de la Republica, que
camino pudo encontrar Porcia, para
que su esposo no le diesse de puñala-
das, como darse vna herida, y dezir que
era demostracion, de donde pudiesse
inferir el valor con que se sabria matar,
si èl no viuiesse. Porq̃, si Bruto la ama-
ua, con representarle su muerte en el
mal sucesso, huiria del riesgo del suces-
so malo, por no auenturar tan estimada
vida. Y sino la amaua, era fuerça q̃ con
la fineza presente, la quisiesse aquel tiẽ
po breue, que durasse el repentino ca-
lor del agradecimiẽto, q̃ por breue que
fuesse, auia de tener mas termino, q̃ el
de vn dia: y passando de aquel dia la exe
cucion, pudiera ser q̃ no llegasse: porq̃
las cosas, q̃ pierdẽ el pũto, las mas vezes
pierdẽ el ser. De todo se colige, q̃ con-
uiniẽdo, y no conuiniẽdo, lo q̃ Bruto te
nia determinado, pudo la indiscreta fi-
neza de esta muger hazer q̃ se errasse.
La causa porq̃ esta accion es celebrada
de

de tantos es, porque parecio muestra de amor grande. El amor lasciuo, el delinquente, es el que haze las locuras, los desaciertos. Esse no tiene ojos, y yerra, como ciego. El amor conjugal, el justo, se apasiona, pero no delira. Llega a la linea del circulo de la razon; pero no la passa. Es virtud, y la virtud no yerra. Si Porcia amaua a Bruto, como a hombre, y no como a esposo, no era amor digno de vituperio; pero tampoco de alabança. Y si le amaua como a marido, que es amor con ojos, como hizo tan pernicioso disparate? El amor perfeto, es entendimiento segundo. Quien ama, como deue amar, piensa en la parte de su cariño, cosas tan superiores a su capacidad, halla primores, tan no esperados, q̃ parece que obra con dos entẽdimientos. Con vn entendimiento no tiene semejança vna locura, con dos tẽdrà excessiua de semejança. Si el amor es entẽdimiẽto, y fue vn disparate, lo q̃ hizo Porcia, como pu-

do ser amor vn disparate? Esta accion mas parece hija de vna flaca naturaleza, que de vn ordenado cariño. Ella, en fin, hizo, quanto pudo, sin saber lo que se hazia, por atormentar, por echar a perder a su esposo. O mugeres!

## ERROR XIIII.

EL Emperador Adriano, que era muy preciado de hazer razon, y guardar justicia, vio desde vna vidriera de su quarto, que vn criado suyo se andaua passeando con dos cenadores. En el mismo punto mandó a otro criado que baxasse, y le diesse vna bofetada, y le dixesse en su nombre: *Que dexasse de hazerse igual con los hombres a quien podia seruir.* Cuentalo Elio Estarciano, y tienenlo todos en grande estimació, porque parece que fue poner en su lugar a cada vno

DISCVRSO.

CON todos los coraçones humanos nace el deseo de la estimaciō, y de la honra. En quien no se vè este deseo, no se hallarà señal de accion lustrosa. Los soldados dan la vida por la honra; sino desearan la honra, no dieran la vida. El primer fin de los que estudian mucho, es adquirir mucho nombre. Los mismos que huyen de la alabança, y del aplauso, lo hazen, porque creen q̃ de alli se les ha de seguir mayor aplauso, y mayor alabança. Pero q̃ mucho q̃ los hombres de valor, y de entendimiē to soliciten la fama, sino ay hombre tan abatido, que no la solicite? El labrador, el oficial, trabaja, y rebienta, por ser el primero de los de su orden; la sed de la primera fama le haze que trabaje, y rebiente. Todos tienen a la estimacion humana por la mayor dadiua desta fortuna. Todos hazen diligencia por me-

re-

recerſela. Vno de los caminos, que ay de hazerſe eſtimar, es acompañarſe cō los que ſon eſtimados. El que anda con los buenos, parece vno de ellos: mucho tiempo deſpues de apartado conſerua la ſemejança.

Paſſeauaſe el criado del Emperador Adriano con los Senadores, por parecer digno de ſu compañia. Era amigo de honra, y llegauaſe al ſitio, en q̄ la hallaua. Por eſto le mandò caſtigar ſu dueño: injuſto fue el caſtigo. La juſticia es vna virtud que pone a cada vno en ſu lugar, que ſegun ſu dignidad le coloca. Era muy preciado de eſta virtud Adriano, y pareciole que no era el lugar de ſu criado el lado de los Senadores. Alli ſi era, porq̄ no eſtauā los Senadores en ſu lugar. El lugar de los Senadores, como Senadores, es el Senado, en el patio de palacio no eſtauā ſino como hombres iluſtres.

No eſtà violento el hombre honrado particular, con los hōbres de mucho punto. No parece mal aquella me-

diania junto a aquella ſuperioridad. A la luz de medio dia ſon las ſombras mucho menores, que los cuerpos, y no ay cuerpo, que deſeſtime la compañia de ſu ſombra. Los hombres, que eſtàn a la luz grande de las dignidades, biẽ pueden tener junto a ſi hombres de menor eſtatura en la ſuerte, como condolidos, de que la luz que eſtà ſobre ſus cabeças, los haga menores.

Si la honra fuera como el dinero, que, quien le dà, ſe queda ſin lo que da, hazia muy bien Adriano en mirar no ſe quedaſſen ſus Senadores ſin la honra, q̃ dauan; pero ſi la honra, que ſe dà, ſe que da, y queda mejorada la honra del que la dà, era reparar en que ſe paſſeaſſen con ſu criado atencion ſuperflua, y cuidado valdio.

Quando eſtà el inferior con el ſuperior con vanidades de igual, entonces merece deſpegos, merece caſtigo; pero quando eſtà con el reconocimiento de diferente, y con el rendimiento de menor,

nor, entonces, ſino merece eſtimaciones de compañero, merece agrados de bien viſto.

La razon que dio el Emperador para mandarle ſalir de entre aquellos caualleros, fue que no ſe auia de igualar con los hombres a quien podia ſeruir. Para poder ſeruir vn hombre a otro, no es meneſter que el vno ſea noble, y el otro plebeyo: ſino que el vno ſea rico, y el otro ſea pobre, que el vno no tenga que comer para ſi, y que el otro tenga que comer para ſi, y para otros. La ſeruidumbre no ſignifica vileza, ſino neceſsidad. Muchos criados ay de mejor ſangre que ſus amos, y no ſon dignos de menor eſtimacion aquellos a quien honrò la naturaleza, que aquellos, a quien honra la fortuna. Inumerables amos ay, que ſi ſe trocara la ſuerte, ſe tuuieran por muy dichoſos de ſeruir a ſus criados. Fuera de eſto, aunque vno por ſu calidad, y ſu fortuna pueda ſeruir a otro, mientras no le ſirue, no le

deue atenciones de criado. La suma desigualdad la causa el interes del sustento. Mientras vno no viue a costa de otro, no le queda en tanto grado inferior, que alguna vez no pueda tomarse desahogos de libre. Los criados no se diferencian de los esclauos, mas que en vna cosa, y es que el criado para dexar a su amo se va, y el esclauo se huye. El q̃ no es criado de otro, q̃ es como ser su esclauo, bié puede tener engreimiétos de animal de su especie, por mucho q̃ los diferécié los hados, pues solaméte en los q̃ siruē cabé los abatimiétos de bruto.

Mādò Adriano al criado que embio, para que apartasse al otro de los Senadores, que le diesse vna bofetada, para apagalle la gloria de estar con hombres tã ilustres. No deuia de saber el Emperador el estilo, con q̃ hablan, con q̃ tratan los hombres de grãde dignidad, con los que no la tiené. Yo juzgo q̃ si lo supiera le dexara por bofetada la soberania de los Senadores. El agrado de los hōbres primeros en la Republica, para con los que estān mas abaxo tiene casi siempre

agrios

agrios de deſprecio. Su apacibilidad ſe forma de tales palabras, que eſtà acordando la ſuperioridad. Miran al inferior q̃ agaſſajan con altiuez, eſcuchanle ſin atencion, ſi dize algo, que no es mui de ſu guſto ſe meſuran, ſi habla algo digno de eſtimacion, ſe lo celebran como de benignos, no como de admirados, dexanle, quando ſe les antoja, tan oluidados dèl, como ſi huuiera cien años que no le vian, Todas eſtas coſas eſtàn laſtimando al que las ſufre, como ſi le eſtuuieran deſſollando, y todas las ſufre por la vanidad, de que le vean ladeado con los que ſon mucho. Bien ſe puede preſumir que el que ſe ſujetaua a eſtos baldones mãſos, por adquirir honra, haria otras coſas buenas por adquirirla. Con que aquella accion no era digna de pena, porque no era mala, pues era ſolo vna diligencia licita, para la eſtimacion de ſu dueño: y por las ſeñales, que daua, de eſpiritu noble era merecedora de ſer biẽ viſta, y aũ de ſer premiada. Pero eſte hõbre deuia de ſer mui deſgraciado

pues la fortuna le traspintaua las acciones, y les daua color de malas, siendo buenas. La fortuna aprendio sin duda los encantos de Circe, y como esta hechizera transformaua los hombres en bestias, ella, quando està enojada, transforma las virtudes en delitos. Finalmente si esta baraja de estados no fue buena, quien merecia el castigo, eran los Senadores, que desmedrauan su autoridad con la compañia; no el que con la compañia se grangeaua estimaciones.

## ERROR XV.

EN casa de cierto Ciciliano, entrò vn amigo muy familiar suyo, con grandes señales de pesar, y dolor. El Ciciliano le preguntò lo que tenia, y respondiole el afligido hombre, que su muger se auia ahorcado de vna higuera, que tenia en vn huertecillo de su casa. En el mismo punto que lo oyò, se hincò el Ciciliano de rodillas, y le dixo:

xo: *Amigo, por Dios te ruego que me des de esse arbol con q̃ plantar otro en mi huerta.* Quisole dar a entender que era gran de dicha que las mugeres propias se ahorcassen. Rielo, y celebralo Ciceron.

## DISCVRSO.

DE la manera que no es ciudad la que no tiene familias, no es familia la que no tiene muger. Muros sin gente es campo cercado, casa sin muger es poco menos, que casa yerma. Vn hombre con solo vn braço dexa imperfectas todas las acciones corporales, La casa sin muger propia está manca, nada se haze en ella, como deue hazerse. Parece cosa impossible, que en vn cuerpo, tan delicado, como el de vna muger, aya alma tan trabajadora. Inumerables son las obras menores que son menester en vna casa, todas las mã da la muger propia, si es rica, en todas

firue fi es pobre. A nadie fe le efconde que el mandar es trabajo, todos fabẽ q̃ el feruir es martirio. Quanto vn marido defperdicia en la calle, reftaura la muger gouernando fu cafa. Y en efta parte fe me reprefẽtan las mugeres diuinas, porque parece que no fe puede hazer fin milagro, recuperar a menudẽcias, lo que fe pierde a prodigalidades. Solo para vna enfermedad fe auia de fufrir toda la vida la muger propia. Defdichado del hõbre enfermo que eftá fin ella. Nadie fabe imitar fus agafajos, nadie fabe igualar fus atẽciones. Muchos ay q̃ afsiftẽ con grande piedad a los que fin falud padecen, ninguno ay que llene, que acauale las folicitudes, los oficios de la muger propia. Nadie fe ha tratado a fi mifmo fano con tanto cariño, como trata la muger cafada a fu marido enfermo. Alli, alli fe auerigua que es la vida de entrambos, pues mira la muger tanto por aquella vida. Nunca cuefta tantos defvelos vida que no es propia. Gloriofo

pe-

pedaço de Reyno es la propia muger: en ella halla el marido quien le ame, y le obedezca. El Reyno es dignidad de honra, y prouecho. Prouecho, y honra halla en su muger vn hombre. Corona es la muger del marido.

A esto me diran que todo esto ay en la muger buena; pero que en la mala, ò no lo ay, ò ay lo contrario. Y yo respondo a esto, q̃ si entienden por muger mala la muger que es adultera, tienen razon; pero no entienden bien: porque la adultera no es muger, sino demonio, ò por lo menos para con su marido no es muger. El matrimonio se contrae entre dos viuos, en estando muerto el vno, no ay matrimonio. La muger que cometio adulterio, en el mismo pũto que le cometio fue digna de muerte. Aũque no se execute en ella la pena señalada por las leyes, queda para con su marido tã sin exercicios de espoſa, como si huuiera muerto, q̃ la q̃ merecio morir por esposa indigna, queda indigna de parecer lo

po-

posa. Desuerte que, ò por muerta ; ò por demonio, no se puede llamar muger la que es adultera. Si llaman mala a la muger propia de condicion recia, se engañan, porque la mas zelosa, la mas pendẽciera, la mas contumaz, quiere, obedece, y sirue a su marido, y haze honra, y vanidad de quererle, obedecerle, y seruirle.

Deuian de querer estos, que hablan mal del estado del matrimonio, q̃ las mugeres les sufriessen sus impertinẽcias, sin tener ellas impertinẽcias, q̃ las sufriessen, que siruiessen, y no molestassen, q̃ fueran de gusto, y no de embaraço. Bello melindre! Al mejor esclauo del mundo es menester sufrille mil imperfecciones, que mucho serà sufrille algunas a la muger propia, siendo de mucho mas prouecho que vn esclauo? Las que se auian de quexar eran ellas, pues tienẽ mucho peor suerte, q̃ el esclauo mas infeliz, porq̃ el esclauo puede mudar de dueño, y la muger no puede mudar de marido.

Vea

Veaſe quã dignas ſon las mugeres de eſtimacion, en q̃ los hombres ſiẽdo los dueños, los mandadores andan ſiẽpre diziẽdo mal del caſamiẽto; y ellas ſiẽdo las que obedecẽ, las que ſufrẽ, nunca le murmuran, ſiẽpre le enſalçan. Ay con q̃ pagar en el mundo a vna muger q̃ lleua con prudẽcia a vn marido vicioſo, y mal acondicionado, que ſiẽpre ſon en ſu caſa mal acondicionados los vicioſos? No ſolo no ay premio con q̃ ſatiſfazerla; pero ni palabras, con que aplaudirla. El marido de peor fortuna lo mas, q̃ tiene q̃ ſufrir en ſu muger es la condicion; pero la muger le ſufre al marido la condicion, y el agrauio, la condicion, y el deſprecio, la condicion, y las deſcomodidades. El marido q̃ tiene la muger de condicion fuerte, con ſalirſe a la calle deſcanſa. La muger q̃ tiene el marido vicioſo, miẽtras no eſtá en caſa padece mas, porq̃ padece todo lo q̃ preſume q̃ haze. Grande admiracion haze a todos el matrimonio de la viuora, y la mu-

Murena. Casasse con la murena la Viuora, este es animal terrestre, y el otro aquatil. La viuora es animal venenoso, y terrible, la Munera es animal delicado, y suaue. La Viuora se engolfa en los arenales cansado de la Murena, la Murena rompe las aguas para buscar su sustẽto. Quãdo se le antoja a la viuora, buelue a la orilla, y llama a siluos a la murena, ella le oye, y le conoce, y sabiendo que và a la obediencia de vn animal lleno de tosigo, y veneno, no se resiste a la obediencia, porque se conoce esposa. Rinde la volũtad a la obligacion, y por hazer su obligacion, no haze su voluntad. Sale al puesto en q̃ la vozean, y al esposo insufrible assiste cariñosa. Esto q̃ assombra tanto en la Murena, siẽdo dictamen de la naturaleza, y no merito del discurso, no ay rincon en el mũdo en q̃ no aya vna muger que lo haga cõ atencion mas reuerente. Inumerables son las mal casadas. Todas siruen, y acarician a sus maridos, y aunq̃ parece que

es

es porquelos temen, no es sino porq̃ los tienen. Segura estaua en el golfo la Murena, si quisiera no acudir a su esposo. Muchas partes ay donde huir de vn marido, si quisieran huir las mugeres. Algunas lo hazen; pero son muy pocas. Las mas aman, y siruen a los maridos que las maltratan.

Quexanse de las mugeres los hõbres, y son los hõbres los que hazen de condicion aspera, y dificultosa a las mugeres. Tratanlas como a trasto q̃ sobra: saben ellas q̃ son cõpañia necessaria, y sienten el desprecio. El imperio q̃ tiene el marido sobre la muger no es, como el q̃ tiene el dueño en la alhaja, sino como el q̃ tiene el alma en el cuerpo. El dueño puede vender, despreciar, y maltratar la alhaja q̃ le dio la suerte: el alma no puede mietras està con el cuerpo dexar de darle calor, y vida: con agrado le gouierna, con suauidad le rige. Segũda alma es el marido de su esposa: tratela como alma, y le querrà como a su vida.

Doi q̃ la muger sea de cõdicion despegada, y arisca. Tal qual es es pedaço de su

cuer-

cuerpo, tal qual es está mejor con ella, que sin ella. El braço que se quiebra, el que se debilita, no es aborrecible, porque se debilite, ò se quiebre: tal qual es le tratamos como a carne propia, tal qual es adorna, y sirue, poco, ò mucho. La muger, sea la que fuere, se ha de tratar con cariño, porque, sea la que fuere, es de comodidad, y conuenencia. Yo no digo que con las mugeres se viue sin alguna molestia, pero afirmo que sin ellas no se viue. La soledad de la vida soltera tiene descomodidades de muerte.

Si a alguno le oyessemos dezir, q̃ los hijos son prẽdas aborrecibles, le tẽdriamos por loco, ò por barbaro: porque es parẽtesco muy grande, y muy antiguo, el que ay entre los hijos, y los padres. Con mucha mas razon tẽdremos por barbaro, ò loco, al que oyeremos dezir, que son aborrecibles las mugeres propias: porque este parentesco es el mas antiguo, y el mas grande. Que es el

mas antiguo no tiene duda, porque primero huuo marido, y muger, que padres y hijos. Que es el mas grande, tampoco la tiene, porque nadie es mas pariente de otro, que de si mismo. El hijo representa al padre; pero es otra persona. La muger es la mitad de la persona del marido.

Quien quisiere saber con quanta razon defiendo el estado del matrimonio, atienda a que la causa de escarnecelle, y satirizalle el vulgo es, porque los hombres pierden mucha parte de su libertad, para ser malos con el freno de las mugeres propias. Por esto se cansan de ellas, por esto las calumnian. Lo que obliga a ser bueno, no puede ser malo. No es malo el estado que intenta hazer buenos. Bien malo deuia de ser este Ciciliano, que deseaua que su muger se ahorcasse. Que mas ahorcada la queria que casada con vn hombre que la deseaua la muerte.

ERROR

## ERROR XVI.

IVlio Cesar tenia vn cauallo, que no sufria sobre si a nadie, sino a su dueño. Este animal tenia los pies de tan estraña forma, que parecian mas de hombre que de cauallo. Quisole el Cesar tanto, que viendole muerto, le hizo vn sepulcro sumptuosissimo delante del templo de la Diosa Venus. Cuentalo Plinio con palabras de estimacion, y aplauso.

## DISCVRSO.

LOS brutos nada de quanto bueno hazen, lo hazen por ser mejores, ni por agradar a las gentes, sino, ya porque la naturaleza se lo dicta, ya porque los hombres se lo enseñan, y se lo mandan. La tierra no merece agradecimiẽto, porque dè naturalmente las flores, ni porque dè cultiuada los frutos. El

fin

fin haze las obras malas, ò buenas. Sin tener algun fin no pueden ser las obras buenas, ni malas. En los brutos no ay discurso para elegir fin: con esto sus obras, por buenas que sean, no merecen premio. Dios los cria, para el seruicio del hombre; y tan para nuestro seruicio, que los priua de intencion, por aliuiarnos de la carga de la recompensa. El gallo, porque vela, no merece agradecimiento, el toro, porque es zeloso, el camello, porque es incansable, el elefante, porque es seruicial; ni el cauallo, porque es obediente: porque todos lo hazen, sin saber, porque lo hazen.

Estaua muy pagado Iulio Cesar, de que su cauallo no sufria sobre sus ombros otro hombre. Para no ser en esto singular, ni primero tenia delante de si el cauallo de Alexandro Magno. Para no ser admirado, como prodigio, tenia muy patente la causa. Era cauallo de la persona del

Cesar, no subia en el otra persona. Tenia enseñados los ojos a aquella presencia, los ombros a aquel peso, la boca a aquella mano; con esto si se ponia en el persona diferente, como desconoccia el semblante, estrañaua el peso, y no entendia la mano, procuraua echar de si aquella mano, que no entendia, aquel peso, que estrañaua, y aquel semblante, que no conocia. Creia su dueño que era lealtad; y no era lealtad, sino miedo, causado de la costumbre, que tenia, de que otro no le mandasse. No se puede dudar en que era la costumbre, porque quando este cauallo entró en poder de Iulio Cesar era preciso, que ya, que no fuesse hecho, fuesse domado. Otro hombre, y otros, aurian subido en el, para enseñarle a sufrir bocado, y carga. La primera vez, que se puso en el Iulio Cesar, no podia el cauallo tenerle amor: si no estuuiera enseñado a padecer el imperio de quantos en el quisieran subir, huuiera procurado a-

rro-

rrojarle de ſi con enojo. Ni el Empera-
dor era tan temoſo, que en conociendo en el cauallo fiereza peligroſa, auia de querer ſeruirſe de ſu fiereza: porq̃, teniẽdo otros mas obedientes, de quiẽ ſeruirſe, era bizarria con mas achaques de necia, que meritos de aplaudida. Sufriole ſin duda con humildad el cauallo, moſtrò buena naturaleza, guſtò el Ceſar de ſus habilidades, y mandò que fueſſe vno de los que a èl ſolo ſeruian. Siruioſe a caſo mas dèl, que de otro: cõ eſto hizo coſtumbre el cauallo a no conocer otro dueño, y recelauaſe, de que otro quiſieſſe mandarle. La miſma condicion tenia el cauallo de Alexandro, pero mas deſcubierta. Eſte bruto, quando eſtaua con aderezo ordinario, ſe ſujetaua a qualquiera: en poniendole los paramentos reales, no conſentia ſobre ſi, ſino a ſu dueño. Eſtaua acoſtumbrado a que con aquellos aliños nadie, ſino ſu dueño le ſugetaſſe. En ſiendo otro ſe enfurecia, porque la nouedad le ha-

zia pesadumbre. En ambos cauallos pa
recia fineza, lo que era instinto, y el ins
tinto, no tiene meritos de fineza. Vn
Embaxador de los Partos le presentò
al Emperador Trajano vn cauallo, q̃
se ponia de rodillas delante dèl. Podia
se dezir por esto, que este cauallo ve-
neraua al Cesar? No porcierto: porque
aquello no era reuerencia a la perso-
na, sino obediencia al precepto. Haziã
le cierta señal, que ya èl conocia, que
era para q̃ doblara los braços, y se afir-
masse sobre ellos, como si los tuuiera
trõcados, y èl en sintiẽdo la señal lo ha
zia. Si este cauallo hiziera acatamiẽto
a la dignidad real, merecia q̃ la dignidad
real le agradeciera el acatamiẽto; pero
èl hazia aquel ademã reuerẽte, no por
q̃ supiesse a quiẽ le hazia, sino porq̃ sa-
bia hazerle, quando se lo mandauan.

La otra razon, porque Iulio Cesar
queria mucho a su cauallo, era porque
tenia los pies como de hombre. No
era buena razon, para quererle. Toda
mons-

monſtruoſidad es fealdad, y toda feal-dad es aborrecible. Vn hombre cō pies de cauallo eſpantara. Vn cauallo con pies de hombre, no podia dexar de ſer horrible. Eſtas ſeñales raras vezes las pone acaſo la naturaleza. Caſi ſiẽpre ſon auiſo, para que ſe guarden de aque lla inclinacion. Si en el fuego material no huuiera pueſto luz, y humo, nos hi-ziera mucho mal el fuego. Para q̃ nos guardaſſemos dèl le puſo aquellas ſeña les, En la figura del cuerpo dibuja la na turaleza las coſtumbres. El animal q̃ tiene la figura eſtrañamente fea, pare-ce que ha de tener el interior extraor-dinariamente malo,

Pero doy que de eſta monſtruoſi-dad no le reſultaſſen a eſte cauallo im-perfecciones nueuas, no ſe tenia èl har tas, como cauallo? Era mas, q̃ vn bruto inquieto, y feroz, que coſtaua mucho, y ſeruia poco, q̃ ni podia ſufrir el ocio, ni el trabajo, que vnas vezes era deſeſ-perado, y otras cobarde, q̃ aqui tẽblara

de vna ſombra, y alli ſe arrojara de vna peña, que ſolo ſeruia a la vanidad, y que nunca era a la neceſsidad de prouecho? Eſtas no eran razones para enterrarle, ni aun entre los hombres muertos, como lo ſerian para ſepultarle entre los hombres viuos? Viuos todos los brutos tienen mal olor, que olor tendràn muertos los brutos? Viuo, y muerto ſe parece en eſto a todos los demas brutos vn cauallo. Todas las prolixidades de la vanidad humana no le han podido hazer que huela bien viuo, como le haràn que huela las abominaciones de la muerte? De ſolo penſarlo ſe rebuelue el eſtomago. Enterrò en fin Ceſar ſu cauallo entre los hombres viuos. Pareciole poco eſto, y mandole labrar coſtoſo ſepulcro. No sè, como el dinero quiere tanto a los ricos, que ſe và ſiempre a ellos, viendo en lo que le gaſtan. Lo mas para lo que le quieren, es para vicios, y diſparates. Para vn ſepulcro de vn bruto padecen los porfidos,

hier-

hieruen los metales, y sudan los hombres? Quiso el Emperador estender este error quanto pudo, y llegole a sacrilegio. Hizo el entierro de su cauallo enfrente del templo de la Diosa Venus. Falsa era la deidad; pero el no la tenia por falsa: creyendola verdadera, cometio delito contra su culto. La adoracion necessita de coraçon, y de ceremonia, de coraçon, para que no sea fingida, y de ceremonia, para que se vea el coraçon. Si el coraçon se infiere por la ceremonia, no adoraua de coraçon Iulio Cesar a la Diosa, pues puso, cara a cara con su templo, venerado el sepulcro de su cauallo. Adorar es seruir, quien no sabe seruir, no sabe adorar. Los desacatos son errores de la reuerēcia. No venera bien, quien haze desacatos. Bruto parecia en el errar, quien no podia dar por disculpa de su error, sino aun bruto.

## ERROR XVII.

A Anaxagoras, filosofo afectadissimo, le dixeron que vn hijo suyo era muerto, y èl respõdio cõ mucha entereza: *Bien sabia yo que le engendrè mortal.* Dizelo Diogenes Laercio, y no tienen numero los que lo celebran.

## DISCVRSO.

GRande trabajo le deuio de costar a este hombre ocultar su dolor; pero nunca se defiende vn error con poco trabajo. Despues dèl empeçò la escuela de los Estoicos, pero èl deuio de ser de aquella opinion antes q̃ ellos. Estos eran vnos filosofos, que negauan como naturales en el hombre los afectos, con que nuestro animo se mueue, confessandolos como voluntarios. Dezian que la lastima

ma, el deseo, el temor, la alegria, la tristeza, eran enfermedades, de que auia de carecer el hombre sabio, que procedian todas de la destemplança de la voluntad, y que con esto estaua en su mano el tenerlas, ò el no tenerlas. Con este engaño batallò mucho tiempo la razon de todos los viuientes, porque se hallauan todos combatidos de sus afectos: pero que mucho si nacen con todos? Tanto vale afirmar que nacen sin afectos los hombres, como que nacen sin alegria los bezerros, sin ira los tigres, sin miedo los venados, y sin veneno las serpientes. Quanto dio la naturaleza a cada animal de por si, lo juntò todo en el hombre. En todos ay ira, en todos ay miedo, en todos piedad, y en todos alegria. La Filosofia natural ha hallado dentro de nosotros mismos los manantiales de nuestros afectos. Dize que la alegria se engendra en el bazo, el apetito sin razon en el higado, la ira en la hiel, el

mie-

miedo en el coraçon. Siendo esto assi, como es possible quitarle aun cuerpo humano los afectos, sino es quitandole la vida? Para quitarle el miedo, y la tristeza, es menester quitarle el coraçon, para quitarle, el apetito desordenado el higado, para quitarle la alegria el baço, y quitarle la hiel, para quitarle la ira. Miren aora como podia viuir vn cuerpo sin coraçon, sin hiel, sin higado, y sin baço. Sugeta està a las passiones nuestra alma. Inxecusables son los afectos en el hombre. Pero dichoso el, pues se le dio razon con que mandar estos afectos!

Siendo pues verdad que, quando la fortuna dà vn trabajo, produce el coraçon vna pena, quiso Anaxagoras dar a entender que no sentia el repentino anuncio de la muerte de su hijo, teniendo por mejor parecer piedra, que parecer hombre. O error fuerte! Era por ventura mas gloria ser tenido por hombre entero, que por buen padre? Tremen-

menda locura, querer hazer creer al mundo, que puede no sentirse la muerte de los hijos, no auiendo en el mundo quien no la sienta; y no auiendo en el mundo a quien no le pesara de no sentirla. Dentro de aquel dolor ay el gusto de pensar vn hombre que cumple cõ las obligaciones de humano, y es grãde gusto cumplir los humanos con sus obligaciones.

Ninguna cosa ay en la tierra, que necessite tanto vna de otra, como los hijos niños de los padres. Si estos no les tuuieran amor, sino sola obligacion, no les auia dado la naturaleza buena tutela a los niños. Obligacion, que no la haze cumplir el gusto, se cũple muy mal, ò no se cumple. El amor haze liuiano qualquier peso: sin amor no ay quien le sufra. Grande es la obligacion, que tiene vn marido a su esposa; y sino la quiere mucho, no ay dia en que no falte a su obligacion. El cariño es ligadura, con que afirma las cargas la natura-
le-

leza, porque no se desliceh: sin esta lla gadura arrojaran facilmente todos la carga. Conocese el amor, que puso la natnraleza en los coraçones de los padres, en la inhabilidad, con que nacen los niños. Ella que hizo los coraçones, sino supiera el amor, que auia puesto en ellos para con los hijos, no dexarà salir criatura racional del vientre de su madre sin toda la facultad necessaria, para viuir por si missma: porque lo contrario fuera no querer conseruar sus obras, y esto es imposible. Alguno me querrà contradezir con los hijos de los cueruos, a los quales contra la crueldad de los que los engendraron, socorre Dios de la piedad de otro pajaro, assegurando con esta semejança, que Dios proueyera à los niños, si sus padres los desampararan, de otro animal, que los fauoreciera. A esto le respondo, que el hijo del cueruo tiene la niñez muy cor-

ta, con que es facil de ſufrir ſu embaraço, fuera de que en negregueandole la pluma, le reconocen ſus padres, y eſto ſe haze con tanta breuedad, que no tiene lugar de canſarſe el pajaro piadoſo, que le prohijaua.

Eſto no corre con los hombres, porque tienen de niñez cerca de la quarta parte del periodo de la vida mas larga. Y ſi la naturaleza conociera que los padres no auian de hazer caſo de ellos, aun preuiniendoles otro animal, que los ſocorrieſſe, les huuiera dado la niñez mas corta, porque ſin todo aquel amor, que ſolamente cabe en el coraçon paterno, no huuiera animal, por piadoſo que fuera, que pudiera ſufrir el peſo de niñez tan larga. Cada dia vemos eſta verdad certificada en los que ſe encargan de criar niños huerfanos, a los quales toda la piedad humana no ha podido hazer que los traten, como a hijos.

Aſſentado que naturalmẽte aman

a ſus

a ſus hijos todos los padres, no ſe puede negar que ſienten todos la falta de ſus hijos, porque en la cantidad, que ſe ama vna coſa, ſe ſiente el perderla, y amando tanto al hijo el padre, es fuerça que ſienta mucho el padre la muerte del hijo.

La razon, que dio eſte filoſofo, para no moſtrar ſentimiento de la muerte del ſuyo, fue dezir que ya èl ſabia que le auia engendrado mortal. No ay perſona en el mundo que no ſepa lo miſmo, y no ay perſona en el mundo que no ſe laſtime de que ſus hijos ſe le mueran. Todos los humanos ſaben que han de morir, y cada vno lo ſiente quando ſe muere, porque pienſa que toda via podia viuir mas. Nadie vè morir a ſu hijo tan viejo, q̃ no pueda viuir por lo menos los años que èl ha viuido, y eſto que dexa de viuir, ſiendo poſsible, le atormenta. Deſpues de eſto ſe ſiente el deſamparo, que hazē los hijos, q̃ mue-

ten à quantos en aquella familia viuẽ. La naue con muchas ancoras, està muy segura, el linaje muy numeroso, està sin riesgos de abatido. La vejez es niñez segunda, tan necessitada viue ella del amparo de los hijos, como la otra del amparo de los padres. Si los niños, a quien los padres se les mueren, tuuieran la razon en estado de conocer su desdicha, ò la pena los matara, ò viuieran con grande pena. La niñez de los q̃ envejezen, es niñez con entendimiento. Estos, viendo que se les mueren los hijos, que auian de hazer con ellos oficios de padres, como pueden dexar de sentir dolores de muerte?

Yo confiesso que en la vida tienen mas certeza los males que los bienes, y que es mas facil, que el hijo salga infeliz, ò malo, que dichoso, ò bueno: pero nuestros coraçones se inclinan antes a esperar el biẽ, q̃ a temer el mal: y siẽdo mas possibles los males, miramos como mas faciles a los bienes. Este engaño

ño nos haze tan cierto el dolor en la muerte de los hijos, que no es la esperãça mas incierta.

No ay animal en toda la naturaleza, que no desee hazer eterna su especie, porque assi le parece que haze eterna su vida. Esto no puede ser, sino por medio de los hijos, con que para no sentir su muerte, es menester estar mal con la vida, y la naturaleza. Todos los mortales sienten la falta de sus hijos, porque nacen con afectos, porque les tienen amor, y porque se tienen amor. De aqui se infiere que Anaxagoras quiso hazerse famoso con vna mentira impossible; pero errò el camino de la fama. Vna mentira deshaze mil verdades, cogido en esta no adquirio opinion con ella, y puso vna tacha, y vna duda en quanto podia hazer bueno, para adquirir opinion grande.

## ERROR XVIII.

ASTidamas fue vn reprefentante, q̃ agradaua mucho a todos. Quifieronle pagar los Magiftrados de la Republica el artificio, y la gracia con que los entretenia, y mandaronle poner vna eftatua en el teatro. Apenas el hombre lo fupo, quando efcriuio vn titulo, para el pedeftal de la eftatua, tan lleno de alabanças propias, que de alli adelante llamauan Aftidamas al que fe alabaua a fi mifmo. Cuentalo Iuan Rabifio Textor.

## DISCVRSO.

LOS hechos grandes merecen la veneracion, y la veneracion inuentò, las eftatuas. Yo me holgara, que me dixeran eftos Magiftrados de que importancia es reprefentar bien, para que

de aî ſacaramos la eſtimacion, q̃ue me rece. Pero pues ellos no me lo dizen, yo ſe lo dirè a ellos, y ya que es tarde, para enmendallos, no es tarde, para deſcubrillos. Sepa el mũdo que ellos erraron, para que no yerre, como ellos, lo que reſta del mundo.

Para que tenga vn hombre meritos de famoſo, es meneſter que ſea ſingular en vna coſa, y que eſto, en q̃ es ſingular, ſea grande. Si vno hizieſſe ratoneras, ò palillos de dientes, mejor que quantos los han hecho en el mundo, no mereciera por eſto andar en retratos, ni eſtatuas. Mireſe aora lo que haze el mejor comediante, y ſe verà lo q̃ merece.

Lo que hazen los comediantes es vna coſa, que ya que el verla no ſea malo, es mejor no verla. Eſto es quando la hazen dentro del circulo, con que la ha zeñido la atencion politica, y ſin dilatar las medidas con que la ha ajuſtado la diſcrecion chriſtiana. Que ſerà

quan-

quando faltan a la moderacion impues ta? Y muchas vezes faltan. Las comedias son siempre (porque de otra manera las aborreceria el pueblo) ò de argumentos amatorios, ò lleuan tantos episodios de amores, que son lo mas de su argumento. En esto que estàn mal seguro, poñen los representantes a vezes ademanes, y gestos tan lasciuos, q̃ la virtud de la honestidad en los oyentes, ò està padeciendo, ò en la vltima linea peligrando. Que mucho, si suele esta gente en los passos de amores desordenarse (cada vno en su sexso) tan fieramente, que si al afecto, que en el passo fingen, le faltan versos, que espriman toda su malicia, ellos le añaden vnas prosas, tan libres, que la hazen patente?

Lo que haze, vn comediante, quando no haze nada malo, es no hazer nada. Alquila su cuerpo al ocio entretenido de la Republica, y quedase en su trabajo ocioso. La vejez pobre, es con

getura de mocedad valdia. No he visto vejez de comediante, que no sea necessitada. Ocioso deuio de viuir, quien muere mendigo. El sueño es ocio. No tiene parte el ocio mas sin exercicio, que el sueño. Lo mas que se puede hazer durmiendo es soñar, y los, que sueñan, no hazen nada. Los comediantes estàn siempre soñando, deuen de estar siempre durmiendo. Los que duermẽ, sueñan vnas vezes que son Reyes, otras que son ganapanes, oy que se les muere vn hijo, mañana que se casan con vna Princesa, aora que se les cae la casa, y luego que se hallan vn tesoro. Esto les està a todas horas passando a los representantes, por la noche, tomando de memoria los papeles, por las mañanas, en los ensayos, y por las tardes, en las tablas. Estar soñando siempre, es estar durmiendo siempre, Si quien duerme no haze nada, siempre està ocioso el comediante.

Nũcã merece premio el ocio, el comediante nunca merece premio. Muchas aplicaciones ay en el mundo muy desaprouechadas, porque son a cosas tan superfluas, que el hazerlas muy bien, vale poco mas que el no hazerlas. Estas tienen el engaño en la estimacion, que, aunque no es mucha, es alguna. Quien sube por vna escala podrida, vá a grande riesgo de caer; pero antes de caer suele subir algunos passos. Los que se aplican a cosas sin sustancia, entran en la estimacion por escalones podridos, dan algunos passos, pero caen presto. Tuuieron a algun lustre, aunq̃ falso, pero aunque falso amable. A los que se aplican a representar que estimacion los engaña? No ay gente tã desspreciada en la Republica. En el teatro, que es donde pudieran desmentirse cõ las galas, y engañar con la mascara de las personas, que representan, es lastima como los trata la plebe. Vnos les dizen que salgan, otros que se entren,

vnos que baylen, otros que lo dexẽ, vnos que canten, otros que rebuznen, y sino lo hazen todo, los maltratan, y los baldonan. En saliendo a la calle es raro el hombre, por abatido que sea, que no rehuse su lado. No ay persona de fortuna tan baxa, que reconozca a ũ comediante por su pariente. Ha gente infeliz, pues ni aun vn pedaço de estimacion podrida teneis, que os disculpe! Lo que todos desprecian, no deue de ser bueno para nadie. A vn hombre muy leido, y muy discreto de la antiguedad, le preguntaron que cosa auia peor que vn comediante, y el, no hallando cosa peor, respondio que otro comediante.

Diganme aora, si quando vn representante haze lo que deue, desmerece con lo que haze, que merecera, quan lo q̃ haze es culpa, y excesso? Las estatuas siruen de que se queden los siglos con la presencia de los que hizieron algo bueno. Para que es buena la presen

cia

cia de vn comediante en los ſiglos, ſi no hizo nada bueno vn comediante? Su memoria auia de eſtar borrada de ellos, para que no quedaran dechados de inutiles exercicios. Eternizarle en piedras, no es mas que engañar a la juuentud mal experimētada, que pēſara, viendole venerado en vn marmol, q̃ el repreſentar es ocupacion glorioſa. Querra entrar en ella, y deſpeñaraſe.

Para que ſe vea quan digno es vn comediante de vna eſtatua, miren q̃ preſto eſte, a quiē ſe le puſo, dio ſeñas de lo q̃ era. En el miſmo punto q̃ ſupo que auia decreto, para q̃ ſe le labraſſe, eſcriuio èl miſmo vn titulo para el pedeſtal con tantas alabanças propias, y ſobre propias diſparatadas, q̃ quedó por apodo de vn vicio ſu nombre. Deſde entonces en viēdo a vno, tan locamēte ſoberuio, q̃ ſe alabaua mucho, le llamauan Aſtidamas. El Sol, quando dà en vn eſcarauajo, le haze mas feo. La hō-

ra, quando dã en vn indigno, le haze mas indigno.

## ERROR XIX.

AL filosofo Aristipo tenido, y venerado por hombre de claro, y singular ingenio, le preguntaron otros hombres doctos, que qual era la cosa mas digna de admiracion del mundo. Y èl respondio que *vn hombre virtuoso porque viuiendo entre muchos malos, se quedaua bueno*. Esto beo lo cuẽta, y lo celebran todos.

## DISCVRSO:

LA virtud es natural en el hombre; En menudas centellas nace con nuestro coraçon. Si nosotros no las apagamos, subẽ a llamas. Nacio para el cielo el hõbre, como auia de nacer sin tener dẽtro de si principios, q le encaminassen al cielo? La perfeccion que cierra,

rra, y consuma su fabrica es la virtud. Sin la virtud del ver, no estuuieran acabados los ojos. Sin los principios de la virtud, no estuuiera el hombre acabado. Hizole Dios imagen suya, como auia de ser su imagen, si fueran en el las virtudes forasteras? La culpa es la aduenediza en el coraçon humano, essa es la que no es natural del coraçon. Vese palpablemẽte en la inquietud, que trae el coraçon con la culpa. No ay dos cosas tan desauenidas. Bien puede por vn rato estar sin susto el coraçon del q̃ peca; pero no puede passar de vn rato. El que està en vna carcel condenado a muerte, bien puede a regalos, y delicias diuertirse vn poco; pero no puede passar a mucho su diuertimiento. La congoja del castigo, que espera, le atormẽta furiosa. El oluido de la pena es muy breue en la culpa, a mordeduras lo acuerda el gusano, que engendra en el coraçon el delito. No puede

auer

auer lluuias sin nube, no puede auer sin interior tristeza pecado. El rosal a quiẽ el viento le lleuo las rosas, aunque le aten a las ramas otras rosas contrahechas, no tiene la lozania que con las rosas, que le lleuò el viẽto. Como no son naturales de alli aquellos colores, no introduzen verdadera alegria, antes introduzen tormento, porque ay yerros duros debaxo de aquellos colores. El coraçon, a quien los vicios le deshojaron las virtudes, aunque el mundo introduzga en èl deleites, como son aduenediços, no le pueden quitar el pesar de las virtudes, que se le perdieron. Parecen rosas, y son arambres, parecen deleites, y son penas.

Siendo pues natural la virtud del cõraçon humano, porque ha de ser digno de admiracion que aya hombres virtuosos? Obrar cada cosa con su naturaleza, es estilo ordinario, obrar contra su naturaleza es prodigio. El prodigio es (si se mira bien) que aya hombres

bres

bres malos, siendo tan conforme con la naturaleza, que sean todos buenos.

Pero, quando no fuera la virtud natural del alma, lo que era digno de admiracion, era que huuiesse hombres viciosos, no que huuiesse hombres ajustados. Y si no mirense las razones, q̃ tiene la virtud para ser amada, y las tachas que tiene el vicio, para ser seguido, y se verà como es la marauilla que aya viciosos; no que aya justos.

Si los malos supieran el descanso interior de los buenos, creo que ninguno fuera malo. El Paraiso està en su pecho. En el Paraiso de la tierra huuo amenidad grande. Grande es la amenidad que ay en el pecho del justo. Alli arde la caridad, como el clauel, blanquea la castidad, como el jazmin, purpurea la modestia, como la rosa, la contēplacion se buelue como el girasol, la penitencia amarillea, como la retama, la hu-

humildad se encoge, como el alheli, la piedad corre en dos rios de dulcissimo llanto, la Fè se sube a tentando al cielo, como la vid por el olmo, la esperança està siempre fresca, como el amaranto, la liberalidad se està deshojando, como la mosqueta. La fortaleza, que es la que guarda todas estas virtudes se descuella a la entrada, como hermosissimo peñasco, la multitud de deseos de obrar bien, se derrama en agraciadas inquietudes, como apacible selua de mouediços alamos. Sitio donde ay variedad tan hermosa, como puede dexar de ser vn paraiso? Azia dentro es vn paraiso el hombre virtuoso, àzia fuera, aunque estè despreciado, huele a diuino. El paño humilde, con que refregaron la piedra, en que se desatò el ambar, paño es humilde; pero humilde paño, que huele a cosa preciosa; muy loco ha de ser quien le tratare como a paño humilde. Piēsa el mundo, q̃ las necessi
da-

dades, y los abatimientos tienen al vir-
tuoso inquieto, y triste, y èl està tan a-
legre, y tan sereno, como el que desde
vna peña vè las olas del mar embestir-
se vnas con otras, quebrarse vnas en o-
tras, y conuertirse luego vnas, y otras
en espuma. Mira el hombre ajustado
desde la roca de la virtud embestir al
abariento con la hazienda agena, al am
bicioso con las dignidades, al iracundo
con quien le enoja, al gloton con los
manjares, pelean vnos con otros, ven-
cense vnos a otros, y en muy breue tiẽ
po vnos, y otros se cõuierten en nada.
Las locuras naturalmẽte hazẽ reir, quiẽ
vê tãtas locuras, como puede dexar de
reirse? Y como puede no estar gustoso,
el q̃ vè, q̃ no haze aquellas locuras? Al
virtuoso todo le sucede biẽ, porq̃ todo
para èl es bueno, sino es el ser malo. En
la pobreza està quieto, porq̃ sabe q̃ cui
da dèl quiẽ no le puede faltar. En los tra
bajos, està tã en si, como si tuuiera fuera
de si los trabajos. De las prosperidades
ha-

haze el caſo, que hiziera de vna eſtopa ardiendo, que es fuego, y luz que dura poco, y no ſirue de nada, con eſto no le engañan las proſperidades. Si la virtud haze eſtos diuinos efectos, porque no ha de ſer de todos amada la virtud?

Veamos aora lo que haze la culpa. Haze vn infierno del pecho que la tiene. Alli la ſoberuia embaraça, como hinchaçon, la auaricia fatiga, como canſancio, el amor arde, como incendio, la ira deſordena, como locura, la gula precipita, como anſia, la embidia deſanima, como enfermedad, la pereza detiene como priſion, y aqui, en fin, lo que detiene, lo que deſanima, lo que precipita, lo que deſordena, lo que arde, lo q̃ fatiga, y lo que embaraça es con incanſable, con increible tormento. Valgame Dios qual anda vn hombre malo en la opreſion de los vicios! Quierẽ ver como anda? Pues figuren vn Rey poderoſiſsimo, a quien en vna batalla hizieron vnos barbaros priſionero, y q̃ por

ma-

mayor baldon, y mayor pena le obligã a que con todas las insignias Reales, Cetro, Corona, y Purpura, sirua en la ceniza, ande acarreando agua, barriendo las calles, sacando inmundicias, lleuando cargas, y echãdo tierra en las obras. Miren luego a un hõbre destraido en el cautiuerio de sus passiones, y le veran andar con todas las insignias de hombre, entendimiento, voluntad, memoria, juizio, discurso, y articulacion de palabras, siruiendo en la cozina de su viẽtre, traer a cuestas la carga de sus vanidades, barrer quanto dinero ay en el mũdo, para echarlo en el muladar, acarrear regalos a casa de la muger deshonesta, y echar tierra en las fabricas de su ambicion: que si lo miran bien veran, como es indigno el pecado de ser apetecido.

Luego siendo la virtud amable por su naturaleza, y siendo por su naturaleza aborrecible la culpa, el prodigio es que aya viciosos, auiendo virtu-

des; no que aya virtuosos, auiendo vicios.

La razon que dio el filosofo, para q̃ fuesse marauilla, que huuiesse vn hombre bueno, fue porque viuia entre muchos malos. Tanto vale esto, como admirarse de que vn ruyseñor cante, como ruyseñor entre muchos cueruos, y de que vna palma lleue datiles entre muchas encinas, siendo mas digno de admiracion, por ser contra la naturaleza, que la palma lleuara bellotas, y que el ruyseñor graznara, como cueruo.

## ERROR XX.

DArio antes de ser Rey concurrio con otros hombres ilustres en vn puesto publico de la ciudad. Estaua entre ellos vn hombre rico, cuyo nombre era Silosonte. Este tenia puesta vna cobertura, a manera de capote de campaña, de mucha costa, y de muy

buen

buen gusto. Miraua el capote Dario de quando en quando con tanta atencion, que le parecio a Silosonte que lo desea ua. Apartaronse de alli, y embiosele, no sin algun sentimiento, a su casa, porque era alhaja digna de estimacion. Recibio el presente Dario con mucha alegria, que el antojo suele hazer las ceremonias de la necessidad. Anduuo el tiempo, y llegò à ser Rey, acordose de Silosonte, y en recompensa del capote, que le auia presentado, le dio toda la isla de Samo, donde auia nacido. Escriuelo Estrabon por exéplo raro del agradecimiento.

DISCVRSO.

MVchos son los maestros, q̃ ay de enseñar a agradecer, los discipulos pocos: para ninguna enseñāça ha sido tan torpe el mundo. Los que aprenden algo de esta dotrina, yerran lo mas: y los mas no la aprenden. Los mismos, que la enseñan, no aciertā

a ser discipulos de si mismos. Ninguna ignorancia es tan rebelde. Dario en el caso presente cayó en ambas culpas. Fue algun tiempo ingrato, y quando quiso ser agradecido, no acertó a serlo. Erro por defecto, y por excesso. Muchos lo hizieron antes. Muchos lo han hecho despues. Estilo es ordinario de los coraçones dar en vn excesso, por huir de vn defecto. Casi siépre, el que se quiere enmendar de vn estremo, dá en otro. Paeciole que no auia hecho lo que deuia, y derramò lo que no deuia. Recibio el agassajo del presente, y oluidole del agasajo. El peor de los desagradecimientos es el oluido, porque arroja el beneficio tan lexos de si, que no le alcança la memoria. El que niega lo que deue, para negarlo se acuerda de que lo ha recibido. El que lo dissimula, memoria tiene de la deuda, porque lo que se esconde se tiene. Estos alguna vez pagarán, porque la memoria les auisa la obligacion; pero el que ol-

uida el beneficio nunca le paga. Tan grãde milagro es que reuiua en su memoria el empeño, como leuantarse vn muerto de la sepultura. Los milagros suceden raras vezes. Raras vezes agradece el oluidadizo. Tardò Dario, pudiendo, en pagarle el agasajo a Siloson te, sin duda le oluido Dario. No es carga tan ligera la obligacion de vna buena obra, que pueda sufrirse mucho tiẽpo. Quien la tiene en la memoria, la trae sobre el coraçon. No la siente en el coraçon, quien no la trae en la memoria.

Pareceme que me estàn preguntando a entrambas orejas, si fue beneficio dar vn capote a quien no tenia necessidad dèl: y luego darle de mala gana. A entrambas cosas respondo que si. Beneficio fue dar el capote, que, aunq̃ no le auia menester la fortuna del que le recibia, le echaua menos el gusto. Para la vida pide la necessidad, para el gusto el antojo. Para la vida pide a am-

bos, pues la vida sin gusto, casi no es vida.

Lo que ha menester precisamente nuestra humanidad es tan poco, que si se contentara con solo lo que ha menester, no deuiera nada a nadie. Esto se halla muy facilmente. El gusto la haze necessitada de muchas cosas: a quien de ellas la socorre en obligacion le queda. El desnudo no ha menester mas q̃ vestido; pero a el que le dà buen vestido le deue mas el desnudo. El que es amigo de galas, desnudo està sin ellas. El que le dà la gala le viste. El vicio de vnos se hizo necessidad de otros. Hizieron vnos estimacion de andar bien vestidos, con esto, los que andan mal vestidos, andan sin estimaciō. Porque le parecio a Dario mejor con aquella capa Silosonte, deseo la capa. Si por esta capa auia de parecer mejor a los otros Dario, no se puede dudar de que le quedò en deuda a Silosonte, pues la dadiua de la estimacion, por pe-

que-

queña que ſea , dexa deuda grande.
Reſta aora ſaber como el darle el capote de mala gana fue beneficio: de eſta manera. No es la voluntad la que haze el beneficio, ſino la mano. En noblecele la voluntad ; pero la mano es el inſtrumento. Aconſejalo la voluntad , pero ſi la mano no obedeciera, el conſejo importara poco. El efecto de la buena obra en la mano ſe coge, no en el cariño. La parte eſſencial del benefi cio es la obra. Dōde ay buena obra ay beneficio. Si todo beneficio ſe haze deuda, el q̃ le recibio de mano caſi forçada, es fuerça q̃ tēga por acreedora la mano. El que recibio algo pidiendolo, ſi es hōrado al que ſe lo pide, caſi le fuerça. El negar en los animos nobles, ſino es accion impoſsible, es muy dificultoſa, es muy penoſa. Quien recibe de aquel a quien pidio, obligado le queda , pues por hazer como noble, hizo lo que no quiſiera hazer como hōbre. Luego quedarà obligado el q̃ recibio del q̃ le dio

de mala gana. Pidiole con los ojos a Silosonte Dario: era Silosonte hombre de verguença, y obligole a que la diesse lo que le pedia con los ojos, porque fuerça a los liberales, aun el que les pide por señas. Si pudiera auer alguna manera mejor de dar, q̃ el dar de buena gana, fuera el dar de mala gana, pues sin gana hizo el mismo efecto en la necessidad, ò el antojo del estraño, que hiziera con ella. Hidalguia tiene grande el beneficio hecho sin gusto. Nobleza es no acertar a negar. Generosidad es saberse vencer.

Llegò en fin Dario a tener la Corona, y reuiuio en su pecho el regalo q̃ le auia hecho Silosonte. No es esta vez sola la que la prosperidad hizo este milagro; pero hazele pocas vezes. Algunas vezes se han acordado los q̃ llegan a fortuna grande de los agasajos que recibieron en menor fortuna, pero como los miran desde tan alto, les parecen muy pequeños. Los que son mucho

cho, no hazen caso de lo que es poco. Con este engaño, y esta costumbre, pagando mal, piensan que agradecen bié. En esta parte se salio Dario del camino ordinario, y erro por otro camino. Acordose del capote que le auia dado Silosonte, quiso agradecerselo; y diole toda la isla de Samos, de donde era natural. Por huir de vn estremo dio en otro.

El agradecimiento es preciso; pero ha de ser medido. Dar algo mas de lo recibido es obligacion. Salir de aqui vn poco es galanteria, desmandarse mucho es prodigalidad. y la prodigalidad es vicio. Que tiene que ver vn capote con vna isla? En que se parece el dominio de vna pobre alhaja al dominio de los hombres? Diole Silosonte a Dario vna capa en que mandasse, y dale Dario a Silosonte hombres en que mande. Con desproporciones no ay obra perfecta. La harmonia se fabrica de proporciones. Nunca está en razon lo

que disuena. Si a quien le daua vn capo te daua Dario vn Estado, que pensaua dar a quien le ganaua vn Reyno? Si el agradecimiento ha de exceder en tanta cantidad al beneficio, al que huuiere de agradecer vn plato de breuas presentado, y vn ramillete de flores ofrecido, no le queda hazienda con que poder viuir de alli adelante. Facil es de sacar la cuenta. Otras cosas auria recibido Dario de otras manos en el discurso de su vida. No tiene duda. Pues si a cada vno huuiera de agradecer a este respeto, antes, aun siendo poderosissimo Rey, le faltaria el poder, que la obligacion. Con que es euidente, ò que fue con los otros ingrato, ò con este demasiadamente agradecido. Que fue con Silosonte agradecido sobradamente no es dudable, porque la paga se ha de proporcionar con la deuda.

Los vicios no han de tener los nombres de las virtudes. Los agradecimientos excessiuos no se han dellamar agra

de-

decimiẽtos, ſino vanidades. Lo q̃ dexã caer las manos adormidas en otras ma- nos no ſe puede llamar dadiua: dexa- rõlo caer, porq̃ no podiã apretarlo. Lo q̃ ſuelta la vanidad en las manos del biẽ hechor, no ſe puede llamar agradeci- miento: tiene las manos adormidas, y ſueltalo. Los vicios no ſon loables. Quiẽ alaba eſte hecho, alaba vn vicio.

## ERROR XXI.

EStauã vna mañana Diogenes Cini- co arrimado a vna pared en vna calle. Paſſaua por alli el Emperador Alexãdro, viole; apeoſe, llegoſe a el, y dixole con ſemblante apacible, ſi que- ria algo. El filoſofo reſpondio caſi ſin mirarle: *Que no me quiteis el Sol.* Cele- bralo Ciceron con otros muchos.

## DISCVRSO.

Deuẽ los Reyes honrar, fauorecer, y premiar a los hõbres de letras. Prin-

ci-

cipalmente a aquellos hombres que se inclinan a vnos estudios, de los quales (aunque necessita siempre) no necessita cada dia la Republica. Estos estudios son la filosofia moral, y la historia. A los teologos, juristas, y medicos la necessidad cotidiana de los hombres, por lo menos los sustenta, la razon los estima, y los puestos los engrãdecen. El que cuida de su alma acude al teologo, el que dè su hazienda al jurista, y el que dè su salud al medico. El medico, el jurista, y el teologo siempre estan sustentados, las mas vezes ricos, y el teologo, y el jurista casi siempre biẽ colocados. La moral filosofia como es verdad desnuda, siempre anda desnuda, como la verdad. La historia, como es quento, no parece que puede seruir sino al ocio, y desestimanla los mas por valdia. No es mucho que se perezcan en la fortuna, las que son tan semejantes en la naturaleza. La filosofia moral procura a razones introduzir las virtu

des,

des, y desterras los vicios, a exemplos la historia. El filosofo se vale de exemplos, el Historiador de sentencias. El Historiador, y el filosofo van a un mismo fin, aunque por diferentes caminos. De ambos es la estimacion escasa, la comodidad ninguna.

Los ignorantes son brutos, y tan brutos, que no sienten su ignorācia. El Rei que tiene ignorantes, y viciosos los vassallos, puede hazer cuenta que es Rey de brutos. Y este, aun para el mas indigno racional, es corto imperio. El Rey, que quiere ser Rey de hombres, deuē honrar mucho a aquellos hombres, q̄ con sus estudios (dexenmelo dezir assi) hazen almas. El bruto no tiene alma racional, el que viue como bruto parece que no la tiene. Al ignorante, y al vicioso transforma en hombre la enseñança: alma parece que le dio, quien le hizo hombre. Està el ignorante vicioso a media noche jugando su patrimonio: a essas horas està el filosofo mo

ral buſcando razones cõ que deſpegar de los coraçones eſte vicio: a eſſas horas eſtà el hiſtoriador eſcriuiendo hazañas, que perſuadẽ loables deſvelos. A las diez del dia eſtà el moço deshoneſto en el lecho cenagoſo de la deſcolorida ramera. A eſſe miſmo tiempo eſtà el hiſtoriador eſcriuiendo miſerables fines de hombres ſenſuales, y a eſſe tiempo miſmo eſtà el filoſofo alabando la caſtidad, y pintandola con tal hermoſura, cõ tales colores, que ſerà muy necio, quien no ſe enamorare della. En fauor de todas las virtudes eſtã a todas horas batallãdo la filoſofia, y la hiſtoria. Mucha razon ſerà, q̃ el Rey, q̃ por ſu oficio es protector de las virtudes, premie, y acaricie a los q̃ las defiẽden, a los que las fomentan. La alabança, y el premio ſon en la tierra, como dos deidades, q̃ paſſan a los hõbres de hombres, y caſi los introduzen en diuinos. Quien eſpolea con alabanças a los bien aplicados, quien los viuifica con

pre-

premios,los haze hazer cosas,tan grandes,q̃ ni pueden ser enseñadas,ni aprẽdidas, q̃ son mayores, q̃ la humanidad, y mejores que la persuasion.

Llegò el Emperador Alexandro a ser tan dueño de todo, q̃ casi le faltò q̃ desear. Viose sin el bien de la esperança, como no tenia donde encaminar el deseo. Era señor de todos los hõbres, no tenia ya hombres,que conquistar,y echò por las almas: intẽtó hazerse dueño dellas a liberalidades, y a cariños. La liberalidad da comodidades,el cariño honras. La liberalidad haze deudores,el cariño amãtes. Bueno es q̃ deuan los vassallos a los Reyes, mejor es que los amen. La benignidad en los Principes es politica muy segura. El amor no sabe hazer cosa mala. En haziẽdose vn Rey amar tiene buenos vassallos,por q̃ vassallos con amor no saben hazer cosa, q̃ no sea buena. El cielo es dechado de las Monarquias,en el cielo gouierna el amor. El Reino,aquiẽ acà el amor gouierna, prouincia es del cielo. Li-

Liberal pues, y benigno, ò ya por cōdiciō, ò por industria, llegò Alexādro a Diogenes estādo tomādo el Sol. Saludo le agradable, y preguntole generoso si queria algo. El filosofo entonces muy entero, casi sin mirarle a la cara, le respondio que lo que queria era, que no le quitasse el Sol. Grande facultad deue de ser la discrecion, pues no la acaudalan los estudios, el cielo la dà, nadie la enseña. Con quanto auia estudiado Diogenes no supo escaparse de majadero. No quiero que fuesse Rey, y Rey suyo, el que le acariciaua, y le socorria, sino vn hombre infinitamente inferior, era buen modo de responderle, vna sequedad? Que le quitaua en quitarle el Sol? Vn dolor de cabeça. Y doi que el Sol le fuesse alli de vigor, y de abrigo: que importaua perder por causa tan grande el abrigo, y el vigor? Quien hazia tanto caso de vna pequeña comodidad, como queria hazer creer que no estimaua las comodidades?

des? Para dar a entender que no se le daua nada de nada, hizo mucha estimacion de lo que nada valia. La auaricia es idolatria: tan malo es idolatrar en vn idolo de barro, como en vno de oro. Tan abariento es el que adora dos reales, como el q̃ adora dos millones. Tanta auaricia ay en estimar desatinadamente vn poco de Sol, como en desear ansiadamente vn imperio.

Y demos caso que quisiesse dezir este filosofo, que el se contentaua con lo que daua la naturaleza, que no se lo quitassen. Por ventura no dà tambien la naturaleza la reuerencia real? Naturalmente veneramos a Dios, naturalmente veneramos al Rey. Imagenes de Dios son todos los hombres, pero mas que todos los hombres, es el Rey su imagen. A Dios le retratan los otros hombres la essencia, el Rey la essencia, y la dignidad. En los otros hombres se retrata Dios, como Dios, en el Rey como señor. Semejança natural tiene cō

la reuerencia, que a Dios se le da, la reuerencia, que al Rey se le deue. Casi la misma diferēcia haze el Rey entre los otros hombres, que hizo el hombre en el estado de la inocencia entre los brutos. Por instinto natural le venerauan todos, por natural impulso veneran al Rey los vassallos. Auiēdo, pues, Diogenes de tomar de la naturaleza, ò el Sol, q̃ le daua, ó el respeto, a q̃ le impelia, mejor era dexar el Sol, que el respeto: porque el Sol no era mas que conuenencia escusable, y el respeto obligacion precisa.

Si el Rey que cuida mas de si, que de sus vassallos es mal Rey, el vassallo que atiende menos al Rey, que a si mismo, que vassallo serà? Si Alexandro no huuiera hecho caso de Diogenes no cũplia con su obligacion. Como cumplia con su obligacion Diogenes no haziēdo caso de Alexandro? Era Diogenes vn hombre estudioso. Era Alexandro Rey del mundo, No hazia Alexãdro;

como Rey, ſino agaſſajara a vn hombre de letras. No hizo como hombre de letras Diogenes en no reuerenciar mucho a ſu Rey.

## ERROR XXII.

SEmiramis Reyna de los Aſirios, mandò hazer vn ſepulcro coſtoſiſſimo ſobre vna de las puertas mas frequentadas de Babilonia. Viole acabado, y dixo, que era ſu guſto, que quando le faltaſſe la vida, fueſſe alli pueſto ſu cadauer. Eſcriue eſta accion Erodoto, como de coraçon deſengañado, como de animo piadoſo, y ſiguele en la opinion no pequeño numero de hombres leidos.

## DISCVRSO.

PIenſan los q̃ alabã eſte hecho de Semiramis que fue ſu intẽcion acordar al mundo que, aun vna Reyna tan grande, auia muerto. Pues no fue ſino

acordarles a todos que auia viuido. Tãto vale inferir de sus costumbres, que cuidaua de las agenas, como pensar q̃ los cueruos cuidan de la salud de los hombres. Era rematadamente perdida, y quieren estos ponderadores q̃ pusiesse cuidado en el bien de los otros. El propio amor es el mayor de los amores, si es que ay mas amor, q̃ el propio. Con todo este amor se entregaua a los vicios. Sin todo este amor como auia de cuidar de las virtudes? El acordar la muerte a los otros, es, para que los otros enmienden la vida. A quiẽ de su vida no se le daua nada, que cuidado le auia de dar vida que no era suya? Hiruio en vicios la vida de Semiramis: la causa de su muerte fue vn vicio. De su mismo hijo enamorada le declarò ciega su antojo. El auergonçado de tener madre de tan detestables costumbres, desnaturalizandose de hijo, como juez la dio la muerte. Como se persuade nadie a que quiso ser autora de virtu-

des

des en el ſepulcro, la que hizo de ſu palacio eſcuela de maldades? Ninguno crea que a los malos ſe les dà nada de q̃ los otros no ſean buenos, porque quiẽ tiene pereza de buſcar para ſi las virtudes, no harà diligẽcias, para que los otros las hallen.

El ordinario deſeo de los malos es que aya muchos malos, ò por tener menos que los acuſen, ò por tener mas con quien diſculparſe. Lo que hazẽ muchos parece milagro que no lo hagan todos, con eſto no ſe harà muy eſtraño que lo haga alguno.

Yo confieſſo que algunos malos hã aconſejado coſas buenas; pero no han mirado a buen fin aconſejandolas. La vanidad, ò la conueniencia ha hecho muchas vezes hablar bien al que obra mal. Semiramis, de mandar hazer ſu ſepulcro ſobre la puerta de Babilonia, no pretendia conuenencia; vanidad pretẽdia. No vanidad de buena; ſino de rara. Quiſo que ſe acordaſſen de ella, no co-

mo deuia ſer, ſino como auia ſido.
Los malos no atienden en ſus obras a ſeruir de exemplo, ſino de admiració, acuerdenſe de ellos, y mas que los acuſen. Bien conocio Eroſtrato, que no era ſu hazaña para imitada, ſino para referida; pero ſabe la memoria a vida, y contentoſe con quedar en la memoria. Si Mucio Ceuola intentara dexar vn modelo para la conſtancia, no ſe quemara el braço, porque la deſeſperació es flaqueza. Quiſo ſolo hazer fama, pareciole que baſtaua la ſingularidad, y metio el braço en el braſero. Atendio Semiramis a viuir los ſiglos futuros, no como buena, ſino como ella. La que viua eſtaua bien hallada con los vicios, no auia de atender a las virtudes muerta.

Sentia mucho eſta muger quedar de adorada en nada, y procurò dar eſtimacion a la nada de ſus cenizas. El repreſentante, que ſe deſnuda de Rey, no ſiente quedar en repreſentante: cree que a-

quella es ficcion facil de deshazer, y no siente que le deshaga. Los Reyes tienen creido que su adoracion no està sobre barro, y sienten que se les deshaga la adoracion. Pluguiera a Dios creyerã que son representantes, para que conocieran que en acabandose su papel, auian de quedar en el poluo, que le empeçaron.

Porfiaua Semiramis con el cielo, y queria que no le deshiziesse la estimacion, quando le deshazia la vida, que para ella era otra vida la estimacion. Sabia que a los viuos les leuantan testimonios àzia lo malo, y a los muertos àzia lo bueno. No ay viuo caual, no ay muerto defectuoso. Poniendo a los ojos del mundo su cadauer solicitò alabanças: y a las alabanças postumas las llaman todos vida. Los malos vanagloriosos se engañan: la fama no ha resucitado a nadie. Quantos elogios puede pronunciar el mundo, no haràn mouer vn braço a vn muerto:

del ſueño en que eſtà, no le deſpertaràn quantas vozes puede dar el aplauſo de la tierra.

Para quien es vida la muerte, es para los virtuoſos. Sin coraçon no puede auer vida. Los que hizieron obras amables, ſe quedan en los coraçones, con los coraçones agenos viuen, Los q̃ hizieron obras de mal exemplo, aunq̃ de mucho ruido, en los libros ſe quedã ſolamente: y en los libros eſtàn tan abominables, como en la ſepultura. Como no eſtàn en los coraçones, no viuen. Cõ todas eſtas tachas aman la poſteridad los malos ſoberuios. Eſta es la poſtrera locura de la ambicion, eſta es ſu mayor locura, Eſtimacion deſea, aun para quando no ay ſobre que caiga, el ambicioſo. Del poluo en que queda quiere hazer ambicioſo otro hombre. Solo Dios ſabe hazer hombres de tierra, y luego las virtudes, porq̃ toman la virtud de Dios. Querer armar vna vida ſegunda de guſanos, y vicios, es intentar

hazer vida delo miſmo que mata. Dios al barro primero le infundio vn alma racional para hazer el hombre, vn alma digo con vn entendimiento ſalpicado de luzes de diuino, con vna voluntad libre, y dotrinada, con vna memoria capaz de toda la prudencia. De coſas tan excelentes le hizo Dios al hombre la vida. De acciones excelentes ha de hazer ſu ſegunda vida el hombre. Con vicios, y vn cadauer, no ſe haze poſteridad viua. Con cenizas, y virtudes ſe haze vn ſegundo hombre, que viue mas que el primero. En que ſe parece vna coſa tan deſengañada, como el alma, a vna coſa tan engañada, como los vicios? En nada ſe parece. Si no puede eſtar ſin alma la vida, como han de hazer vida los vicios, que ſon totalmẽte opueſtos al alma?

La vanagloria intenta con diſparates la poſteridad: arma de piedras vn ſepulcro, y conuiertеſe la poſteridad en piedra. Tan callada, tan quieta, tan in-

mouil se està la fama del que se quiso reuiuir con vn sepulcro, como el sepul cro mismo. Menos vezes se van a èl los ojos que tropiezan los ojos en èl. Mirar en los hombres es costumbre, tropezar para todos es enfado. Los que lo miraron, mas lo hizieron por mirar, q̃ porque auia que ver, los que tropezaron en èl con la vista, se lastimaron el gusto con la dureza de la muerte, hallaron la persona en el epitafio, y en apartandose del epitafio, oluidaron la persona. La virtud haze eterno al que muere. La vanidad haze vana la vida del q̃ no viue. En lo que està hueco no ay nada, en la vida, que haze la vanidad, no ay vida. Quiso Semiramis hazerse con los vicios eterna, y solo quedò eterno el mal olor de sus vicios.

## ERROR XXIII.

Platon, filosofo de singular ingenio, conocio que iba errada la gé-

tilidad en adorar mas que a un Dios; pero por huir del odio que causan las nouedades, confessaua, y veneraua en lo publico todos los Dioses, que ella veneraua, y confessaua ciega. La razon, que daua a sus confidentes para esto, era que los sabios no cabian en el mundo, sino errauan como los otros. Cuentalo san Teodoreto, celebranlo muchos, y a mi me haze horror pensarlo.

## DISCVRSO.

TIenen en el mundo por discrecion grande viuir al paladar del tiempo, seguir el gusto de los poderosos, y errar con los que yerran. La desemejança, quando no haga enemigos, haze enfadosos: por esto piensan, que han de hazer lo que ven hazer los que quieren acaudalar amistades, y no dar fastidios. A esto llaman politica, que viene a ser arte de compo-

poner la fortuna. Ha que trabajo cuesta el ser malos, pues es menester apren der mas reglas para errar con vtilidad, que para açertar lo bueno mas dificul toso. No yerran con poco trabajo los politicos, tienen vna cosa en el pecho, y otra en la lengua. Halagan lo que a-borrecen, y aplauden lo que repruevan. Tienen dulçissima la boca, y el co raçon lleno de aziuar. Por dedentro son fiscales, por de fuera son compañe ros, Son grandes maestros de enseñar lo que ven que los otros gustan de a-prender, y rudissimos para aprender a enseñar lo que es razon que aprendan los otros. Quando andan con aspides muerden, quando andan con palomas arrullan, aunque sean por dedentro pa lomas con los aspides, y aspides con las palomas, Ande acomodado el hombre exterior, y el interior mas que se lo lle ue el diablo. A esto llaman cortesania discreta, y ligereza amable. Los politicos solo atienden a su negocio, los de

mas

mas saluense como pudieren. Tengan ellos paz, y comodidades, y mas que se despeñen los otros. No tienen al proximo por parte suya; sino por cosa muy aparte. Alla se lo aya el bien del proximo, como el proximo les haga bien a ellos.

Conocio Platon que iba errada la gentilidad en adorar tantos Dioses. Empeçò a conocer que no podia ser mas de vno el verdadero. Temio el riesgo de diferenciarse de los otros en la Religion, y escondiendo la verdad en lo mas escuro del pecho, tenia como los demas la confesion publica en los labios, y en las manos el sacrificio.

Los vicios agenos, por pequeños que sean, no solo no se hã de confirmar con la imitacion, aprouar con las palabras, pero ni acariciar con el semblante. Esto es quando son muy pequeños, que serã quando son muy grandes? A quien no le toca reprehendellos por su oficio, le toca acusallos con sus costumbres.

bres. No habla poco contra el que obra mal el que obra bien. Mucho menos habla el que habla bien, y obra mal. La prudencia a los virtuosos los haze callados, mas los dexa predicadores; si no atruenan con el grito, confunden cō el exemplo. Pero en llegādo el error a desmandarse tanto que se atreua a la verdad de la religion, la imitacion es delito enorme, la vrbanidad culpa muy graue, el silencio cobardia tolerada, y flaqueza sin castigo.

Por luzes de la luz diuina, que assisten incessablemente a la naturaleza humana, diuisan todos los mortales q̃ ay vn Dios todo poderoso: no son menester razones para hazer creer esto, la razon de nuestra naturaleza basta. Los primeros idolatras fueron vnos hombres, que erraron, porque quisieron errar. El que a la luz del Sol cierra los ojos, èl mismo se haze la escuridad, a pesar de la luz yerra. Dios està mas alto que el cielo, no es penetrable; pe-

ro

ro desde aquellos soberanos abismos embia su luz para que le conozcamos. El que no le conoce es que a la luz cierra los ojos, y anda como sin ojos en medio de la luz. Los que supieren los principios de la idolatria, veràn como cerraron por su gusto los ojos los que la dieron principio. El amor paternal hizo Dioses: miren si hazian Dioses a ciegas. Moriasele a vn hombre poderoso vn hijo, y èl por quedarse con su presencia mandaua hazer vna estatua cõ su figura. Por hazer lisonja al padre le ofrezian a la estatua sacrificios los de su familia. Aquella familia con el tiempo se dilataua en muchas: todas tenian costumbre de venerar aquella efigie, y a poco tiempo adquiria autoridad publica de imagẽ diuina. El primero, q̃ dio priuilegio a las estatuas de amparar a los reos, fue Nino Rey de Niniue. Murio su padre, y erigiole estatua. Intẽtole hazer Dios, por dar a entender q̃ decẽdia de Dioses, q̃ antigua es la vanidad
en

en el linage, mandò que fuesse libre el delinquente que se amparasse de ella. Fueron gozando los hombres de este fauor, y pagaron el fauor en adoraciones. No repararon en que fue quien les inuentò este socorro la vanidad humana, y ciegos con la conuenencia veneraron alli piedad diuina. El otro principio de la idolatria fue la soberuia delos Principes, bien torpes tienes los ojos la soberuia. Acostumbraronse los Principes desvanecidos a la adoracion, y sentian el perderla mas, que perder la vida. Hizieron estatuas con sus semblantes, para dexarlas por herederas de su adoracion. Nabuco Donosor mandò a Holofernes Capitan General de sus armas, que destruyesse todas las estatuas de los Dioses, por quedar èl solo adorado en su estatua. Que de Dioses ha hecho la lisonja! Quiso la codicia de los menores seruirse de la grandeza delos mayores, y engañolos con el culgo. Dezia el pobre al rico que era Dios,

y por pareeer Dios fauorecia el rico al pobre. Ibanse enrredando simples en esta cautelosa piedad los siglos que sucedian. El amor de la patria hizo tambien Dioses. Consagrauan en estatuas a los que auian seruido a la patria insignemente: con esto animauan a otros para que muriessen en su seruicio. Sagaz el amor del suelo natiuo, hizo adorar tierra, por adquirir mas tierra. Llegò a tanto el error de los gentiles, que para hazer vn Dios empeçauan vna estatua en aquellas horas, y tiempos, que los Matematicos dizen, que influyen beg nignas las estrellas. En acabandola la adorauan, como a deidad, creyendo, q̃ en virtud de la hora de su principio auia derramado en ella diuinidad el cielo. Bien a ciegas anduuieron los q̃ creyeron que hazian Dioses cõ estos principios; y bien a ciegas andauan los que los tenian por Dioses.

Dauan en el alma de Platon aquellos rayos de la luz comun, que infun-

funde Dios para el conocimiento de la verdad en las almas. Tenia fuera de esto vn ingenio tan diuino, que sobresalia entre todos los hombres. Solo como hombre podia, y deuia conocer al Dios verdadero; como hombre, y Platon podia, y deuia conocerle mas q̃ todos los de su siglo. Estan los entẽdidos muy obligados a no caer en los errores, porque ven los errores mejor que los otros. Muy culpable seria en los q̃ tienen la vista muy limpia, y muy clara no ver desde lexos las espinas, no conocer desde afuera los despeñaderos. Muy culpable fue en Platon, auiendole Dios dado vn entendimiẽto mas claro que la luz del dia, irse a las espinas mirandolas, y entrarse por los peligros conociendolos. Por no apartarse de las comodidades se lastimaua, se destruia en adoraciones erradas. De que le seruia aquel entendimiento? Vn torpe cabrero, que guarda vnos animales, que importan muy poco, cuida mas del pro

hecho, que del gusto de aquellos anima
les, que guarda. Pues porque vn en-
tendimiẽto desengañado no ha de cui
dar mas del prouecho del hombre, que
le encargan, que del gusto del hombre?
O culpa tremenda! Pero porque me es
panto de que Platon se apartasse de su
obligacion, si miraua por sus conuené-
cias? En las descomodidades, en las ti-
nieblas de la noche se ven desde la tie-
rra las cosas del cielo mas claramente.
En dando la luz, y el calor del dia en la
tierra se tapan las cosas del cielo. Los
que no tienen miedo a los horrores, y
a los desvelos de la noche ven la ver-
dad del cielo claramente. Los que se
guardan del sereno, y de la escuridad,
aguardando la luz de la estimacion hu-
mana, buscando el abrigo de las como-
didades, se huelgan de que se les escon-
da el cielo, como les quede vn poco de
ayre claro: y pierden por vn poco de
ayre el cielo.

Era Platon maestro por oficio
en la Academia de Atenas: dexo

ſaber mas que todos, y deuio enſeñar a todos lo que ſabia. El hombre, donde quiera que està, es mejor que todos los animales. El maeſtro, donde quiera q̃ eſtè, ha de ſer el mejor de los que con èl eſtàn. El hombre, que viue entre otros animales, no cumple con la obligacion de hombre, ſino les enſeña todo lo que cabe en ſu inſtinto. El maeſtro no cumple con la obligacion de maeſtro, ſino enſeña a los otros hombres toda la verdad de que ſon capazes. Deuio Platon deſcubrir a los Atenienſes el error de la multitud de los Dioſes, q̃ ya alcançaua. Deuio enſeñarles la verdad de la vnica adoracion del Dios verdadero, que ya deſcubria: que, aunque no la huuieſſe penetrado del todo, meditandola para enſeñarla, la alcançaria. En todas las almas racionales ay facultad ſuficiente, para deſcubrir la verdad. Trabajen las almas, que muy a la mano la tienen. Ya que eſte hombre no tuuo animo para declararſe con aquellos ido-

idolatras: tuuo por lo menos obligacion de irse a parte, donde no le fuesse preciso errar como ellos. Por no perder las comodidades que tenia no se atreuio a irse, y por no hazerse malquisto, no se atreuio a diferenciarse. Por la falsa estimacion del mundo dexò el camino de la verdad soberana. A esto llaman algunos, prudencia grande, politica discreta. Politica es que le lleuò al infierno, a muchos ha lleuado allà la politica.

## *ERROR XXIV.*

A Crisipo, hombre, cuyo entendimiento parecia, que podia ser de prouecho grande, le preguntaron que porque no queria entrar en los oficios del gouierno de la Republica, y èl dixo: *Porque si lo hago mal desagrado a los Dioses, y si lo hago bien desagrado a los hombres.* Encarecelo sumamente Iuan Estobeo.

## DISCVRSO.

ESte hombre hizo bien en no tomar oficios de gouierno en la Republica, y dio mala razon para no tomarlos. Hizo bien, porque era cobarde , y el juez ha de ser animoso. El que no tiene animo para desagradar a vno, no harà justicia a otro. El gouernador q̃ no tiene fortaleza, para escuchar el susurro de los malos, es malo para gouernador. El fuego por su naturaleza calienta, la nieue por su naturaleza enfria. El fuego calienta al que le teme, y abrasa al que le manosea. La nieue entorpeze las manos en que para, y se deshaze entre las manos. El buen juez por su naturaleza ha de ser brioso, y actiuo, traerá viua, y atenta la Republica; mas si por su naturaleza es frio, y cobarde enfriara en la Republica el calor de las virtudes. Quié se atreue al gouernador brioso le destruye. Quié se atreue al timido

do le deshaze. El gouernador ha de hazer justicia sin miedo, y se ha de hazer venerar con entereza. Quien por su naturaleza es frio, tendrá las leyes sin calor, y hará su estimacion desmayada.

La respuesta q̃ dio fue mala, porq̃ dixo q̃ era fuerça que el juez desagradasse a los Dioses, ò a los hõbres. Dios partio cõ los juezes su nõbre, y su dignidad. Dioses son de la tierra los juezes. A Dios no se le dà nada de desagradar a los malos, porq̃ a los juezes se les ha de dar nada? El Sol abrasa por el Estio, hã lo menester los campos, y no se le dá nada de enfadar a los pueblos. Acuda el juez a las virtudes, y mas q̃ los vicios se enfadẽ. Las leyes se hizieron para los malos. Todas las Republicas tienẽ bastantes leyes, de lo q̃ tienen necessidad, es de quiẽ las execute. Sino ay quiẽ execute las leyes por no parecer mal a los malos, se trastornarà todo el gouierno del mũdo. Si de parecer biẽ a Dios los juezes resulta parecer mal a los hõbres, pregũ

to yo,tã mal premio es de parecer mal a los hombres parecer bien a Dios? No mide bien,quien no encuẽtra mayor este premio, que aquel trabajo. De mas de que no es fuerça que el juez bueno sea aborrecible a los hombres. Sea èl prudente,que èl serà amable. El juez q̃ lo quiere enmendar todo de repente,y de vna vez, no haze nada,y haze enfado. El que anda siempre sobre las culpas,tanto trabaja en ellas,que le es fuerça descansar sobre ellas. El que limpia el trigo de las yeruas que le vician,si le quiere limpiar todo de vna vez,se cansa tanto , que cae de cansado sobre las yeruas , y el trigo:al trigo le quiebra las cañas, y a las yeruas las dexa seguras. Seguros estàn los vicios del q̃ los quiere arrancar todos. Cae sobre ellos, de puro cansado,dormido,y es largo,y profundo el sueño,que ocasiona el cansancio. Fue a limpiar las virtudes de las culpas,que las desmedrauan , y con el sueño , que le causò el cansancio de

su

su imprudencia, le dexò enteras las culpas, tras de que andaua, y ahajo las virtudes, que fauorecia. El gouernador discreto contentese con enmendar algo, que con que los que le siguen haga cada vno otro poco, haràn entre algunos mucho. Mejor medicina es la que resuelue, que la que rompe: mejor gouierno es el que remedia, que el q̃ castiga. El juez, lo menos que pudiere corte, y remedie quanto pudiere. El viento apacible haze al mar mas obediẽte, el viento demasiadamente esforçado le irrita y le desordena. Mas apriesa lle uaria la maquina de vn nauio el viento muy brioso; pero no puede sufrir el mar tan absoluto imperio, y alborotado obliga al nauio, ó a que se pierda, ò a que camine con muy poca vela, ò nin guna, con esto, ò no llega al puerto, ò llega mas tarde. Con viento apacible echa mas vela el vagel, corre mas, y co rre menos peligro. El gouernador, que con mucha fuerça quiere introduzir

en el pueblo las buenas costumbres leuanta tempestad en el pueblo. Con esto las buenas costumbres, ò se pierdē, ò se maltratan de modo que llegan tarde, y de poco prouecho al fin, a que se encaminauan. Andarse siempre tras el gusto de los otros, es de cozineros, andarse siempre tras la salud, de Medicos imprudentes. El buen gouernador no ha de andar siempre al antojo de los subditos, porque harà de las leyes guisados, y no remedios, ni se ha de oluidar tanto del gusto comun, q̄ estè siempre con el remedio en la mano. Algun aliuio se le ha de dar al enfermo, algo se le ha de dexar hazer, que no sea medicina: porque con esto le engañan, para que no aborrezca lo que le ordenan saludable. No sea todo ley lo que se haze en el pueblo, permitasele algun descuido, para que no aborrezca las leyes.

Yo confiesso que los juezes estàn mas cerca de aborrecidos que de amados, porque siempre en el pueblo que

gouiernan, es mayor el numero de los malos, que de los buenos, y los malos nunca le cobran amor al que los rige rectamente. A costa empero de mucho artificio se puede hazer vn juez amable. Para nada es menester tanto hombre, como para gouernar hombres. No està bien examinado de grande, el que no ha gouernado. El vaso en que no ha auido licor alguno no se sabe, si està quebrado, ò entero. El hombre que no ha tenido oficio publico, no se puede saber si es hombre grande. Sea el gouernador el que deue, què èl serà bienquisto.

Crisipo sin duda era timido, y hablò mas con su condicion, que con su razõ. O hablò con la condicion de los mas, que es vituperar, como que reprehenden. Quiso dezir q̃ los juezes q̃ auia, ò erã tã asperos q̃ no cabiã en el mũdo, ò tã malos q̃ no entrauã en el cielo. Cõambas cosas los hazia aborrecibles. Cierto q̃ ya q̃ las leyes no puedẽ enmẽdar

las

las calumnias de los estados, deuiera la razon enmendarlas: y digo que la razon, porque son los hombres de razon los que ordinariamẽte caen en esta culpa. A titulo de enmendadores, o politicos andan malquistando los oficios publicos con el pueblo. El vulgo lee en los libros, ò oye en las conuersaciones que los ministros del gouierno publico son asperos, terribles, crueles, y sangrientos. Con esto no ha menester señas mayores para tener a vno por fiera, que las señas que trae de ministro. El vulgo no sabe descubrir vna verdad; sino seguir vna opinion; vase donde le lleuan, y no donde auia de irse. Con esta aprehension, si vè que ahorcan a vno por homizida, piensa que el juez, que le sentencio, es el delinquẽte, y el inocente el ahorcado. Si vè lleuar preso a vno por ladron famoso, la hojeriza es con los ministros que le lleuan, y la lastima con el reo. Si a alguno que ha comprado alguna cosa llegan

los

los oficiales de la justicia a repesarsela, ò remedirsela, para hazer que le resti-tuyan lo que le han hurtado, y castigar al que hurta, se enfurece como si le hi-zieran vn grande agrauio, y jura falso en fauor del que le hurtò, y se enoja cõ quien quiere hazer que le den cauallo que le costò su dinero. A tanto llega la aprehension del pueblo de que juezes, y ministros son enemigos comunes, q̃ los mendigos, que piden limosna, para obligar a que se la den, dizen en voz al-ta a los que enquentran, que los soco-rran a si los libre Dios de poder de jus-ticia. Gentil deprecacion! Vulgo igno rante, essa rogatiua es maldicion para el mundo, porque heruirá en facinoro sos. Nunca son tan dichosos los malos, como quando estàn en poder de la jus-ticia: porque alli los obligan a que sean buenos, y nadie que no es bueno es di-choso. Si vè la pleue a un juez asistido, y venerado de los hombres, le tiene por ambicioso, por temporal, y por aproue

cha-

chado. Gẽte barbara, que hazen los hõ
bres en reuerenciar, y asistir a el q̃està
mirando por todos? Al cauallo Bucefa
lo, quando estaua viejo le traian en om
bros de otros cauallos hasta el dia de la
batalla. Pues si a vn cauallo, porque era
bueno para las lides, le lleuauã otros ca
uallos en los ombros, q̃ mucho serà q̃
lleuen como en los ombros los hõbres
hasta el tribunal, al q̃ cargado de años
và a lidiar con la sinrazon por los hom-
bres? Que mucho es que la Republica
enriquezca al que es padre de la Repu
blica? Con que pagara el que tiene el
pleyto al mayorazgo, que a las onze
de la noche, quando èl està contando
fabulas a su brasero, estè el juez rom-
piẽdose las sienes por hallarle el verda
dero sentido a la clausula de los llama
mientos? Por la vigilancia de los jue-
zes, no es menester para cobrar del
tramposo pendencia, sino execucion.
La paz en materia, que tanto enoja,
mucho vale. Que mucho haze en a-
mar,

mar, estimar, y reuerenciar a los Gouernadores, el que en virtud de su cuidado halla las noches seguras? A los ladrones la luz del dia les maniata, el miedo de los juezes los maniata denoche. Terrible cosa es, que porque se les antoje dezir, ò escriuir satiras a los que hablan, ò escriuen moralidades, ò politicas, aya de padecer vn nombre tan sagrado como el de la justicia: y que vnos hombres tan benemeritos de la Republica, como son sus ministros, ayan de ser con horror, ayan de ser con mala voluntad mirados. Diranme los que hablã en esto, que ellos solo tiran a los malos Gouernadores. Serà assi: pero porque no dizen de camino que ay Gouernadores buenos, para que no piense el vulgo que hablan de todos. En quanto yo he leido (q̃ no es muy poco) he visto inumerables reprehensiones para los malos juezes, y para los buenos pocas, ò ningunas alabãças. Pues tan necessario es alabar

las virtudes como vituperarlos vicios. Hablen, y escriuan contra los malos en buen hora; pero distingalos de los buenos, para que no parezcan todos malos. Afirmo con toda verdad, que deseo con grande ansia que conozca el mundo lo que deue amar, estimar, y reuerenciar a los que le gouiernan. Y es Dios testigo, que esto que escriuo aqui en esta materia, es solo sentimiento de mi coraçon, y no atencion de mi conuenencia, porque ni tengo pleitos ni pretensiones. Muchos me conocē, todos lo saben.

Crisipo, en fin, errò en dezir que no podian los juezes agradar al cielo, y a la tierra, porque pueden agradar al cielo con la intencion, y a los hombres con la prudencia. Erro tambien en mal quistar los juezes con el mundo, ó por asperos, ò por blandos, porque fue apartar al mundo del cariño de los juezes.

ERROR

ERROR XXV.

ALexandro Seuero el dia, que entrò triunfando en Roma. Puso en lo mas eminente del carro vna tarjeta donde iban, al lado siniestro pintadas tres campanillas, y al otro vn Leon, desembainadas con horror las garras, y abierta formidablemente la boca. Geroglifico de que las prosperidades no son mas, que ruido, y tormento. Para dar a entender que aquella q̃ èl iba gozando no era mas que tormẽto, y ruido. Celebralo increiblemente Sanbuco.

DISCVRSO.

MVchos ingratos hazen las estrellas, y es porque hazen muchos beneficios. No es nueuo en los beneficios hazer ingratos. Que dellos lle-

llegaron a tener mas de lo que acertaron a desear, y porque hallan algo menos de lo que se les antoja, piensan que es trabajo la dicha, y hablã de la dicha, como si fuera trabajo! Yo noveo dezir mal de las prosperidades, sino a los dichosos; y no deue de ser tanto, porque ellas son malas, como porque ellos son malcontentadizos. Sucedio en vn mayorazgo rico a vn primo tercero, por muerte de seis, ò ocho, vn cauallero casi mendigo, y porque vn criado le quebrò vn vidrio de dos reales, dize, que no ay tan desdichada cosa como tener criados, y exclama diziẽdo, que es mejor partido hazer con los codos las cosas, que mandarselas. Queria este sin duda que los que siruen fueran de tal naturaleza, que no errarã, y porque yerran por su naturaleza, le parece que no hizo por èl la suerte nada en darle quien le siruiesse. La mano, quando la cierran en forma de puño, està humilde, y encogida; pero, quando la estien-

den,

den, le parecē vnos dedos muy largos, y otros muy cortos. Dessauienese con su estrella, y en lo que es comodidad, y hermosura haze melindre, y halla reparo. A los que tiene encogidos la pobreza, y el abatimiento, qualquier aliuio, por pequeño q̃ sea, les parece comodidad grande: pero en estendiendolos algun sucesso feliz, se enfadan con las comodidades, y porque no son, como ellos auian imaginado que eran, dizen enfadados q̃ son penas. El que ayer dormia en el suelo, si tuuo dicha de subir a vna cama, se amohina de q̃ se le resbale la ropa. Raro es el dichoso, que no parezca indigno del bien, que tiene.

Diole el cielo a Alexandro Seuero todos los requisitos necessarios, para conseguir la gloria de entrar triunfando en Roma, y èl pone en lo mas alto de su carro vn libelo infamatorio contra su dicha. Con vn Leon, y vnas campanillas la llama ruido, y tormento. Si era para persuadir a los otros

la poca ſuſtancia de vn triunfo, alli nō triunfaua nadie ſino èl, guardara ſe el deſengaño para ſi en ſu pecho, que no es mal lugar el pecho para tener preſente vn deſengaño. Si era para dar a entender que aquella dicha no era nada, y que ſi era algo era tormento, y ruido, fue ingratitud conocida. Dale ſu ſuerte caſi lo mas de lo que le podia dar en la tierra, y èl a dadiua tan grande le pone nombres de dolor, y deſprecio.

Claro eſtà que toda la pompa del mundo es eſtruendo vacio; pero el mūdo no tiene pompas de mejor naturaleza. Viuir en el mundo, y canſarſe de que no dè los guſtos, y los honores, macisos, ſeguros, y eternos, es no conocer los hombres el mundo en que viuen. Sin el ayre no pudieran viuir los hombres, con que viene a ſer la vida vn poco de ayre; pero no porque ſea ayre es digna de deſprecio. Vanidades ſon todos los bienes de eſta vida; pero ſe paſſa la vida muy mal ſin eſſas vanidades.

Sueño son todas las honras, y comodidades de la tierra; pero quien no tiene estos sueños viue con muchas pesadillas. Iuego, que se remata en llanto son todos los bienes temporales; pero miẽtras dura alegrà: peor fuera estar llorãdo siempre, peor fuera estar siẽpre padeciendo. Torrente son las prosperidades que passa veloz, que no haze mas q̃ ruido, y no dexa mas que espuma; pero esse ruido deleita, y essa espuma adorna la flor de la vida. Quien no le agradece a su estrella esta espuma, este ruido, este juego, este sueño, y estas vanidades, no teniendo ella cosa mejor, q̃ dar en el suelo, se haze indigno de que se lo aya dado.

Los Leones en los escudos de armas de los Reyes, y de los hombres ilustres, significan magnanimidad, y fortaleza. En el escudo nueuo, que hizo Alexandro Seuero, para su nueua dicha, quiso que el Leon no significasse mas que tormento. Intentò dar a entẽ-

der, que el que estaua con las felicidades, era tan infeliz, como el que estaua junto a vn Leon hambriento: porque entrambos tenian iguales los dessassossiegos, y los sustos. Pienso que se engañò. Y sino encierren quantos dichosos ay vna noche, cada vno con vn Leon, y si por la mañana huuiere alguno que no diga, que se hallò peor cô el Leon, q̃ con las felicidades, yo aurè sido el engañado. En todos los estados ay penas; pero son penas muy faciles de lleuar las de los dichosos. Terrible cosa es q̃, porq̃ al hombre rico se le casò la hija con vn Cauallero pobre, piensa que no ay hombre tan desdichado; y sino fuera rico la casara èl con vn hombre ordinario, y lo tuuiera a muy buena suerte: mire que gran trabajo fue la felicidad de ser rico. Yo apostarè, que porq̃ durmio mal Alexãdro Seuero la noche antes del triũfo con el alboroço de la gloria q̃ le esperaua el dia siguiẽte, y porq̃ yẽdo en el carro le dolia vn poco la ca-

beça cõ el ruido de los clarines, y la alga zara del pueblo, iba diziendo entre si, q̃ no auia tan grande enfado como triũ far, ni descomodidades, como las de vna dicha. O mal cõtẽtadizos los dichosos!

La mas piadosa consideracion, q̃ se puede hazer en este caso, es pensar q̃ puso en el carro aquel geroglifico para persuadir al mundo que sola la virtud era la verdadera prosperidad, y que la otra no era mas q̃ estruendo, y fastidio. Si èl quiso dezir esto, dixo muy biẽ; pero tãbiẽ deuio declarar q̃ cabian las virtudes cõ las prosperidades, porq̃ lo demas era desanimar a los hõbres, para q̃ no siruiessen a sus Reyes, y a su patria, viendo q̃ los q̃ gozauan de los premios mayores afirmauan q̃ los premios no eran mas q̃ tormẽto, y ruido. Mui biẽ se puedẽ jũtar las prosperidades, y las virtudes. Dichosos puede auer bien acostumbrados. Sobre todos los arboles se descuella la palma: bien pudiera la palma ensoberuecerse; pero no lo haze, antes arquea las ramas, como para be

ſar la tierra, y halla en la miſma accion el premio de ſu humildad, pues al agouiar las ramas ſe le bueluen en rayos, como de Sol, las hojas. Arbol es muy fauorecido de la ſuerte, pero aun ſiendo muy dichoſo, lleua muy dulce fruto. Muchos ay de los que ſobrepujan a otros en bienes temporales, que hazen a otros muchos bienes, y quedan de ſus felicidades frutos muy prouechoſos. Inumerables hombres ay de grãde dignidad, de grande pueſto, que ſon muy humildes, y que con la humildad quedan en Soles. La calabaça no ſe leuanta del ſuelo; pero en el ſuelo ſe enſancha, y ſe ahueca de modo, que no ay ſuelo en que quepa, y luego el fruto que dâ no vale nada. Muchos hombres ay de abatida fortuna, que no ay quien ſe auerigue con ellos: ſon ſoberuios, y altiuos, y luego quanto hazen es vn poco de calabaça. No es mejor la viuora porque anda el pecho en la tierra, que el Aguila que buela ſobre las nubes.
Mu-

Muchos abatidos ay que tienen mucho veneno, y muchos ensalçados que tienen generosidad mucha. Bien puede vn hombre tener felicidades, y hazer con las felicidades muy buenas obras. El q̃ coge las flores, para sacar de ellas lo que tienen medicinal, y prouechoso, de camino se deleita con la hermosura, y la fragancia de las flores. Mientras se está gozando de las dichas, se pueden estar sacando de las dichas virtudes.

Para quien no son buenas las prosperidades, es para los hombres de baxas inclinaciones. Si a vna estatua pequeña le ponen vna peaña muy grande, en lugar de aumentarla la disminuyen, en vez de parecer mas, parece menos. El ruin en las prosperidades, parece mas ruin. Sobre vn monte vn raton, se queda pequeño; pero sobre vn monte vn gigante, topa con las estrellas. El hombre que, tiene el animo inclinado a lo bueno, en las prosperidades es mejor,

en los pueſtos grandes, es mas grande.
De todo eſto ſe infiere que Alexandro Seuero en la pintura de ſu gerogliflico errò, ò como deſagradecido, ò como melindroſo, ò çomo mal informado.

## ERROR XXVI.

AL Rey Antigono le auiã alabado mucho al filoſofo Bion; pero auianle dicho que era hombre de muy humilde nacimiento. Mandole llamar, y en teniendole en ſu preſencia le preguntò, que de donde era, y quienes eran ſus padres. Bion entonces con tanta entereza, como ſino fuera tacha tener ſangre abatida, le dixo: *Señor, quãdo buſcais caçadores, preguntais mas, que ſi tiran bien? Pues quando buſcais amigos no pregunteis mas, que ſi tienen buenas coſtumbres.* Aplaudelo Iuan Eſtobeo con grande fuerça.

## DISCVRSO.

LA nobleza heredada es consequen
cia de buenas costumbres. Todos
engendran su semejante. El hombre en
gendra hombre: el bueno engẽdra bue
no: no es lo vltimo preciso; pero es or-
dinario. En el trigo, para estimarle, se
atiende mucho al campo, que le produ
ce. En los hombres para estimarlos, se
atiende mucho a la sangre, de que decié
den. Aluania cria ferocissimos Leones,
para hazer mucho caso de vn Leon, es
menester que sea de Aluania. La nieue
no engendra fuego, porque es impossi
ble. No es tan impossible que el hom-
bre ordinario engédre hõbre prouecho
so; pero poco menos. En los cauallos
se obserua la raza, en los hõbres la san-
gre. No ay obseruació tan ajustada, no
ay conjetura tan legitima.

Las virtudes hizieron la primera hon
ra, y luego se anda la hõra tras de las vir
tudes: quando no tras de todas, tras de
mu-

muchas. El hombre noble sabe que es grande mengua el mentir, por esto es tan grande su dolor, quando le desmiẽtẽ, que le impele a castigar con vn agrauio al que puso en su verdad infame nota. El temor deste empeño le obliga a andar siempre muy cuidadoso de tratar verdad en cosas graues. El hombre bien nacido sabe que el ser muy cortes es lustre de lindos resplandores, y por esto es siempre muy cortes. Aora me preguntarà alguno, de los que quieren parecer entendidos, si es virtud la cortesia, y yo le respondo, que la cortesia es virtud. Es virtud, porque es especie de humildad, y luego lo es, porque es caridad honrar al q̃ es menos. El hombre de sangre honrada sabe que es de animo grande amparar al afligido, por esto si vè reñir a muchos con vno se pone al lado del que està solo, y por socorrer vna vida, arriesga la suya. El hõbre de linage ilustre sabe que no viuirà su patria, sino ay quien muera por

ella,

ella, y por eſto en la guerra es a los pe-
ligros el primero. El hombre de propia-
pia generoſa, ſabe que la liberalidad es
tambien quiſta como el Sol, y por eſto
anda como el Sol derramandoſe en be-
neficios. Todas eſtas coſas buenas, y o-
tras muchas ſabe el hombre noble, ya,
porque en premio de las virtudes del
que empeçò aquel linage, y de las bue-
nas coſtumbres de los que le continua
ron iluſtre, ſe las eſtàn dictando, como
deſde el cielo dentro de el coraçon, ya,
porque ſon muchos los inſtrumentos,
que le ayudan para obrar generoſamẽ
te. Vno de eſtos inſtrumentos es los
exemplos domeſticos de ſus anteceſſo
res, cuyas virtudes, ò ſe las tiene la me-
moria preſentes, ò ſe las traen a la me-
moria los retratos. El que quiere ſalir
a parecer bien en la calle, ſe aliña pri-
mero a un eſpejo en ſu caſa. El hombre
bien nacido aliña en ſu caſa ſus coſtum
bres a los exemplos de ſus mayores pa
ra ſalir a la calle. Fuera de eſto en los
hom-

hombres nobles la educacion es medio eficazissimo, para hazerlos obrar bien, porque de la suerte que sigue el agua al dedo, que la vá haziẽdo camino por la arena, sigue la juuentud a la enseñança. Y finalmente al hombre de buena sangre, ver lo que esperan del los hombres, le haze muy hombre.

Todas estas cosas obligan, y comprimen al hombre bien nacido a que sea bueno: con dificultad lo dexará de ser, quien, quando no quisiera serlo, le fuerçan tantas razones a que lo sea.

Siendo esto assi, porque los Reyes, que se deuen seruir de los mejores, no han de preguntar por la sangre, que ordinariamente haze buenos? Los hombres de nacimiento humilde, bien pueden tener muy buenas costumbres, biẽ pueden tener muy buenos procedimiẽtos: pero su credito tiene necessidad de la experiencia, ha menester la aprobacion del tiẽpo. Los nobles, en sabiendo se q̃ son nobles, se deue presumir q̃ son

bien

bien acostũbrados, mayormente en aquellas cosas, q̃ llamamos buenos respetos. Vemoslos en casi todos, y de aqui se deue inferir, q̃ tiene Dios particular cuidado de darselos a los mas. Quãdo la naturaleza cria de vn cieruo otro cieruo, cuida mucho de su ligereza, quando cria de vn Leon otro Leon cuida mucho de su magnanimidad, quãdo cria de vn noble otro noble, cuida mucho de que sea como los otros.

Deuen los Reyes poner grande atencion en que los hombres que eligẽ para su comunicacion, ò para el seruicio de sus personas sean bien nacidos. Lo primero, porque ordinariamente son los que mejor cumplen con su obligacion. Lo segũdo, porque son vnos hombres, que en la educacion los pusieron sus padres desde niños al oficio de hombres de bien: deuese creer q̃ le sabe quien le estudio tanto tiẽpo, y luego se deue conocer, q̃ quiẽ sabe hazer vna cosa la haze facilmẽte. Lo tercero, y vl-

y vltimo, porque la conuerſacion con los Reyes, ó ſeruicio de ſus perſonas es dignidad, y las dignidades tocan por derecho hereditario à los hõbres principales. Los antepaſſados nobles, ò tuuieron, ò merecieron pueſtos honroſos: ſi los tuuieron, lo que merecieron deſpues de tenerlos ſe lo dexan a ſus deſcendientes: ſino los tuuieron, y los merecieron, eſte derecho, aun no premiado, paſſa a los que los ſuceden: con eſto, los que proceden de iluſtre proſapia, tienen el primer derecho a las dignidades. No es la herencia de la nobleza, como la de la hazienda. En la herencia de los bienes entran pocos, en la de la nobleza todos los de vn linage. Son los hijos meiorados; pero participan todos. Los que enriquecieron, enriquecieron para pocos, los que viuieron iluſtres, viuieron para el luſtre de muchos. Quitarles a eſtos la eſtimacion humana, es quitarles ſu herencia. Fuera de eſto la virtud es coſa de valor tan

gran-

grande, que no solamente merecen cõ ella, los que la tienen mientras viuen, si no q̃ merecé con ella despues de muertos los que la han tenido. Aquellas cenizas muertas estan mereciendo que se premien, y estimen aquellos, en quien ellas viuen. En los que viuen está mereciendo la sangre de los que murieron, porque está en ellos viua: y ordinariamente està mas merecedora, que en las primeras venas, porque ordinariamente tiene virtudes añadidas. Los Reyes estàn obligados a premiar las virtudes, y haziendo mucho caso de los nobles premian à los muertos, y a los viuos.

Quando a los nobles no se les dieran las dignidades, y los oficios por conuenencia propia, se les auian de dar por conuenencia de los oficios, y las dignidades. Mejor cultiuan los campos los labradores naturales, que los forasteros: conocen la condicion de aquel cielo, y la naturaleza de aquella tierra, y

la-

ſaben como han de vſar de aquella tierra, y de aquel cielo. Los nobles por la mayor parte, ò ſe ocuparon en cargos publicos, ò ſiruieron en palacio, y a ſi ſus hijos, como naturales de aquellas ocupaciones las entienden mejor, que los plebeyos, que nunca eſtuuieron en ellas.

Por todas eſtas razones deuio Antigono preguntar por la nobleza de Biõ, ſi le queria ocupar en ſu ſeruicio, y Biõ errò contra todas eſtas razones en ſu reſpueſta. Preguntar por la ſangre no es oluidarſe de las coſtumbres, antes es informarſe de las coſtumbres en la ſangre. Yo confieſſo, que ſi vn hombre humilde excedieſſe a vn cauallero en virtud moral, ò intelectual deue ſer preferido a el cauallero el humilde; pero en caſo de igualdad deue ſer preferido el cauallero. Deuia de ſer ſoberuio eſte filoſofo, y ya que no pudo alabar a ſus padres, ſe alabò a ſi miſmo.

## ERROR XXVII.

ARquimedes, insigne Geometra, estudiaua con tanta ansia los mouimientos del cielo, para figurarlos en vn glouo de metal hueco, q̃ siempre estaua tirando lineas, y formando circulos. Tan grande era la aplicacion, que a esto tenia, que se oluidaua de si mismo. Entraron vn dia sus criados en su estudio, y dixeronle, q̃ se fuesse a bañar, y aũgir, limpieça, y regalo, de q̃ vsauan mucho en aquella regiõ. El les mãdò q̃ le dexassen. Boluieron de alli aun poco, y dixeronle lo mismo; y èl ni alçò los ojos de los papeles, ni hizo caso de ellos. Deuian estos hombres de quererle bien, y condolieronse de su incansable fatiga. Arrebataronle en la misma silla en que estaua sentado, y a pesar suyo le lleuaron, con la misma violẽcia, q̃ si le hurtaran, al baño q̃ le tenian preuenido. Desnudaronle por fuerça, y la

uaronle. En estando lauado le vngierõ con licores aromaticos. Pareciole a Arquimedes, que perdia tiempo el tiempo, o que gastaua en enjugarle (tanta era su agonia por conocer la esfera) y sobre los aromas, que por el cuerpo le auian derramado, estaua haziendo con el dedo figuras geometricas. Cuentalò Iuan Estobeo alabandole de q̃ no sabia estar ocioso.

## DISCVRSO.

QVien quisiere trabajar descanse. El trabajo, q̃ no halla sossiego, no dura. Las aplicaciones se han de conformar con las fuerças naturales. Querer hazer mas de lo que se puede, es querer no poder hazer lo q̃ se quiere. El hõbre es hecho de alma, y cuerpo, que es lo mismo que de cielo, y tierra. El cielo nunca para, la tierra nunca se mueue. El hombre, que se compone de entrambos, ha de tener

ala

alternatiuos, el sossiego de la tierra, y el mouimiento del cielo: ha de trabajar; pero ha de descansar. Las aues tienen pies, y alas; las alas para bolar, y para descansar los pies. Si bolaran siempre les faltara el espiritu, porque no les falte descansan, y porque descansan buelan. Querer estar estudiando siempre vn hombre, es darse priesa para no estudiar. Estudiando se aprende; pero estudiando mucho se pierden las fuerças, para aprender lo que se estudia: cõ que estudiar mucho, y no hazer nada, no se diferencian mas, que en los nombres. Los mercaderes siempre estàn deseando ser mas ricos; pero no estân nauegando siempre: de quando en quando dexan descansar la naue; entonces la reparan, y la aliñan: si quisieran que siempre nauegara, se quedara en el camino. Tenia grande ansia de saber mucho Arquimedes, y no dexaua descansar su entendimiento con su ansia: grãde era el riesgo que tenia de no poder

passar adelante. Los ruyseñores cantan con tanta gana de cantar mas, que suelen rebentar cantando. Los que estudian sin intermission, y descanso, apuro querer saber mas, saben menos. Enamorase el ruyseñor de su canto, tiene razon, y apuro cantar se mata. Enamorase el ingenioso de los efectos q̃ produze su estudio, haze bien, y apuro estudiar se debilita. Pero sino atienden a su vida, el ruyseñor, y el ingenioso, les faltarà vida para hazer tan dulces, tan prouechosos exercicios. Si se saca poca agua de vn poço sale clara, si se saca mucha sale turbia. Al entendimiento, que le trabajan algo, le aclaran, al que le trabajan mucho, le enturbian. Los campos que descansan vn año, dan doblado el fruto el siguiente: el ocio los hizo fecundos, la esterilidad los hizo abundantes. El descanso en los estudios es fertil, haziendo està fuerças para que el trabajo sucessiuo dè el fruto doblado. La comida, y el trabajo

tienen casi vna condicion misma. La
comida es vida; pero si es demasiada es
enfermedad, y muerte. El estudio es la
vida del entendimiento; pero si es de-
masiado es su perturbacion, ò su ruyna.
Sin alguna luz no se puede ver cosa al-
guna, porque no siruen los colores, ni
los ojos. La demasiada luz tiene el mis
mo defecto que la escuridad, porque
entorpece los ojos, y confunde los co-
lores. Sin algun trabajo no se haze na-
da, y con demasiado trabajo es nada lo
que se haze. Fatigado vn entendimien
to con el cansancio, no se que pueda ha
zer cosa que importe. Lo que suele ha
zer es maltratar a su dueño, para que
no pueda boluer a lo que hazia. Los
afectos se creen a si mismos muy facil-
mente. Tenia grande gana Arquime-
des de estudiar mucho, y creia con es-
tar sobre los libros, que estudiaua
aun despues de cansado. Si de fatigado
en el campo, q̃ araua se echara vn labra
dor sobre los sulcos, no porq̃ estuuie-

ra sobre los sulcos araua. Estar sobre los libros, despues de rendida la humanidad, es estar ocioso sobre los libros. Los que tienen aficion a vna cosa, ya que el amor no los permita reportados, hagalos el temor prudentes. Los que tienen amor a los estudios, deuieran considerar que de no dexarlos algun rato, resultaria el perderlos. Ya que el amor es tan delatento, sea el temor mas mirado: repare en que se pierde lo que se ama, si el amor es indiscreto. Sola la eternidad es inmensa: en la tierra todo tiene medida. Querer hazer perpetuas las obras humanas, es querer cōuertir la tierra en cielo.

Tuuieron lastima de Arquimedes sus criados, y lleuaronle al baño para q̃ descansasse de su fatiga, y para que le renouasse la vida el baño. Muy descuidado està de si aquel, por quien miran mas sus criados, que el mismo. De ver mas a los enemigos, que al amor propio, es tener al amor propio por enemi-

mi-

migo. Si ya no es que ay hombres tan amables, que los quieren bien sus criados: como otros tan aborrecibles, que no los pueden ver sus hijos. Lauaronle pues, y vngieronle sus criados a Arquimedes, y el sobre lo espeso de los aromas blandos, que tenia dilatados por el cuerpo, estaua con el dedo formando aquellos imaginarios circulos, con que distingue el cielo la geometria. En el baño estudiaua: errò el lugar, y el tiempo. Todas las cosas tienen su tiempo, y su lugar determinado. Lo mejor, que ay en vn cuerpo humano, es la cabeça, y si la naturaleza se la pusiera al cuerpo debaxo de vn braço estuuiera ridicula. La garganta es su assiento, ponerla en otro lugar, fuera hazer monstruosidades. Monstros cria el que pone fuera de su lugar las cosas. No basta que la accion sea buena, para que sea buena donde quiera. Orar es la mejor cosa del mundo, y si vno se fuesse a vn teatro de comedias a estar en oració de rodillas, le

le tendrian por loco. Las virtudes tienen ſu maeſtra de ceremonias, la diſcrecion es ſu maeſtra. Muy bueno es eſtudiar, mas ſi alguno ſe fueſſe a eſtudiar al patio de palacio le apartaria de alli la diſcrecion. Tambien parece en ſu lugar cada coſa, que ay lugar en que parece bien el bobear. Si algunos hombres entreſi amigos ſe fueſſen a holgar a vn jardin, y alli diſputaſſen con entereza materias graues, parecerian peſados, y moledores; mas ſi dixeſſen diſparates guſtoſos, parecerian corteſanos, y ligeros. Ponian las boberias donde auian de eſtar, y hazianſe diſcreciones las boberias.

Para que ſea virtud el eſtudiar, es meneſter que tenga perfeccion de virtud. La virtud es perfeccion del alma, modo diſcreto de la vida, y accion puriſsima del entendimiento: ſus obras ſon hermoſas, ſon templadas con moderacion tempeſtiua. Si las obras de la virtud han de tener tempeſtiua modera-

cion,como podrà ser loable la accion, q̃ se haze fuera de su tiempo? Las aues melancolicas, que llaman nocturnas, gimen de noche, porque les parece q̃ no es el tiempo de lamentarse el tiempo en que la luz alegra a todos. Los pajaros alegres, y festiuos callan de noche, porque no parezca que hazẽ burla de los que duermen. Si los brutos saben obseruar los tiempos, porque no los hã de saber obseruar los hombres? El estudio es accion de trabajo. El baño es rato de recreacion, y de gusto. Introduzir lo laborioso con lo deleitable, es hazer que lo deleitable sea penoso, y que lo laborioso sea inutil, y vano. La verdadera hora del comer es quando ay hambre. Siendo esto assi, ha determinado la prudẽcia humana, q̃ sean las horas del comer al medio dia, y al primer tercio de la noche. El que por auer comido fuera de estas horas, aunque estè rebentando, no come en ellas, piensa que le haze vna traicion

a su

a ſu vida. De puro auer comido, no come; y porque no come a ſus horas, piēſa que no ha comido. Eſtà harto, pero no ſatisfecho, pero no guſtoſo. La ſazon, la gracia de las coſas es ſu tiempo. Las coſas hechas ſin tiempo, ni agradā ni ſatisfazen. Eſtudiar en todo tiempo, y lugar, es errar los lugares, y los tiempos. La figura, que pintan con vn libro en la mano, ſi la ponen en vn eſtrado de damas, tiene en la mano el libro: ſi la ponen en vn jardin, no dexa el libro de la mano: ſi ay vn combite en el ſitio donde eſtà, aſsiſte con ſu libro al combite; ſi a media noche la miran, con el libro la hallan; ſi a qualquiera hora del dia la encuentran, la encuentran con el libro a aquella hora. Tan inſenſato es, como eſta pintura, el que eſtà, como ella, a todas horas con el libro en la mano.

## ERROR XXVIII.

Vio Diogenes Cinico junto a vna fuente a vn muchacho, que recogiendo en forma de vaso la mano, bebia con ella. Suspendiose vn poco, como contemplandolo, y luego dixo, encogiendose de ombros: *Harto mas entẽdido es este muchacho que yo, pues no anda cargado de lo que no ha menester.* Llamo luego àzia el pecho vna talega que le pendia en vn cordel a las espaldas, sacò de ella vna escudilla de palo, cõ que solia beber, y arrojola en el suelo. Apenas huuo hecho esto, quando, como huyendo de la escudilla, prosiguio su camino diziendo entre si: *No sabia yo que hasta de esto auia cuidado la naturaleza.*

No ay rincon, en que esto no esté celebrado. Cuentalo Diogenes Laercio.

## DISCVRSO.

SI la naturaleza quisiera que la mano nos siruiera de copa, para la sed, nos huuiera dado la sed a la medida de la mano. Pero auernos dado mucho calor natural, y luego darnos vna mano muy pequeña, q̃ para refrigerar este calor siruiesse de vaso, era querer q̃ gastassemos en beber la mitad dela vida, pues para beber vn quartillo de agua a sorbos es menester mucho tiẽpo. Fuera bueno q̃, porq̃ se puedẽ comer las natillas a puñados, arrojassemos las cucharas para comerlas? No todo lo q̃ basta es lo mejor; alguna cosa ay mejor q̃ lo que basta. La naturaleza no hizo casas, ni ciudades, y es mejor viuir en las ciudades, y en las casas, que en los desiertos, y en las grutas. La naturaleza da pocas cosas de valde, las mas quiere que nos cuestẽ nuestro trabajo. La que supo hazer el cielo, y la tierra, tambien

su-

ſupiera hazer vna caſa, vio que noſotros no ſabriamos hazer la tierra, ni el cielo, y hizolos ella: vio q̃ ſabriamos hazer vna caſa, y dexonos que la hizieſſemos. No fue auer cuidado de nueſtras viuiendas auer dexado concabidades en los montes, y auer hecho hendeduras en los riſcos: darnos entendimiẽto, con q̃ las fabricaſſemos, fue auer cuidado de nueſtras viuiendas.

Vna de las neceſsidades mas precisas de nueſtra humanidad es la limpieza: ſin ella eſtuuieramos ſin comodidad, ò anduuieramos ſin ſalud. Porque bebieſſemos limpio, cria la naturaleza el agua muy clara, la cuela por los menudos poros de la tierra, la refina en la aſpereza de las entrañas de los peñaſcos, la eſtiende doradas arenas ſobre q̃ ſe deslize, la pone al paſſo matizadas aguijas que lama, y la perfila los margenes de oloroſas flores, que beſe. Pues auiendo ella pueſto todo eſte cuydado en la limpieça de nueſtra

be-

bebida, como se puede creer que quiso que bebiessemos con la mano, boluiendo (cierto) lo que en ella se bebe? La mano mas limpia tiene poros, al humor que los poros arrojan se pega el poluo, se pega la inmundicia de las cosas, que se palpan. Con que beber con la mano, viene a ser beber agua cõ tierra, y beber inmundicias en el agua. Bien pudiera el hombre beber de bruces el agua, pero hiziera mal en beberla. Hizole la naturaleza animal muy superior, y mira mucho por su dignidad la naturaleza. Los brutos beben de pechos. Que importa si son brutos? Los hombres beben el cuerpo derecho, llegando con la mano el vaso a la boca: hazen muy biẽ, que son hombres. Que diferencia huuiera entre los hombres, y los brutos, si bebieran con la fealdad, que los brutos los hombres? Hagã los hombres copas en que beber, porque no parezcan brutos.

Necessarios son muchos instrumen

tos en el mundo, que tambien le parecieran a Diogenes escusables. Los cuchillos parece que sobran en la mesa, pudiendo despedazar con las manos. La mesa parece que sobra, pudiendo comer sobre las rodillas. Pues no sobran la mesa, ni el cuchillo. No quiere la naturaleza que vn animal de tan perfecta figura, como el hombre, haga acciones deformes ni desaliñadas. Quales se pondrian las manos despedazando la comida? Que gestos obligaria a hazer lo dificil del partir sin contar? Sobre la rodilla se resbalaria el plato por instantes, se mancharia por instantes el vestido. Luego, aunque la naturaleza dio manos y rodillas, hizo necessarios el cuchillo, y la mesa. Lo que no hizo necessario, es que la mesa, el cuchillo, la cuchara, la viuienda, y la copa, sean de materia preciosa, sino bastante. La que es carga pesada, es la copa de cristal, y oro, la de oro, y piedras preciosas, la de plata, y corales. Esta aun quedan-

dandose en casa anda sobre el coraçõ; esta, no fatigando la mano, oprime el pensamiento: esta era la que auia de arrojar Diogenes, no la ortera. La copa de mucho valor se ha de arrojar del deseo, para no buscalla, se ha de arrojar de la estimacion, para que no fatigue. El agua en la copa preciosa, mata la sed, y auiua la codicia. El que bebe en copa de precio grande, queda con sed de copa de mas precio. Sino se puede mejorar la materia, apetece mas prolija la hechura. Con los metales preciosos, andan remedando los ricos las cosas viles, para hazer mas preciosos los metales. En la plata fingen vna hoja de parra para beber en ella, figuran con el oro lo que no vale nada, y dexan de mas valor la plata, y el oro. Vna teja es de poquissima estimacion, y ellos trãsforman el oro, y la plata en teja, que les sirua de copa, para que lo laborioso de la figura haga mas estimable la materia.

Las copas ricas son muy pernicio-sas, porque es mucho lo que el beber en ellas hincha. Que hueco queda el rico de ver la plata, y el oro entre sus labios. Naturaleza deue de ser del oro, y de la plata no hallarse, sino con los soberuios. Los montes fueron sus primeros dueños, todos los demas due ños, que despues tienen, se bueluen montes. Que engreidos estàn, y que duros. Lo engreido bien se vè. Lo du-ro se conoce en lo que es menester tra bajar en ellos para sacarles vna migaja de la plata, que encierran. Mucho hin-chan las tazas preciosas, mas saluda-ble es vna humilde, no vsar de ningu-na es desaliño.

La naturaleza pide algunas cosas artificiales, lo que no pide es mucho artificio en las cosas. La casa es preci-sa, pero no muy gran casa. Casa donde quepa la persona, no donde la vanidad quepa. Buscar edificios sumptuosos, es buscarle viuienda a vn vicio. La va-

nidad ha menester casa grãde, porque se ensancha mucho. Todos los elemẽtos tienen vna misma cantidad, pero vnos ocupan mas lugar, que otros. De vna misma cantidad son la tierra, y el ayre: si se condensasse el ayre quedaria del mismo tamaño que la tierra. Dilatase mucho, y ocupa mucho mas espacio. El hombre es tierra, su vanidad es ayre, y assi ha menester mucho mayor casa la vanidad que el hombre. Condẽse el hombre su estimacion hasta la cantidad de la tierra de que es formado, y su estimacion, y èl cabran en corta casa.

Tambien ha menester alhajas la viuienda, pero faciles, y acomodadas, no las que enamoran al ladron, sino las que bastan a la persona. De la misma manera se descansa en vna silla de baqueta, que vna de brocado. De la misma manera saben los manjares sobre el pino, que sobre el euano. La hãbre tambien se halla con los manteles

de

de gusanillo, como con los de imagineria. Desvelarse para los ojos agenos es tener el entẽdimiento sin ojos. Las admiraciones agenas no hazen conueniencia propia. Saben bien; pero cuestan mucho, y no valen tanto como cuestan. Vna de las cosas que duelen mucho a los hombres, son las compras erradas. No sè como no les duele mucho comprar a tanta costa las admiraciones agenas; no valiendo nada las admiraciones.

De las superfluidades es de quien se ha de huir; mas no se han de conuocar las necessidades. Si Diogenes lleuara consigo vna taza de oro, y viera que el muchacho beuia con vna escudilla de palo, me pareciera bien que trocara con el muchacho la basija: porque bien vale vn desengaño vn poco de oro; mas, porque vio al muchacho beber con la mano, arrojar la ortera, fue desatino: porque el muchacho vsò del instrumento que le dexò la neces-

ſidad : no vſara dèl ſi tuuiera otro mas acomodado. Si baſta la mano para beber, auia de beber con la mano Diogenes deſde alli adelante. Si bebio ſiempre con ella, hallò que baſtaua : pero aurà quien ſe perſuada a que bebio ſiẽpre con ella?

## ERROR XXIX.

HVuo en Atenas vna dama hermoſiſsima, de eſtas que hazen de la liuiandad oficio. Su nombre era Prine. Cometio vn delito graue, de que fue acuſada. Viaſe ſu cauſa, ſin que ella pareciеſſe en el juizio, y el abogado, q̃ la defendia, conocio en las palabras, y en los ſemblantes de los juezes, que el ſuceſſo auia de ſer malo. Era hombre aſtuto, y lleno de experiencias, y dexandoſe la oracion pendiente, dixo ſuplico al tribunal que antes de tomar reſolucion en eſte negocio, mande que parezca aqui eſta muger, porque conuie-

ne. Mandaronla traer alli. Ella entrò con vn velo en el rostro, quitose el velo, humillò los ojos, compuso el semblante, y quedaron absortos los juezes. Conocio el Abogado la mudança de los coraçones, y la oracion que sagaz auia dexado, la boluio a coger con ardentissimo espiritu. Dexaronse vencer de las palabras los juezes, como ya tenian gana de ser vencidos. Dieron por libre a la delinquente, y no solo la dieron por libre, sino la mandaron poner vna estatua, por prodigio de hermosura. Volaterano celebra mucho la cautela de este abogado.

DISCVRSO.

QVE enferma anda la mentira siempre, por instantes se cae de su estado! Que de medicamentos son menester para cõseruarle la vida! Los abogados, q̃ defiẽdẽ causas iniustas,

tas, que de aſtucias han meneſter para defenderlas, y que mal hazen los Abogados, que las defienden. Que no aya cauſa tan injuſta, para que no aya Abogado! Enfermedades ay incurables muchas, no ay pleyto incurable. El medico ſe deſpide en las enfermedades deſeſperadas, el Abogado, de ningũ pleyto ſe deſpide. Pues algunos pleytos ai ſin remedio. Valgaos Dios por leyes, que para todo aya ley! y ſolo no la aya para el Abogado, que entorpece con ſus palabras a todo vn Tribunal el juizio. Que aya penas, para quien les deſcompone la eſtimacion a los juezes, y q̃ no las aya, para quien les desluze la rectitud con cautelas! Los Abogados ſon en los Tribunales vnos defenſores de las cauſas juſtas, ſon vnos hombres doctos, que aclarã el hecho, y fundan el derecho, que acuerdã las leyes, y motiuan las razones: ſon vnos hombres ingenioſos, y eloquentes, que al

ino,

inocēte libran de la pena, y que engen dran odio para la culpa: son vnos hombres discretos, y lenguarazes, que inflaman los animos de los juezes contra los malos, y los mitigan inflámados en fauor de los buenos; y son finalmente vnos varones, que qualquiera afecto, que sea menester introduzir, ò sossegar en los animos de los juezes, le saben sossegar, ò introduzir hablando. Dueño es el Abogado eloquente de los animos de los que juzgan, si este patrozina in justa causa, mata la razon con dulcissimo veneno. No solo no deue empeçar causa injusta, pero ni proseguirla empeçada. Pero qual haze esto? Porque vna vez la empeçò a defender, haze empeño el defenderla, y teme mortalmēte sentencia contraria. Por no perder el pleyto injusto empeçado, no ay camino ilicito que no intéte, y mira mas por el lustre de su fama, que por la diuinidad de la justicia. Tiene el Abogado

gado injuſto , tan mouible la lengua, como vna caña, que qualquiera viento la tuerce, a donde quiere el litigante la inclina. El crocodilo para engañar al paſſajero, mueue velociſsimamente el labio inferior: peor es que el crocodilo el injuſto abogado, pues los mueue entrambos con ſuma ligereza, para engañar a los juezes. Sus leyes ſon fabulas, porque no tienen de las leyes que citan, ſino la primera palabra. Semejantes ſon eſtos hombres a los hereges. Los hereges ſon falſarios de la ley de Dios, ellos de las leyes humanas. El herege le tuerce el ſentido a la ley diuina, èl a la ley humana le tuerce el ſentido. En ſiendo malos eſtos hombres, ſon peores que los otros hombres malos, porque el malo yerra, mas no aconſeja el yerro : el abogado yerra en defender cauſa injuſta, y acõſeja ſu error a vna coſa tan ſoberana como ſon los tribunales. La abogacia injuſta, es traicion declarada, porque profeſſa el abo

gado defender la razon, y se buelue
contra la razon,que està a defender o-
bligado. Quien ama al Rey,ama la ley,
quien a la ley ofende al Rey injuria:tã
bien la injusta abogacia es traicion por
esta parte.

Deuen ser los abogados hombres
virtuosos,doctos,y eloquentes. Nada
intété cõ maña,nada cõ engaño; todo
lo soliciten con la verdad, todo con la
razõ. Nada ha de estar en la Republica
tan incorrupto como los tribunales,y es-
tos se estragan mas vezes con la len-
gua del abogado,que con el dinero del
litigante. Y es mucho peor instrumen-
to la lengua,que el dinero,porque con
el dinero no engañarân al juez amigo
de hazer justicia,y le haràn errar facil-
mente con la lengua. El halago de vna
flor suele sacar al passajero del camino
real, èl piensa que và bien, y và
perdido. La dulçura de vna pa-
labra engañosa de vn orador suele
sa-

ſacar al juez del camino derecho, y penſando que và bien ſe pierde. No ha de auer arte en la abogacia, porque el arte ſe aparta de la verdad, y en ninguna parte es meneſter tanto la verdad, como en los juizios. Lo mas que ſe le permite es aliño en las palabras, y calor en los afectos, porque la eloquencia haze a la verdad dulce, y clara, y el ardor en proponerla ſuele perſuadirla. Los engaños, las aſtucias donde quiera ſon feos, en tan ſagrado lugar abominables.

El abogado de eſta muger vio, q̃ no podia introduzir la ſinrazon por los oidos de los juezes, y quiſo introduzirla por los ojos. Era la muger muy hermoſa, y pidio que truxeſſen alli a la muger. Conocia el hombre los efectos de la hermoſura, y quiſo ayudarſe de ſus efectos. Entrò Prine en la ſala, deſcubrioſe el roſtro, y quedarō ciegos los juezes. El primer efecto, que haze la hermoſura, es cauſar eſ-

tima-

timacion. Asi como vieron los juezes aquella hermosura, empeçaron a estimar a quien la tenia: empeçaron a no creer facilmente en ella culpa. El respeto no se atreue a creer error en lo q̃ venera. Ya iban creyendo que la acusacion era falsa. Nadie venera interiormente a lo que tiene por malo, como venerauan a la delinquente en su hermosura la iban teniendo por buena. El segundo efecto de la hermosura es el amor: ya se inclinauan a Frine los juezes por su hermosura. Nadie conoce el defecto en la cosa amada: ya ellos no hallauã en aquella muger defecto. Nadie puede sufrir que padezca lo que ama: ya ellos no podian sufrir la imaginacion del castigo. Todo era venerarla interiormente, todo era cariñosamẽte estimarla.

Solo por no ver a las mugeres pudieran los hombres desear nacer ciegos. Que de daños ha hecho el mirarlas! Son del alma enemigos domesticos

los

los ojos , que meten al ladron en casa.
Es la hermosura vn engaño mudo, que cautiua el entendimiento sin palabras, y que persuade con el silencio. Del basilisco viuo todos saben que mata mirando. Del basilisco muerto saben pocos que haze huir las aues: pues sepan todos que, donde està el basilisco muerto, no ay pajaro, que llegue. Vna hermosura que ni habla, ni acaricia, parece hermosura muerta. Sin vida no ay acciones: donde no ay acciones parece que no ay vida. En la hermosura, que ni habla, ni se mueue, parece que la vida falta: pues aî ay fuerça para auyentar las virtudes. Assi como vieron los juezes la hermosura de Prine, aun sin que ella los mirara, aun sin que les hablara ella, huyeron de sus coraçones la honestidad, y la justicia, y no se atreuieron a llegar la verdad, ni la razõ. O fiero basilisco! Conocioles la nouedad interior el abogado, y arrebatando la o-

casion, y la oracion les persuadio quanto quiso, deseauan ya ellos que fuera verdad la mentira, y passò la mentira plaça de verdad. Absoluieron los juezes a Prine de la instancia. Ojalà no huuiera sido mas que absoluerla, pero mãdaron ponerla estatua. Quando ha auido error sin error compañero? Mandaron que estatua se le pusiesse, que quiso Dios en castigo de su culpa, que ellos mismos se hiziessen el padron de su infamia. A tan grande ceguedad truxo a aquellos hombres la astucia del abogado. Los cueruos sacan los ojos a los hombres muertos, este sacò los ojos a los hombres viuos. El cueruo suele sacar los ojos a aquel de quien recibio buenas obras, este sacò los ojos a aquellos juezes, con cuyos aplausos, y con cuya beneuolencia auia adquirido riquezas, y honores. Los cueruos sacan solamente los ojos ma-

te-

teriales, este sacò a los juezes los ojos del entendimiẽto. Las arañas de su mismo pecho sacan los hilos, para hazer las telas, con que ensucian las paredes, y afean las viuiendas. Los malos abogados, con los enredos, que sacan de su pecho, estragan los juyzios, y afean los tribunales.

## ERROR XXX.

ALcibiades nobilissimo Ateniense, comprò en grande suma de dinero vn perro de desvsada estatura, y nunca vista fiereza. A este traia siempre consigo con vn boçal en la cara. Preguntole vn hombre vn dia, que para que se acompañaua de aquel animal tan fiero, y el dixo: *Que para echarele a los habladores porque le enfadauan mucho.* Temia Alcibiades que le dixessen en su cara, ò en su ausencia le murmurassen algun defecto suyo, y queria

tapar las bocas con esta amenaça. Testificalo, y celebralo Plutarco.

## DISCVRSO.

EL hombre bien acostumbrado es el primer murmurador de sus acciones, en la accion propia, q̃ en no ay culpa, la halla. El hombre mal acostumbrado, siente que los otros le murmuren, ó le motejen, y se pone en defensa de su culpa. Error detestable. Al que se pusiesse al lado de algun enemigo suyo, tan grande, que no pudiesse librar dèl la honra, ni la vida, sino era dandole la muerte; le tuuieramos por loco. El que se pone de parte de sus errores, ampara vnos enemigos, que le quieren quitar la vida, y la honra. Loco es sin duda.

Los maldicientes. los dezidores andan aliñando las vidas agenas, y echando aperder las suyas. Son los barrenderos de las costumbres. Los que barren

las

las calles las arañan para barrerlas; pe-
ro dexanlas sin poluo, y sin lodo. Las
calles quedan limpias, y ellos lleuan
mucho poluo, y mucho lodo. Los que
murmuran las acciones, de los otros,
los que dizen agudezas picantes, lasti-
man al que murmuran, y al que mote-
jan, aunque sea de pedernal, pero obli-
ganle a que se enmiende: èl se enmien-
da, y ellos se lleuan la tacha de deslen-
guados. Para sanar la herida de vna fle
cha, no basta sacar la flecha de la heri-
da, menester es poner en la herida re-
medio. Para sanar de las murmuracio-
nes, y de las picazones, no basta matar
al murmurador, y al dezidor, menester
es curar las costumbres. Nunca es tan
feliz el vicioso, como quando le hierē
con la murmuracion, ò la chança. Si siē
te mucho las picadas de la chança, y de
la murmuracion, viua bien, porque, ò
ellos le dexaran, ò èl no sentirà las he-
ridas. La virtud haze fuertes. Si las a-
bispas le anduuiessen a picadas tras de
vn

vn diamante, ellas se matarian, y a el no le ofenderiã. De diamante son los virtuosos, mas flacos son que abispas los que los çahieren, ò murmuran. Si a vno sele antojasse tirar pelladas de lodo a la Luna, el quedaria que fuera hasco, y a ella no la mancharia. Muy lexos està de los maldicientes el que viue bien, no importa que ellos hablen mal: sus palabras son lodo, el virtuoso es estrella.

Querer Alcibiades amedrentar tãtas lenguas mordazes con vn perro, era echar vn lebrel a mil Leones. Ya se vè lo que haria entre mil Leones vn lebrel, y ya se vè lo que harian cõ vn lebrel mil Leones. Vn perro con razon, ò sin ella, se pone al lado de su dueño, nadie tenga quien le defienda sin razon, ò parecera bruto el que le defiende. Por la noche es quando los perros se desvelã mucho en guardar lo q̃ se les encarga: de dia es menester poca defensa. Si Alcibiades estaua

en las tinieblas de los vicios no era mucho que buscasse vn perro que le guardasse en las tinieblas; pero son tantos los enemigos, que produzen las tinieblas de la mala vida, q̄ ni muchos perros bastan. Los que estàn rodeados de la luz de las virtudes, desde muy lexos ven sus enemigos. Donde ay mucha luz, ay pocas asechanças, contra la luz de la virtud se declaran pocos. Si alguno comprasse vn perro, para hazer que los cueruos no graznassen, gastaua neciamente su dinero. Que se le dà al cueruo en el aire del perro en la tierra. Comprar ladridos contra los maldicientes, es obligarlos a ladrar mas. Vn ladrido llama otro ladrido. Nada haze callar tanto, como el callar. Vn silencio haze otro silencio, pocos hablan contra quien no habla. Armarse de mordeduras contra los que muerdē es irritarlos para mas mordeduras. Entre los que riñen, cada vno quiere que su golpe sea el post-

trero; con esto se acaba la vida antes que los golpes. Querer hazer callar a injurias, es añadir materia para que hablen. Si vno matasse mil murmuradores, los q̃ quedan murmurarian por ellos, y por los que faltan, y tendrian aquello mas que murmurar, que huuo de defecto en aquella vengança. Las culebras se sustentan de tierra, si la tierra quisiesse librarse de las culebras, tenia necessidad de conuertirse en cielo. Las lenguas meldicientes se alimentan de los vicios agenos. Los vicios están asidos a la tierra, hagase cielo quien quisiere librarse de las lẽguas maldicientes. El que sopla vna centella la enciẽde, el que la escupe, la apaga. El que a los maldicientes, y dezidores los quierehazer callar a oprouios, y amenaças, los enciende, y el que los desestima, los apaga. Vn portico ay en Asia con tal arte fabricado, que en él repite cada voz siete vezes el eco. Los maldicientes parece que

están fabricados con esta arte; pues contra vna palabra de defensa tienen siete de agrauio. A lo agrio se van ordinariamente los mosquitos. Los agrios con los maldicientes, hazen q̃ se vayan a ellos los susurros, y las picadas.

Los que tienen defectos, piensan q̃ los hazen menores, con hazer mayor el numero de los defectuosos, por esso están siempre murmurando, y zahiriendo. Defecto es la vengança, por no logralles la intencion, auia el hombre cuerdo de perdonarlos. Las hormigas muerden a quien las toca, poco mayor es q̃ vna hormiga, quiẽ se buelue contra el que le murmura. La magnanimidad es vna virtud ni timada, ni arrojada. El hombre de animo grande no ha de temer las libertades, y las murmuraciones, ni ha de ser arrojado en los desquites. Las murmuraciones, y las libertades injustas, no tienẽ fuerça, bien se ve q̃ es de animo deuil

temer a deuil enemigo. Arrojarse a medios desvsados, para satisfazerse tã bien es de animo pequeño, porque el no poder sufrir es flaqueza. Por habla dor no han echado a las fieras a ningu no: castigo es extraordinario, echar perros, como fieras, a los maldicien- tes. Los hombres que hizo la natura- leza de espiritu grande, no han menes ter en su fauor el animo ageno, porq̃ saben sufrir la injuria con el animo propio, y quien la sufre la vence. Ha- zerse la paz perdonando, es mayor triunfo que venciendo. No se si son fe lizes los poderosos, lo q̃ sè es que los que no vsan del poder, que tienen, son muy felizes. Quien se puede vengar, y lo dexa, no solo tiene el animo gran de, sino grande la dicha. El gallo, quan do le injurian, engrie la cresta, mayor està con el agrauio, quando quiere pelear se abate, para la vengan- ça se abreuia. La murmuracion

dexa a la virtud de mejor estatura; El que se buelue contra la murmuracion dexa de ser virtuoso, entonces se haze pequeño, quando trata de su vengança. El que pisa vna cosa està mas alto sobre ella: traer debaxo de los pies las injurias haze a los hombres mas altos. Errò Alcibiades en armarse contra los maldicientes.

## ERROR XXXI.

ARtemisa Reyna de Caria, hija de Lidamo, y muger de Mausolo, fue tan fina con su marido, que las cenizas en que quedò abreuiado el cadauer, las echò en vna copa de agua, y se las bebio. Cuentalò Aulogelio, y admiralo toda la tierra.

## DISCVRSO.

MVrio Mausolo. Quemaron en leños aromaticos, como era costumbre, el cadauer. Reduxerõle a cenizas, y fue menester para estas cenizas sepulcro. Tratò de hazerle su esposa Artemisa, y mandò combocar para hazerle, quantos arquitectos grandes se conocian por aquellas regiones. Trazole el mejor de ellos, y trazole mayor que vn palacio, y mas lleno de primores que todas las fabricas del mundo. Para esto los bueyes de ciento en ciento arrastrauan fatigados despedazadas las sierras de Numidia. Para esto en toda vna armada venia diuidida en trozos informes toda vna roca de Creta. Para esto labaua peñascos el Ponto, y se sacauan de el Ponto los peñascos. Para esto adelgazauan a golpes el oro. Para esto estrechauan en moldes la pla-

plata, y para esto animauan en estatuas el bronce.

Empeçose la obra en colunas, cada vna, como vn Adlante: bien eran menester de esta estatura, y de esta fortaleza, pues auian de sustentar vna maquina, como vn cielo. Echaronles encima la maquina, y ellas sudauan, como si tuuieran el cielo encima. En vnas partes florecia el jaspe en violetas, pues parecian violetas sus manchas: en otras anochecia en sombras negras, quedandole por estrellas las pintas blancas: alli fingia verdes prados, donde imitauan sus plateadas venas los arroyos: aqui vermejeaua a trechos, como que le auian hecho sangre los buriles. Los marmoles relumbrauan en espejos, codiciosos de muchas estatuas. El porfido se entristecia de verse pisado en escalones. El bronce se variaua en figuras. La plata se enredaua en filigranas. El oro se

di-

dilataua en techumbres. Desde el alabastro se despeñauan las fuentes, y recogia las mas alabastro.

Acabose el sepulcro, y paeciole a Artemisa indigno hospedaje de las cenizas de su esposo. Quisoles dar mejor aluergue, y bebioselas en vna copa de agua. Fuerte locura! Porque donde podian estar estas cenizas peor que en su estomago, ni de donde podian salir mas abominables? Porque estuuiessen en su cuerpo pocas horas, las quiso echar en el desprecio, para siempre. Por saber que las tenia consigo vn breue espacio de tiempo, quiso no saber de ellas en su vida. Si la tierra se conuirtiera en sustancia propia, era auer hecho parte de su coraçon las cenizas de su marido; pero no pudiendo ser alimento del cuerpo humano, fue tomar vna enfermedad para si, y darles vna tacha a las cenizas. Vna de las razones porque entierrã los cuerpos

muer-

muertes, es porque no ſe los coman los brutos. Que mas hiziera vn bruto, que comerſe vn cuerpo muerto? Lo miſmo fue tragarſe las cenizas, q̃ no ſepultarlas. El Delfin, es Rey del mar, quando muere le cogen entre otros Delfines; y penetrando con èl abiſmos de agua, le ſepultan en la profunda arena, ſobre que cargan los abiſmos. Alli le eſconden de los otros pezes, porque los otros pezes no ſe le coman. Eſto es piedad grande en aquel inſtinto, fuera grande crueldad ſi al Delfin muerto ſe le comieran los Delfines viuos. Lo que en los Delfines fuera crueldad, hizo Artemiſa con ſu eſpoſo. La intencion buena, bien puede diſculpar las acciones malas, pero no las puede librar de aborrecibles: la mancha de que ſe eſcapa el coraçon, cae en el entendimiento.

Si fuera ſeñal de amor verdadero hazer ſepulcro de la coſa amada el

cuer-

cuerpo amante, fuera acusacion, y verguença para los hijos no comerse los cadaveres de sus padres, y para los padres no comerse los de los hio jos. Con q̃ cara auia de sepultar en la tierra ningnna muger a su marido, si fuera indicio de amor grande hazerle sepulcro de si misma? El vltimo beneficio, que se le haze aun cuerpo, es darle paz con darle sepultura. Gentil paz les dio Artemisa a las cenizas de Mausolo, haziendolas opolizaciõ. Atascolas en las venas que van del estomago al higado. Metiolas a enfermedad, pensando que las daua la suma reuerencia. Porfiadas pues, y estadizas en los vasos de la sangre, las limarian con poluos de azero, las ablandarian con vnturas, y las mouerian con inquietudes. Porque repossen las cenizas las entierran. Linda manera de reposo les dio Artemisa, poniendolas donde las limen, dõde las rebuelquẽ, y donde las troten.

Pa-

Pareciole a esta muger que era e-
lla mejor sepulcro de su esposo, que
el que auia labrado, siendo el que a-
uia labrado el mejor sepulcro. Yo le
confiesso que vn cuerpo humano es
por de fuera lo mas hermoso que ay
en el mundo, principalmente quando
es de muger hermosa: no es tan agra-
dable el Sol, no son tan admirables las
estrellas. Pero esta obra tan hermosa
es por dedentro fea, y horrible, de grã
de artificio, pero de mal aspecto. Los
que han tenido animo para ver anoto
mias, podran dezir el animo q̃ es me-
nester para verlas. No ay cosa tan es-
pantabie. Esto es quando entrò la
muerte, no por enfermedad, sino por
herida. Miren pues aora, qual estarà
por de dentro vn cuerpo viuo desor-
denados con alguna enfermedad los
humores. El coraçon se abrasa, la san-
gre se empodreze, los neruios se aflo
jan, los sentidos se turban, y los orga-
nos del celebro se destẽplan. No ay lu
gar,

gar,por feo,y espãtoso q̃ sea,con quiẽ poder cõparar lo interior de vn cuerpo humano, quando està sin salud el cuerpo. Beberse vn vaso de ceniza mojada,es introduzir en el cuerpo vna enfermedad con las propias manos. Bebiose Artemisa en vna copa de agua las cenizas de su esposo,vn cuerpo enfermo les dio por sepultura a las cenizas. Si esta muger huuiera puesto este poluo difunto,esta ceniza desgraciada en el sepulcro q̃ le tenia labrado,estuuiera en vna caxa de oro, q̃ le chupara toda la luz al Sol, si alcançara a verle; y esta caxa estuuiera en vna vrna de jaspe de manchas negras, tan hermosas, q̃ tuuieran las estrellas embidia de las manchas. Quanto mejor estaua aqui, que en vn estomago, que es vna bolsa que se sale, de materia basta,y de hechura torpe?

Dirãme aora q̃ fue fineza de amor grande. Pobre amor, toda la vida patrocinando desatinos. A mi no me han de hazer creer que el amor haze

boberias. Lo que pueden creertodos es que el q̃ haze boberias con amor, no las haze como amante, ſino como bobo. Alma tienen los tontos racional ; pero por la mala organizacion del celebro, reciben poca luz del alma, van a obrar como racionales, y obrã como tontos. Amor puede tener vn tonto, pero recibe poca luz de el amor, và a hazer vn primor de enamorado , y haze vn diſparate de necio. Vna antorcha en mano cuerda, es luz, es guia: en mano torpe, es peligro de incendio ; y las mas vezes es eſtrago. El amor en el buen entendimiento es antorcha que le alumbra, para hazer muchos primores : en el malo es llama, que amenaça ruina, y que ofuſca al que la lleua.

Vna de las propiedades del amor, es mirar mucho por la coſa amada. Podremos dezir que ama mucho a ſu hijo quiẽ, porque no le dè el aire, le mete en vna arca ? No ay duda que eſtã

mejor en vn arca, que en vn aposento, paraque no le dè el aîre; pero del arca saldrà muerto, y de el aposento saliera viuo. Paeciole a Artemisa, que las cenizas de vn cuerpo amado, estauan mejor dentro del cuerpo amante, que en el mas precioso sepulcro. Pareciale bien si este cuerpo amante fuera incorruptible, y eterno; pero siendo mortal, y corruptible, ya se vè si lo erraua. No ay grande amor con poco entendimiento, y sin grãde amor, no se hazen finezas. Que no ay grande amor con poco entendimiento, es euidente, porque no se puede amar mucho la perfeccion, que no se penetra mucho. Sin mucho ingenio no se pueden transcender las perfecciones. De aqui resulta, que quien no entiende mucho la perfeccion, la ame poco. Que no ay finezas sin amor grande, es infalible, porque quiẽ no ama mucho, no puede hazer mucho por lo que ama. De la accion de

Ar-

Artemisa se infiere que tenia poco entendimiento, y amor con poco entẽdimiento, no puede ser grande, y amor que no es grande, no haze finezas. No se llame, pues, fineza beberse las cenizas de su esposo; llamese boberia, que con poco entendimiento hizo vna muger enamorada.

## ERROR XXXII.

LOS de la prouincia de Erine le pidieron a Platon que les hiziesse leyes con que mantener su republica en justicia. El se escusò. Rogaronselo muchas vezes, y èl se fingio ocupado otras tantas. Conocieron que era no tener gana mas que tener impedimento. Fueron vn dia a su casa, y dixeronle, que ya que no les daua las leyes q̃ le pedian, les dixesse porque se las negaua. El les dixo entonces, *porque sois ricos.* Quiso dar a entender que era impossible domar poderosos.

Estima en mucho este dicho Plutarco.

DISCVRSO.

QVE les faltaua a los ricos sino huuiera leyes para ellos? Las riquezas hazē delos hōbres fieras; pero siēpre quedan contra las fieras hōbres. Si los tigres se viniessen a las ciudades, ò los amansarian, ò los matarian. Las leyes a los ricos, ò los amansan, ò los acaban. Vnas especies ay de animales, q̃ no sabē mas q̃ su negocio. Vna de estas especies son los ricos, ellos no sabē mas q̃ andarse aumētando sus haziēdas: el infierno no es tan insaciable. El infierno, para acaudalar mas almas, se vale de infinitos engaños, de inumerables malicias. Los ricos, para aumentar sus caudales, sino huuiera leyes, fueran peores que el infierno. Que huuiera de logreros! Algunos ay, y essos hazē mucho daño: Sino huuiera leyes, huuiera infinitos,

miren el daño que hiziera. Sin duda es prouidencia del cielo, que aya algunos, para que conociendo el mal que hazen, agradezca el mundo a las leyes que no aya muchos, y que tengan amedrentados a los que ay las leyes, porque estos sin miedo, y los otros sin justicia, acabaran con el mundo. El principio de las aues es el agua: de estas ay algunas tan ferozes que comen carnes. Los cueruos son de las aues q̃ las comen. Diranme a esto que los cueruos solo se atreuen a los ojos de los cuerpos muertos, y yo les respondo que tambien se abalançan a los ojos de los jumentos viuos. Yo confiesso que la riqueza segun la verdad, es vna poca de agua chirle, pero de esta agua salen las aues de rapiña, que el mundo llama ricos. Estos se comieran, muertos a los pobres, y aun viuos se los comieran, sino huuiera leyes. Comieranse la pobre casa que le dexò el oficial pobre a su pobre hijo. No

fal-

faltarà vna escritura falsa que sirue de lira de dientes. Comieranse el juro limitado, que dexò para la obra pia, el que viuio virtuosamente. No faltarà vna cessión supuesta. Los ojos de los cadaueres no estauan seguros en las sepulturas, y los ojos de los pobres viuos no lo estuuieran, si las leyes no los ampararan. Preguntaranme aora, si son jumentos los pobres; harto jumento serà quien me lo preguntare. Que mas jumento que vn pobre? A èl le mandan a gritos, y a golpes, y no tiene animo de boluer la cara contra el que le dà los golpes, y los gritos. A èl le hazen estar siempre trabajando, y apenas le sustentan. Su trage tiene la misma fealdad que vna albarda, y essa se la renueuan muy de en tarde, en tarde. Iumentos son los pobres, y como a jumentos, aun estando viuos, les sacaràn los ricos los ojos, si las leyes no los amedrentassen.

La riqueza haze iracundos, y venga-

gatiuos,ſino huuiera leyes, quiē ſe eſ capara de vn poderoſo? De vn animal digo, q̃ tiene tantas garras como criados, y tantos dientes como meneſteroſos. Los ricos tienen tan delicada la condicion, como el cuerpo: vna pulga los haze ſaltar, vn puñado de humo los enoja: el menor mouimiento de vn pobre, el menor engreimiento de otro menos rico, los irrita, y los enfurece. La ira comun es vn demonio, q̃ dura poco, pero ſi entra en vn cuerpo, a penas ay quien con èl ſe aueriguе. Endemoniados para poco tiempo ſon los enojados. La ira de los ricos es demonio, pero es demonio de mas aſsiento, apoderaſſe de vn coraçon, para tiempo largo: en el cuerpo que entra infunde rabia, ſino fuera por las leyes, obrara como vn demonio.

La ſoberuia es vna enfermedad cō quien viuen muchos, y ſin quien mueren pocos. Todos ſon ſoberuios, pe-

ro mas que todos, los ricos, Tienen los ricos soberuia, pero no es soberuia vana, maçizada està de oro: vicio es, pero no es vicio ligero, el peso que tiene el oro, es el peso que tiene: culpa es, pero es culpa con quien no se juega facilmente, caxas de doblones tiene por lastre, Soberuia tienen los pobres, pero es culpa vacia, ligera de quitar, facil de deshazer. Piensa el pobre entendido, que nada es tanto como èl. Llegale la necessidad del vestido, ò la comida, entra por las puertas del poderoso, miranle con desdè los criados, hazele esperar el dueño, proponese su necessidad temblãdo, socorresele sin gana, ò no se le socorre, Bolò la soberuia del pobre entendido, no tenia dentro oro, y lleuosela la necessidad. Piensa el Cauallero sin hazienda q̃ no ay quiẽ le iguale, ò q̃ se puede igualar cõ todos. Dale vna calẽtura, no tiene cõ q̃ curarse, y dan con èl en vn hospital, Bolò la soberuia del Ca-

uallero ſin hazienda, no tenia dentro oro, y lleuoſele el ayre de vn accidente. Pienſa el valiēte neceſsitado, que no ay mas que ſer que valiente. Metéle en vna carcel, encierranle en vn calaboço, echanle vna cadena, y burlanſe del los preſos. Bolò la ſoberuia del valiente neceſsitado, no tenia oro cō que mantenerſe en la carcel, y lleuoſela el ayre de vn ſoplo. Aunque todos eſtos bueluan a criar ſoberuia, como es ſoberuia vacia, no tiene conſiſtencia, hazela vna imaginacion, y deſhazela vna nonada. No ay coſa mas hinchada que la eſpuma, vn mouimiēto la haze, y otro la deshaze. Parece perlas, y es agua, como no tiene valor, deshazeſe preſto. Muy facil es de desbaratar la ſoberuia de los pobres, y es porque es ſoberuia tan vana, como la eſpuma, por de fuera parece algo, por de dentro no es nada. La ſoberuia de los ricos, como eſtà maciza, es muy dificultoſa de combatir.

Cuer-

Cuerpo ay de niebla, mayor que vn monte, no tiene nada dentro, y vna hebra de Sol le aniquila. Al cerro de Potosi ha muchos siglos que lo estàn golpeando, y no ay quien le desbarate. Està lleno de plata, no es mucho sea inuencible. Para la soberuia maciza de riquezas, son menester las leyes, que essotra de los pobres, como està vacia, es como la espuma, con el dedo se arrolla. Engriese el rico tanto, que les quita la luz a los que no son ricos. Como està lleno de oro, no ay fuerça que le desvie. Llegan las leyes, y cauanlo por mil partes, por vnas se desmorona, por otras se hunde, con esto dexa que se desahoguen los que oprimia. Las leyes hazen hõbres de los ricos, que sin ellas no fueran, sino estrago de los hombres.

Fuerça es que aya quien a los malos se oponga, No son malos todos los ricos, pero son ferocissimos quando son malos. Quié se les puede oponer son

las leyes de la razon, y sino ellos hã-
ran de sus vicios leyes. Para que sue-
ne bien vn instrumento, es menester
herir todas las cuerdas; cessa la har-
monia en auiendo algunas, que no siẽ-
tan la mano. No puede estar bien go-
uernada la Republica, donde los po-
bres, y los ricos no estàn manosea-
dos de las leyes. No puede auer Re-
publica de solos pobres, ni buena Re-
publica donde no ay leyes para los ri
cos. Si, dõde ay muchos enfermos, hu
uiera pocos Medicos, no huuiera
quien los curara todos. Si dõde ay po
bres, y ricos, no ay leyes mas que pa-
ra los pobres, quedaran sin remedio
los vicios de los poderosos. Con el di
nero viuen los hombres, con las leyes
viuen las virtudes. Si los ricos estàn
sin leyes, no aurà virtudes en los ricos.
Porq̃ huuo quien se atreuiera a ha-
zer leyes para los poderosos, viuen
los poderosos debaxo de las leyes. Si
todos huuieran sido del parecer de
Pla-

Platon, fuera todo el mũdo tiranias. Lo dificultoso es lo que se ha de hazer, que lo facil hecho se esta. Los pobres se pueden gouernar por señas, para los ricos son menester los gritos de las leyes, y vn braço muy rico q̃ las execute. Para esto se hizieron los Reyes, y se hizieron poderosissimos, porque los ricos junto a ellos, parezcan pobres. Para esto estan los Reyes, y las Republicas llenãdo de mercedes, y comodidades a los gouernadores, porque no ayan menester la hazienda de los subditos poderosos. Con esto ay leyes para los ricos, y braço que las execute. Sino huuiera estas leyes, la auaricia, la vẽgança, y la soberuia fueran dueños del mũdo. Grande flaqueza fue de Platon pensar que era la razõ mas flaca, que el vicio. Engañose, la razon es lo mas fuerte. Las leyes son razon. Bien pudo hazer leyes para los poderosos, pues nadie es tan poderoso como las leyes.

ERROR

## ERROR XXXIII.

TIramenes, vno de los treinta tiranos de Cicilia, hizo vn combite de increible aparato. Empeçose la comida, y quando con mas admiracion se iba prosiguiendo, se desunio el edificio, y sepultó a todos quantos en él estauan, dexando al tirano libre. El salio lleno de poluo, y horror a vn jardin del ya destruido palacio. Mirò aquella vniuersal desdicha, y abriendo los braços, y leuantando los ojos dixo: *Fortuna para que me guardas?* Temio que a tan raro beneficio de la suerte, auia de corresponder igual desgracia. Passosse este susto, y dentro de pocos dias los veinte y nueue tiranos sus compañeros, le mataron a puñaladas. Estima en mucho Volaterano este conocimiento de la condicion de la fortuna.

DISCVRSO.

NO ay mas fortuna que Dios, ſu prouidencia es lo q̃ llamamos fortuna. O ſi yo fuera tan dichoſo q̃ pudiera quitar de la boca de los Chriſtianos eſte nombre. Muchos deue de auer que ſaben que no ay fortuna: pero ſon muchos mas los que la eſtan creyendo. Si le preguntaſſen a alguno de los no bien dotrinados que tenia por fortuna, bien me parece a mi que no acertaria a dezir como la figura dentro de ſu entendimiento, pero tambien me parece que la imagina, como vn algo inuiſible, y poderoſo de donde ſalen los bienes, y los males, no como diſtribuidos, ſino como derramados, que haze los males ſin razon, y los bienes ſin cauſa. Puedeſe inferir que juzgan de eſta manera a la fortuna, en el modo con que de ella hablan. Vnos la llaman ciega, otros loca,

ca, vnos mudable, otros in aduertida; vnos dizen que tiene mal gusto, y otros que tiene poca justicia. Si los que hablan de ella con este estilo, creyeran que era la prouidencia diuina, erã todos blasfemos, sino saben que lo es, cometen vn error, que tiene deido latria los dexos. De qualquiera manera ay en esto incoueniente grande, ya si importaria mucho que las personas de entendimiento no vsasen de esta palabra *fortuna*, escriuiendo ni hablando, porque el vulgo ignorante no creyesse que gouernaua otra cosa mas q̃ el cuidado de Dios. El cuidado de Dios es quien lo gouierna todo, nada sin él se haze. Dios desde su quietud atiende a este general mouimiento. El que ha de tocar vn instrumẽto musico, primero que le toca le templa, Proporciona los sonidos graues con los agudos, las vozes medias con las agudas, y las graues, y ajusta entre si los acentos de todas las cuerdas. En

te-

teniendolo todo con estas atenciones dispuesto, sin mouerse del lugar en q̃ està lo mueue todo, y lo rodea: nada se haze alli que no sea al arbitrio de su mano. Formò Dios el mundo, señalò a cada estrella su oficio, tẽplò en deuidas proporciones los elementos, hizo los hombres, y les ordenò los sucessos en aquella harmonia, que sonò bien a su diuina inteligencia. En teniendolo todo en este punto templado, lo empeçò a mouer todo, y lo està mouiendo, y rodeando con sola su mano poderosa en quietud alegre, y glorioso descanso. Muy parecido es el Sol en sus atenciones a la atencion de Dios con todas las cosas. El Sol no solo ilustra, calienta, y viuifica, el ayre, el mar, y la tierra, pero se entra por las vẽtanas en los edificios, y por los resquicios en los rincones. De todo cuida igualmente, de lo pequeño, y de lo grande, y aun parece

que

que mas de lo pequeño, pues mas trã bajo costarà entrar por vn resquicio, que por vna ventana. Dios Sol de justicia, sol de misericordia està cuidando a vn de las cosas menores en lo grãde, y de lo grande, y de lo pequeño en las menores. Al mouimiento de cada hoja assiste, al lugar que le toca en el numero a la mas menuda arena; arena atiende, los gustos, los disgustos, los instantes de cada hormiga, los tiene indefectiblemẽte tanteados. Quiẽ cuida de los mouimientos de las hojas, del numero de las arenas, y de los acaecimientos de las hormigas, mejor cuidarà de los sucessos de los hombres? Criaturas, no se si diga, emparẽtadas con su diuinidad, por la semejança. Grande locura seria del que està en la orilla del mar, viendo venir vn nauio a la orilla, pensar que no ay dentro entendimiento claro, y mano atenta, que le gouierne. A vn mayor locura que esta seria pensar los hombres

bres que no ay mano diuina, en los ſu
ceſſos humanos, ſino que es atencion
ciega, y mano torpe la que deſatinada
los dirige.

Diranme aora, que ſino ay fortuna
con las condiciones, y defectos que la
pintan, ſino que es Dios quien lo go-
uierna todo, como dà bienes a los ma
los, y males a los buenos? Quando yo
no diera razõ de eſto, es la autoridad
de Dios tan grande, q̃ no tiene neceſ-
ſidad de razon. Baſtale por razon ha-
zerlo èl; baſtale por juſtificacion ſu
voluntad. Quiẽ no puede querer, ſi-
no lo bueno, es bueno, todo lo q̃ quie
re. Si a ſu autoridad fuera dada, ſatiſ-
fazer a eſta duda; q̃ buenas razones
diera! Pero pues ſu voluntad baſta
por razon, baſtẽ para ſatisfazer a los
ignorantes eſtas mis piadoſas conje-
turas. Puedeſe creer q̃ dà Dios bienes
à los malos, porq̃ no ſean peores, y ma
les a los buenos, porq̃ ſean mejores.
Vè Dios a vn hombre con inclinaciõ
de

de hurtar, acude presto a quitarle de entre las manos las necessidades, por que no vse mal de las manos. Ve Dios a otro hombre con animo firme, y cōstante, y que ha de merecer sufriendo. Como le conoce el animo, da le mucho que sufra, para que merezca mucho. Suele dar tambien Dios bienes a los malos, porque se los pidē: porque si siempre se los negasse, pensariā que no auia Dios, que los oyesse. Y es Dios tan discreto, que, porque conozcan los malos que tienen vn Dios, tan bueno, que haze a los malos bienes, haze bienes a los malos. Dà tambien males a los buenos, porque los buenos conozcan que pueden no ser males los males, pues se los dà Dios a los que le siruen: y porque vean los malos que pueden no ser bienes los bienes, pues andan entre los buenos los males. Dà tambien algunas vezes Dios males a los buenos, quando los buenos le piden bienes, porque no piensen que le

hān

han de ſeruir por las comodidades: y ſuele dar bienes a los malos, porque no les ha de dar mas, que aquellos bienes. Quedara Dios muy dolorido, ſi a los miſmos que le ofendẽ, para ſer cõdenados, no les huuiera hecho muy buen paſſaje. Y ſi en el infierno pudiera auer virtudes, auian de eſtar muy agradecidos todos los que eſtàn en el infierno. Pero eſtoy por dezir que no acertara Dios a dexarlos padecer para ſiempre; ſi viera en ellos algunas virtudes.

La fortuna en fin es Dios, con eſto no puede auer error en la fortuna. Eſtaua Tiramenes poderoſiſsimo tirano, preſidiendo en las dilatadas meſas de ſu combite, guſtoſamente ſordo cõ el eſtruendo de la plata, glorioſamente ciego con los reſplandores del oro, goloſamente torpe con la abundante variedad de los mãjares, ſabroſamẽte

S hu-

humilde en los agasajos que hazia a los inferiores, quando repentinamen te se vino al suelo todo el edificio. Bolvieron el oro, y la plata a estar en las entrañas de la tierra. Embriagòse el poluo de bebidas aromaticas. Cayerō las pinturas sobre los platos, que auiā antes parecido pinturas. Mataron los derrocados marmoles a quantos alli seruian, a quantos eran seruidos. Y en fin baxaron en concauos pedaços los dorados, y rotos artesones a seruir a los calientes cadaueres de mal ajustadas tumbas. Solo Tiramenes salio cō vida de esta general muerte. Salio aū jardin, viose dichoso, y empeçose a temer desdichado. Clamò, y dixo, fortuna para que me guardas? Aqui tratò a la fortuna de inconstante: pareciole que no podia auer felicidad de aquel tamaño, sin otra tanta infelicidad, que la correspondiesse. No es vna dicha consequencia de vna desdicha: si esto fuera assi los mas dichosos

fue-

fueran los mas desdichados, porque a mayores bienes sucedieran mayores males. Si el supiera que era Dios, el q̃ gouernaua los sucessos; no tuuiera por tan pobre a su poder que pensara que no podia hazer dos bienes jũtos: ni a su piedad por tan escasa; que no acertara a ser liberal mucho tiempo. Bueno es preuenir los males en los bienes, malo es pensar que siguen precisamente a los bienes los males. Dios no haze nada, como acostumbrado; todo lo haze como discreto. Si a algunos les dio dichas, y desdichas, conuino que se las diesse: darselas a algunos; no es preciso orden para todos.

Mataron despues a Tiramenes sus compañeros. Dicha podia ser el morir, si el estuuiera para morir preuenido. Muy torpe es quien con vna dicha no sabe hazer otra: muy ignorante, quien con vn bien presente, no sabe hazer otro bien del mal futuro;

Con el oro ſe hazen muchas coſas, y todas ſon de oro. Para hazerlas pareçe que el oro ſe deshaze: aqui lo hieruen, acullà lo liman, en vnas partes lo encierran en el molde, y en otras lo maltratan con el martillo. Con vna dicha, que parece que ſe deshaze, ſe pueden hazer muchas dichas. Sepan vſar de los ſucesſos felizes los hombres, y ſeràn felizes todos los ſucesſos. Con armarſe de virtudes en las felizidades contra las deſdichas, las que parecen deſdichas, ſon felizidades.

## ERROR XXXIIII.

ROma eſtuuo ſin Medicos ſeiſcientos años, y ſe cree que fueron deſterrados de ella, ò por inutiles, ò por dañoſos. Sino ay certeza, la conjetura es fuerte: porque ſiendo Roma la Corte del mundo, no es dudable que ſi los dexaran entrar, entraràn.

Que

Que eſtuuo Roma ſeiſcientos años ſin Medicos, lo dize Plinio, que los deſterraron lo dizen muchos. No es de mi propoſito deſeſcurecer la verdad, es de mi aſſumpto impugnar el deſacierto.

DISCVRSO.

AVia Dios de criar al hõbre deſnudo, vio que poco deſpues de criado auia de tener neceſsidad de veſtido, y preuinole muchas coſas, de q̃ ſe viſtieſſe. Formole con tal artificio, que auia de tener neceſsidad de alimento, y criole muchas coſas, de que ſe alimentaſſe. Diole ſugeta a enfermedades la vida, claro eſtà que le auia de dar medicina para las enfermedades. Para veſtir al hombre hizo animales, q̃ brotaſſen lana, hizo guſanos, q̃ hilaſſen ſeda, hizo plantas, q̃ ſe diuidieſſen en hilos. Para alimẽtarle le crio el trigo de color de oro, porq̃ vieſſe

que es oro barato el trigo. Produxo-le plantas de color de esmeralda, porque en el color de las vuas, esperasse las otras. Produxole animales, de cuya muerte hiziesse vida. Auiale de dar la salud quebradiza, y diole pulsos, por donde se le conociesse que tenia la salud quebrada. Diole la piel transparente, para que en faltando en ella el rosicler de la sangre, se viesse que la sangre auia ido a socorrer al coraçon maltratado. Hizole medicamẽtos de casi quantas cosas tiene el mundo. Para vestir al hombre no solo hizo lana, seda, y lino, sino dio ingenio a muchos hombres para disponerlos al seruicio comun, para estrecharlos en vn telar, y para dexarlos hermosos despues de texidos. Hizole cõ necessidad de alimento, y no solo le crio plantas, de que se siruiesse, y animales, que matasse, sino dio habilidad a muchos hombres, para que facilitassen gustosamente a la digestiõ los anima-

les, y las plantas, y para q̃ de muchos sabores hiziessen vno, que no fuesse ninguno de aquellos sabores. Diole sujeta a enfermedades la vida, y no solo le dio palabras, con que informasse de ellas, pulsos, con que por señas las dixesse, color q̃ las certificasse, secretos, y inumerables instrumentos con que las hiziesse guerra, sino hizo algunos hombres de entendimiento tan raro que le penetran los secretos a la naturaleza, que leen el mal en el color, que entienden las señas de los pulsos, que se hazen presto dueños de las palabras, y q̃ con las palabras, los pulsos, el color, y los secretos, aderezan mal tratada vna vida.

Hombres ay que entienden diuinamente la fabrica del hombre. Hombres ay, en quien ay, quanto ay que saber en la medicina. Si estos tuuieran poder contra lo incurable, no huuiera muerte. Tienenle contra las enfermedades, donde no es la muerte pre

cisa. Raro sera aora el que leyendo esto no diga, que si el Medico es solo para las enfermedades, en que no ha de auer muerte, para que es el Medico? Para quitar estas enfermedades. Dios quiere que se hagan las cosas cõ los medios, que tiene determinados. Bien puede Dios hazer dia sin el Sol, pero quiere que se haga con el Sol el dia. Bien puede hazer q̃ brote luzes la tierra, q̃ lleguẽ al cielo; pero aunq̃ lo puede hazer, no lo haze, y dexa obrar a los ordinarios instrumentos. Al que Dios le dà la enfermedad sanable, quiere que sane la enfermedad con la medicina, q̃ èl tiene dispuesta, ò huuiera hecho sin q̃ ni para q̃ la medicina. La prouidencia soberana no hizo nada superfluo, a cada cosa la obligò a otra cosa, a cada vna la dio su oficio. Quãdo hizo los remedios, los sugetò al dominio de la medicina. Esclauos son del arte los remedios, y los esclauos aguardan a q̃ su dueño les mãde.

Si

Si a vno le diessen vna herida, en q̃ huuiesse prouable peligro de muerte, y dixesse q̃ no le tomassen la sangre, q̃ si Dios no queria que muriesse, sin sangre podia viuir, dezia vna verdad, y hazia vn desatino, porq̃ Dios no querra de estilo ordinario que èl viua sin sangre, auiẽdo hecho la sangre para alimẽto preciso de la vida. A Dios no le mueuẽ las boberias a hazer milagros, y no solo no le mueuen las boberias; pero ni causas pequeñas, ordinariamẽte los obra por cosas de grande momẽto. En las enfermedades, o heridas, donde ay peligro graue, es pecado mortal no vsar de la medicina, menos en el Martirio, o en otros casos de especie semejãte. Si no fuera error negarse al arte medica, no fuera pecado, porq̃ el pecado no puede estar dẽtro de lo cierto.

Aora entran los que dizen que los Medicos los matan. Con lo mismo argumento los concluyo. Si el que no

ha

ha de morir, no ha menester Medico; el Medico no podrà matar al que no ha de morir. Al que ha de morir, no el Medico, Dios es, el que le mata. Los Medicos (saluos los juizios de Dios inexcrutables) ni pueden dar, ni quitar la vida, pero pueden quitar la enfermedad, ò aumentarla, hazerla ligera, ò hazerla graue; aliuiar de ella, ò atormentar con ella.

Medicos ay doctos, y experimentados: que conocen las causas de las enfermedades, y desvanecen las causas; que saben donde està la raiz del dolor, y cortan el dolor por la raiz; que hazen curas tan estrañas, que parecẽ diuinas; pero no es mucho que lo parezcan, si es mano diuina la que les dà los instrumentos. Trabajando estàn incessablemente todos los elemẽtos para la medicina, el cielo cuida de la medicina incansablemente. Estos hombres son muy dignos de veneracion, y alabança; pero en la equiuoca

cion

cion de los Medicos ignorantes, co-
mo todos traen vnas mismas señas,
suelen perder la alabança, y la venera
cion. Ve el vulgo al Medico bueno,
y al Medico malo sobre vna mula, ves
tidos a todos de vna manera, y piensa
que son de vna manera todos. El buẽ
sucesso del Medico malo, y el malo,
del Medico bueno, suele igualarlos
en la estimacion: con esto, ni se sabe
qual es el bueno, ni qual es el malo.
Fuera de esto vsa el mundo mas de los
malos Medicos, que de los buenos,
porque son los malos mas baratos, y
son mas los pobres que los ricos. Co-
mo vsan tantos de los ignorantes, son
sin numero los desaciertos. Por esta
razon concibe el mundo tan grande
odio contra la medicina, que al Mé-
dico bueno, y al malo los mira como
a verdugos. Cierto que en parte me-
recen esta pena los buenos Medicos,
pues tienen parte de culpa, de que se
admitan al vso de la medicina, tantos
hom-

hombres, que no eran buenos para Al
beitares. Porque no auian de reparar
mucho los Medicos doctos, los de la
primera classe, a quien està cometi-
do el examen de todos, en los meritos
de los que aprueuan? Cosa es tan sin
precio la estimacion del arte? Cosa es
de tan poca importancia la salud de
los hombres, que se pueda poner en
las manos de vnos Echacantos? En fal
tando la estimacion a la facultad, fal-
ta vn motiuo grãde para aprendella,
y fuera grande daño para el mundo,
que huyessen los hombres de cien-
cia, que tanto importa. En cessando
por mucho tiẽpo la salud de los hom
bres, cessan todos los buenos exerci-
cios de la republica, para todos los e-
xercicios estàn impedidas muchas per
sonas, por ser malos los medicos, que
las curan: disminuyense las rentas rea
les, y llenanse de necessidades las fa-
milias.

Bien conozco que no pueden ser

todos los medicos insignes, porque, para la veneracion de los grandes ingenios, pone Dios en cada facultad cada siglo muy pocos ingenios grandes. Si de lo mejor criara Dios mucho, tuuiera muy poco precio lo mejor. Los hombres no saben hazer aprecio de las cosas excelentes, én no siendo raras: por esto al criar las cosas mueue Dios la mano conforme a la condicion de los hombres. Quiere Dios q̃ se estime mucho lo muy bueno, y haze de lo muy bueno muy poco, porq̃ se estime. No puedẽ ser grãdes todos los medicos, pero fuera mui puesto en razon q̃ se pusiera grande cuidado en que fueran bastantes.

El medico en fin, que es medico, es digno de grande estimacion, porq̃ es el conducto por donde Dios embia a los enfermos vn bien tan precioso como la salud: es el instrumento de q̃ vsa la mano de Dios para hazer el mayor de los bienes corporales: y es

en

en la tierra como vna cosa soberana, q̃ se anda haziendo vidas.

Si los Romanos desterraron a los Medicos, hizieron muy mal los Romanos, porque la medicina es la salud de la Republica; es el consuelo de las enfermedades, lo sanable lo sana; lo insanable lo pronostica, al que ha de viuir le libra de la enfermedad, al que ha de morir; le haze sabidor de su muerte; muy dignos son de reuerencia, y cariño, los que a la vida le quitã los achaques, y a la muerte le descubren las trayciones. Por la medicina el que ha de viuir, viue descansado, y el que ha de morir, muere atento. Pero es tan desgraciada esta facultad, q̃ no parece entendido, el que no dize mal de ella, que no parece que escriue bien, el que contra ella no escriue, que no parece gracioso, el que a todas horas no la muerde, y en fin no se tiene por buen moro el que no le da la çaçada.

Si los Romanos echaron de sus limites facultad tã venerable, seria porque Dios no lo enseña todo de vna vez, que es muy rudo el mundo, para dotrinallo aceleradamente, no les auria descubierto la importancia de q̃ es la medicina, y desterrarianla, como a cosa de ninguna importancia.

FINIS.




6

